

Mundo Argentino

20 centavos
en toda la
República



"Cada día, cada momento que me recreaba en su deliciosa compañía, que profundizaba en el trato seductor de aquella mujer, me sentía más cautivado por la sugestión que irradiaba de su enigmática persona..."

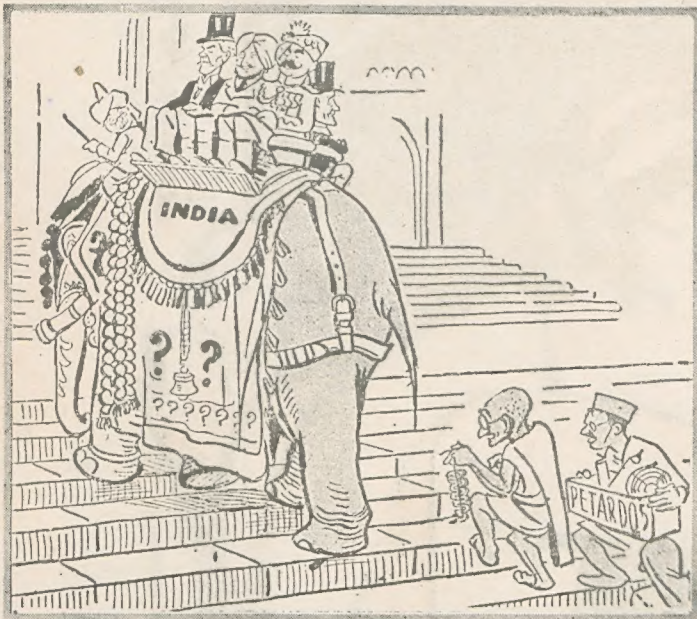
De la novela de
ambiente nacional

**Susana Lafont,
Mi Modelo**

De
TIRSO LORENZO

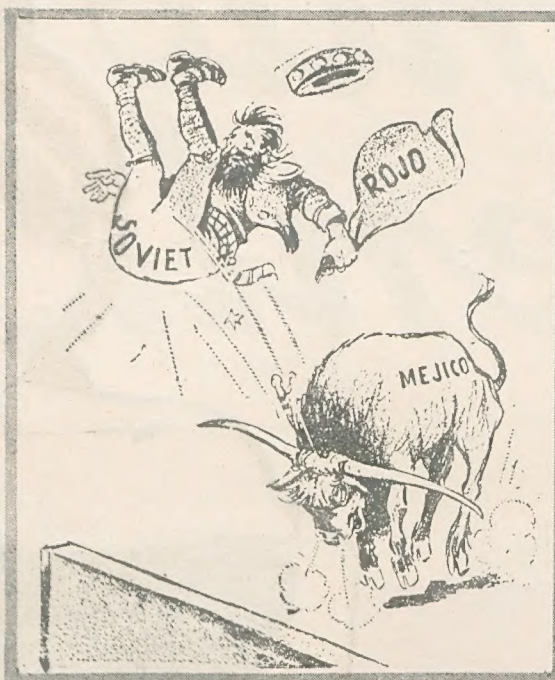
En este número: **A nueve hombres les dijo Greta Garbo: ¡Te amo!**

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



INGLATERRA

El conductor del elefante. — Si esos muchachos dejaran de ponerle cohetes, estoy seguro que el elefante marcharía mucho mejor.



EL BALANCE POLITICO

Inglaterra cree que la India marcharía mucho mejor si Gandhi desistiera de su propaganda nacionalista, provocando disturbios que trastornan el país que se halla bajo el protectorado de la Gran Bretaña. El gobierno de Méjico rompe las relaciones con el Soviet a causa de la propaganda comunista que los representantes de la nueva Rusia venían haciendo en la mencionada república, en tanto que Mussolini le da un nuevo puntapié a la paz mundial pronunciando un discurso contra ella. En la China no cesan los choques sangrientos y se pretende la unificación destruyéndose mutuamente en luchas intestinas. A todo esto, la Liga de las Naciones es como un enorme peñasco que no deja subir la cuesta a la humanidad, que no quiere saber de guerras. Y en nuestro país, no obstante la limpieza de politiquería que se ha venido haciendo, parece que los malos políticos no han desaparecido del todo y quisieran atrapar la presidencia de la república. Pero es inútil, el pueblo sabrá elegir LA PRESIDENCIA QUE MERECE.

MEJICO

La república de Méjico rompe las relaciones con el Soviet.



ITALIA

La pelota de la paz mundial ha recibido un nuevo puntapié.



CHINA

He aquí cómo se está realizando la unificación de la China.

POR LA PAZ MUNDIAL

La humanidad teme las amenazas de guerra; pero la Liga de las Naciones, como un enorme peñasco, la empuja hacia ellas.



ARGENTINA

— ¡Mamita, que viene el cuco!...



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 80, CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXI

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 2 DE 1931

NÚM. 1076

Quién encarece la fruta que comemos



\$1.20
DE COMISION

DE 4.50 A 9\$
DE TRANSPORTE

\$0.50 + 0.95
DE
PERDIDAS Y
DESCARGAS

DIOSE este año una excelente producción de naranjas. Las cosechas últimas habían marcado un descenso, pero la actual recolección superó el límite máximo imaginado. Sin embargo, el precio de la naranja en las calles y ferias de la capital no reflejó ni refleja la holgura de su producción: persiste, por lo tanto, algo anormal, que interponiéndose entre el lugar de origen y el puesto de venta, encarece los precios, tornando un producto abundante y útil para la alimentación en un comestible de lujo. Una ligera investigación nos pondrá en conocimiento de esa causa escondida, que por su misma importancia, ha dejado de ser tal, para convertirse en un hecho fácilmente palpable, en un hecho fehaciente. Nos referimos a la especulación de los intermediarios.

COMO SE PRODUCE Y SE VENDE LA NARANJA EN SU LUGAR DE ORIGEN

El productor de Corrientes no vende su producción "en flor", como hacen los poseedores de montes de duraznos en la provincia de Buenos Aires, sino que ofrece la naranja, ya cosechada, sobre el puerto o sobre la estación de embarque. Allí la adquiere el mayorista de esta capital, quien ha enviado una persona para ese objeto exclusivo. Esa persona no se entiende, como podría suponerse, directamente con el productor o quintero — que le llaman — sino con su representante, vale decir, con un comisionista. Este comisionista es el primer intermediario que aparece, pues, entre el quintero y el gran comprador. Ahora bien: la producción en nuestro país no está organizada: nadie sabe nunca cuántas naranjas se producirán; no se realizan estadísticas aproximadas al respecto ni hay posibilidad de obtenerlas.

Ni los cultivos se efectúan científicamente, sino a la buena de Dios. Montes hay, en Corrientes, donde jamás la mano del hombre ha podado un árbol, o le ha saneado, o ha perseguido una plaga. Así las cosechas deben ser, por fuerza, de frutos desparejos; el comisionista y el representante del comprador efectúan la primer selección en el lugar en que la producción se ofrece. Si los cultivos y las cosechas fueran operaciones organizadas sobre bases ciertas y si el productor hubiere seleccionado un tipo regular de fruta, ésta primer comisión podría dejarse de lado y las ofertas se realizarían con toda facilidad sobre el puerto de Buenos Aires.

LOS DOS MEDIOS DE TRANSPORTE

Adquirido el producto, el comprador mayorista dispone de dos medios de locomoción para transportarlo a Buenos Aires o a otro lugar cualquiera de consumo: el ferrocarril y la bodega fluvial. En muchos casos dispone de uno solo: el ferrocarril, cuando el lugar de producción es mediterráneo. En el primer caso el transporte, por la competencia de medios, es barato; en el segundo es carísimo, sobrepasa toda tolerancia. Por otra parte, el transporte se efectuará a granel, en bodegas que llegan a contener hasta 400.000 naranjas o en vagones que soportan hasta 16 o 20.000 kilos de carga. En días húmedos o de lluvia, o cuando la fruta ha sido recogida en avanzado estado de madurez, las pérdidas son enormes; estas pérdidas contribuyen, por su parte, al encarecimiento del producto. Como se ve, no se ha llegado aún a comprender la necesidad del envase y de los transportes rápidos.

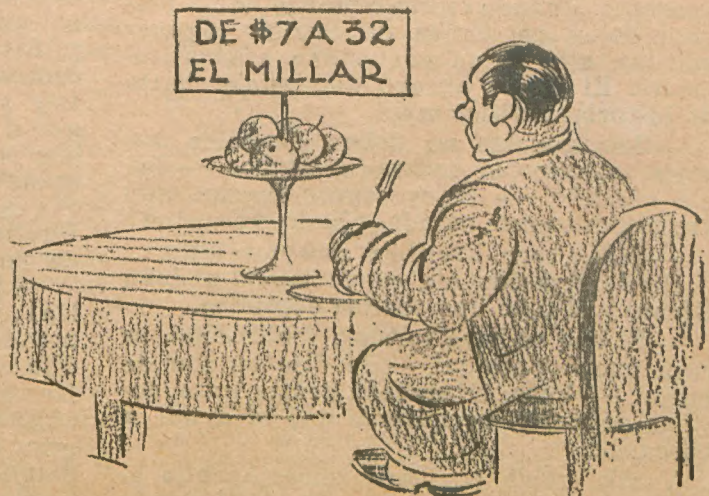
EL ARRIBO A LOS LUGARES DE CONSUMO

Cuando llega la producción a los lugares del consumo, después de múltiples vicisitudes, es recibida y transportada al Mercado de Abasto o vendida, en el mismo lugar de desembarque, a los minoristas. Una parte es revendida, inmediatamente, por dicho mediador, en las calles de la ciudad; otra, después de envasada, es retrasmitida al interior.

La producción ofrecida en la capital se destina a tres especies de ventas: la callejera, sobre carros; la que se efectúa en los mercados, y la que se realiza en las ferias. Los precios a que cotiza cada uno de los revendedores oscila de acuerdo al monto de la venta. Si el consumidor de la capital gustara menos de la comodidad que de la abundancia, él mismo podría adquirir, casi directamente, o con el mínimo de intermediarios, las naranjas sobre puerto o sobre el Mercado de Abasto, con un cincuenta por ciento de beneficio. Hoy, prefiere la comodidad a la baratura. Y como todo se paga...

RESUMEN EN GUARISMOS DE LO EXPUESTO

Vamos a realizar a continuación, un resumen simple y gráfico de lo expuesto. Supongamos la compra y transporte de 1000 naranjas, (Continúa en la página 59)



¿DÓNDE ESTÁ EL AMOR?

CYNTHIA Robledo, novelista, buscaba temas para novelas románticas. De ahí su presencia esa noche en el restaurante Scarlatti. Scarlatti era popular, y, sin embargo, los precios no eran exorbitantes. Tenía un encanto muy personal. Había allí una fuente, jarrones con flores colgaban del techo, un piso de mármol, y contra las paredes algunas estatuas de yeso.

— Pintoresco, ¿no es verdad? — dijo Cynthia a su compañero, un hombre de cuarenta años, apuesto y fornido. — Tengo encargo de escribir varias novelas cortas, con temas de amor.

— Con mi ayuda — añadió Juan Glenn.

— Sí — convino ella, — con su ayuda, si es posible... Pero dudo de que sea usted observador.

— Sólo la observo a usted cuando estoy a su lado...

— ¡Embustero! Y como todo embustero que se respeta, debe tener usted mucha imaginación. Ella le ayudará a estudiar algunos de nuestros vecinos. Ahora, por ejemplo, mire esa pareja próxima a nosotros. Llamaremos su mesa la Nº 1. ¿Nota usted algo romántico en ellos?

— ¿Y usted?

Cynthia hizo un gesto afirmativo. Glenn consideró un instante la mesa Nº 1. Vefanse allí sentados un hombre y una mujer. Ella debió ser hermosa. Pero su rostro estaba ahora marchito, arrugas profundas surcaban su frente. El era delgado y de tez oscura, y sus gestos denotaban un temperamento en extremo nervioso. Su conversación, según todos los indicios, carecía de animación.

— Marido y mujer, por supuesto — opinó Glenn. — ¡Y aburridos!

— Conozco muchos matrimonios donde no cabe el astío.

— Sin duda, pero no son tantos como en otros tiempos... Acaso porque son muy contados hoy los matrimonios por amor. Antes la gente creía en el amor. Ahora no.

Cynthia constató, con una contracción dolorosa de su corazón, cuánto creía ella en el amor. No podía soportar que Glenn se burlara de ese modo. ¿Era absurdo acaso que ella, a los treinta años, amara por primera vez? Ese estado de ánimo, tan nuevo para ella, le hacía ver el idilio donde sólo viera antes gestos y expresiones sin lógica aparente. Cuando cierto editor le había preguntado si era capaz de escribir algunas novelas, ella había contestado afirmativamente. El editor agregó que estaba harto de historias artificiosas.

— Las novelas no deben describir ese amor tal como lo entienden muchos — había añadido. — Estoy seguro de que aún hay idilios en este mundo. ¿No lo cree usted?

— Sí. Lo creo. Escribiré esas novelas.

Había repetido esa conversación a Juan Glenn, y él tuvo una sonrisa escéptica.

— El que se haya tornado sentimental, es cosa nueva para mí — le dijo en son de burla. — Pero, si necesita temas para novelas de amor, permítame que la ayude a buscarlos.

Y ella había aceptado, mencionando el restaurante Scarlatti como un lugar donde

Un cuento de VIRGINIA T. DE WATER

"Toda vida tiene su novela; sólo falta tener buenos ojos para verla." Así la escritora que aparece en este cuento como protagonista nos confiesa cuando, dispuesta a observar el mundo de las personas que le rodea, ve que el hombre a quien ella negaba sensibilidad y espíritu de observación, no sentía ni miraba más que por ella.

podían encontrarse los más diversos tipos. No dejaría que la aserción de Juan, de que ya no se cree en el amor, se interpusiera entre ella y su trabajo. Sentíase feliz de ser su mejor amiga. Y sin embargo...

La voz de su compañero interrumpió sus meditaciones.

— ¿Qué estaba pensando?

— Acerca de la amistad, de los editores y de las novelas que debo escribir. Me dijo usted que me ayudaría... Pero aún no ha hecho ninguna observación sobre la pareja de la mesa Nº 1.

— ¿Y qué piensa de la segunda? Supongo que todo lo que usted ve allí es una mujer de edad y un joven. Madre e hijo, probablemente. Hay en ellos algo patético que conmueve. Estoy segura que si pudiera leer en sus corazones, hallaría allí una buena dosis de novela...

— Amor filial y amor materno — dijo Glenn. — Conmover, seguramente, pero nada de patético ni de trágico. Pero

mire la mesa Nº 3. Hay allí juventud para usted.

Cynthia dirigió la vista en la dirección señalada. Muy jóvenes ambos y agraciados. El, inclinado sobre la mesa, hablaba con calor. Ella lo escuchaba con una expresión indiferente, estrujando entre sus dedos algunas migas de pan. De vez en cuando, contestaba con una sonrisa vaga.

— Mortalmente aburrida — contestó Glenn. — Nada de interesante en la mesa Nº 3. Veamos ahora la mesa Nº 4. Si bien no puedo ver el rostro de la mujer, por la expresión de él apostaría que ella lo está maltratando de lo lindo. Mire, no se sabe si va a llorar, gritar o sufrir un ataque. Cualquiera que sea el tema de su discusión, no hay allí un idilio...

Cynthia Robledo meneó la cabeza.

— ¡Ah, bien! — dijo suspirando. — Debo rendirme a la evidencia de que esta noche usted no se halla en condiciones de ayudarme.

— El que se haya tornado sentimental, es cosa nueva para mí — le dijo en son de burla Juan Glenn. — Pero, si necesita temas para novelas de amor, permítame que la ayude a buscarlos.





Aquel restaurante de moda era un sitio estratégico para un espíritu observador, pues a él concurría el muestrario de tipos más diverso, brindando prodigamente material para la fantasía de un escritor que gusta inspirarse en la realidad cotidiana.

— Pero usted convendrá en que ha tenido una excelente cena.

— Sí; la cena es excelente. Su compañía también. Realmente, ¿sabe usted, Juan, que es un compañero ideal, a pesar de su materialismo exasperante?

Su risa franca devolvió a Cynthia la confianza. ¡Gracias a Dios, él no sospechaba nada!

— ¿Le desagrada mi falta de romanticismo? Pero convendrá usted conmigo en que nada hay de interesante en esas mesas. Los sujetos son comunes y superficiales.

Cynthia Robledo no contestó. Juan pensó que estaba más preocupada y silenciosa que de costumbre esa noche.

El hombre delgado, de tez oscura y gesto nervioso de la mesa N° 1, hablaba en voz baja:

— Querida, casi no has comido. ¿No tienes apetito? Pero debieras tenerlo ahora que todo está arreglado. . .

Las arrugas que surcaban la frente de la mujer ahondáronse aun más y sus ojos se llenaron de lágrimas.

— Todavía no puedo creerlo. Tal vez porque es demasiado hermoso para ser cierto...

— Pero es cierto — dijo él solemnemente. — Soy libre al fin... después de tantos años de espera...

— Casi me parece que nuestra felicidad es culpable porque nace de la muerte de otra persona...

El hombre contestó con voz lenta:

— Ella había muerto hace diez años. ¡Diez años desde que se volvió loca! ¡Diez años en un hospicio! Aun cuando su muerte no representara nuestra felicidad, deberíamos alegrarnos de su liberación.

— Hay algo que me llena de dicha, querido, y es que nunca trataste de obtener el divorcio. Me hubiera parecido desleal.

— Sí... Desleal. Si ella hubiera cometido una mala acción, el divorcio se justificaba, pero... no tuvo la culpa de que se volviera loca. Había prometido protegerla en los buenos o en los malos tiempos... y he cumplido mi promesa.

Una vez más los ojos de la mujer se nublaron de lágrimas, que ella secó furtivamente.

— Desde que recibí tu carta esta mañana he vivido como en un sueño...

— Sí; ahora vamos a casarnos y viviremos juntos para siempre.

— ¿Pronto? — preguntó ella ansiosamente.

— Sí. Tan pronto como sea posible. Amada, hemos perdido diez años de nuestra vida. ¡Apresurémonos a gozarla antes que sea tarde!

La mujer lo miró. Detrás de las lágrimas vió él brillar una luz que decía mucho más que cualquier palabra. Lanzó un profundo suspiro. La novela había llegado a su fin.

Mi ausencia será sólo de un año — decía el joven de la mesa N° 2 con ardor. — Es una magnífica oportunidad.

El que mis jefes me manden al Brasil en lugar de otro empleado más antiguo, demuestra que mi actuación ha sido buena. ¿No piensas tú así?

— Sí, hijo mío — contestó la madre. — Y un año pasa tan pronto...

— Me alegro de que encares así las cosas. Temía que mi partida te entristeciera..., que me extrañaras mucho.

— Te extrañaré mucho — contestó la madre sonriendo. Pero su rostro habíase vuelto extremadamente pálido.

¡Un año! El doctor le había dicho que no transcurrirían seis meses antes de que... ¡Gracias a Dios, el muchacho no estaría allí para verla sufrir! ¡Sí, gracias a Dios! Estaría sola..., pero no debía pensar en eso. Y él nada sabría hasta que todo hubiera terminado.

— Y — prosiguió con forzada alegría, — a tu regreso te casarás con Margarita, ¿verdad?

— Sí. La he visto antes de venir aquí y le hablé de mi viaje, diciéndole que significaba un paso decisivo en mi carrera y que podríamos casarnos a mi regreso. Madre, esto también te hará feliz, ¿verdad?... ¿Y no te sentirás muy sola cuando yo esté casado y viva con Margarita en nuestra propia casita? Queremos una casa para nosotros dos, ¿sabes? Pero siempre habrá allí un lugar para ti cuando vayas a vernos. Prométeme que no te sentirás muy sola.

— Lo prometo — dijo ella gravemente.

— Ustedes deben tener su hogar, como yo siempre tuve el mío. Y... no me sentiré muy sola. Estaré muy contenta.

— ¡Oh, madre! ¡Qué fáciles haces tú las cosas!...

La madre se sonrió. ¡Sólo seis meses de vida! ¡Sólo seis meses!

— ¿En qué estabas pensando? — preguntó su hijo de pronto.

— En tu amor, querido — contestó ella en voz baja.

¿Tal vez usted no ignoró durante todo ese tiempo — decía el hombre de la mesa N° 3 — que yo estaba enamorado?

La joven a quien se dirigía continuaba estrujando entre sus dedos algunas migas de pan.

— ¿Lo había adivinado? — insistió él.

— Lo sospechaba.

— ¿Y no sabía que era a María Helena a quien amaba? Debía estar ciega...

— Nunca..., nunca pensé que María Helena... — dijo ella con voz entrecortada. — ¡Es tan joven! Acaso porque es la niña mimada de la familia.

— La amé desde el primer día, desde el instante en que Jorge me presentó a ella. Y resolví hacerla mi esposa en cuanto mi situación me lo permitiera.

— Si ella consiente — dijo su compañera con voz dura.

El hombre se sintió turbado.

— Naturalmente. Pero, aunque yo no lo merezca, estoy seguro de que me quiere.

— ¿Se lo ha dicho?

— Bueno — dijo él, riéndose, — admitió una vez que durante algún tiempo sintió celos por la amistad que me une a usted. Creía que era usted a quien yo buscaba. Y así era..., o por lo menos, usted era un pretexto. Pero pensaba

(Continúa en la página 35)

A nueve hombres les dijo Greta

HACE seis años que Greta Garbo llegó a Hollywood, luciendo un traje a cuadros, y dotada de un escaso vocabulario inglés. Desde ese entonces, a nueve hombres les ha dicho: "¡Te amo!"

Ocho de esos hombres le han oído esas palabras, viejas como el mundo e inmensamente bellas, en medio del ruido febricitante de las cámaras, entre la balumba de la utilería, y la luz deslumbrante de los escenarios cinematográficos. Sólo para uno, John Gilbert, las ha modulado cariñosamente fuera del ambiente cinesco. Los nueve, empero, han corrido variadas y raras aventuras desde que actuaron para la pantalla con la exótica "estrella" de Suecia.

Clasificando a los nueve galanes, se los puede agrupar en tres categorías. Los primeros fueron elegidos para concurrir con su prestigio a la formación de una "estrella" nueva.

Eran célebres y ella desconocida, pero en la actualidad su renombre supera al de ellos.

En el grupo medio es dado ubicar a actores que surgieron a la par de ella, en un mismo plano, revelándose y consagrándose por igual.

En la tercera y última clasificación hallanse comprendidos aquellos para quienes actuar con ella significaba un gran paso ascendente en su carrera.

De los nueve, sólo dos o tres se mantienen populares, y, en cambio, la Garbo ha proseguído su marcha triunfal, eclipsándolos a todos. Tan rotundo, fácil y rápido ha sido su encumbramiento que en el mismo Hollywood no se lo explican satisfactoriamente.

A Ricardo Cortez le corresponde el lauro de ser el primero que trabajó con la actriz escandinava en Norte América. Fué en la cinta "El Torrente", filmada hace seis años, cuando él se hallaba en la cúspide de la fama. Ya por ese entonces, Cortez era un veterano de la pantalla. Había desempeñado el "rol" de amante de las más bellas chicas del cine y su popularidad era inmensa. Los directores lo eligieron porque les constaba que si Greta no agradaba al público, la fama del astro salvaría la situación.

Greta era muy joven aún y se hallaba algo deslumbrada por la esplendidez mirífica de Hollywood. Pero a pesar de tal cortapisa consiguió ponerse a tono con la suavidad de Cor-

tez, y aun aventajarlo en gracia. "El Torrente", disipó todo resto de duda sobre la acogida que pudiera tributar el público yanqui a la actriz de allende los mares, pues se impuso en forma terminante y hasta, por decirlo así, fulminea.

Pocos meses después, Greta empezó a trabajar en "La Tentadora" ("The Temptress"). En vista de que la combinación latino-sueca resultara tan promisoría en la primer película, se designó a Antonio Moreno para acompañarla en la segunda. El astro español, aunque de individualidad completamente diferente a la de Cortez, era uno de los actores más difundidos de la época.

Y fueron esos dos hombres, Cortez y Moreno, los que sirvieron para introducir a Greta Garbo en los dominios del cine.

Sus nombres eran más acreditados que el de ella y sus rostros morenos contrastaban hermosamente con la blancura de lirio del cutis de la escandinava. Puede afirmarse que entre ambos le prepararon el camino a John Gilbert.

La unión de Greta con Gilbert para la filmación de "Demonio y la Carne" ("Flesh and the Devil"), tuvo la virtud de incorporar a la pantalla la pareja más fascinadora y romántica que se haya visto.

Frescos aún los laureles cosechados en "The Big Parade" ("El gran desfile"), Gilbert se hallaba en el punto culminante de su carrera artística. Abandonó, sin embargo, volutariamente, sus bien adquiridos derechos a la actuación individual para figurar con aquella escandinava, de la cual sabía muy poco, pero que lo intrigaba poderosamente.

El "Demonio y la carne", alcanzó un éxito de boletería enorme y afianzó a la Garbo y Gilbert en el "rol" de la pareja más completa que se haya conocido en los anales de Hollywood. El mundo entero comentó las escenas de amor de la cinta. Si bien Greta había revelado sus cualidades emotivas en ocasiones anteriores, se sobrepasó a sí misma en su violenta pasión por Gilbert.

Difícilmente se vió desde ese entonces a Greta fuera del "studio" sin ir acompañada por Gilbert. Le estaba reservado a él el raro galardón de sustraerla a la actitud reservada que le había granjeado el nombre de ser la más misteriosa de las personas que actuaran en los escenarios. Durante meses el idilio floreció y se comentó animadamente.

En pocos meses "El demonio y la carne", se terminó de filmar, y la pareja tornó a aparecer en "Amor", película especialmente preparada para explotar el estado anímico de ambas celebridades. Ya su noviazgo había pasado al dominio público y se comentaba con vigor, haciéndose vaticinios sobre la fecha del enlace.

Por razones que no han sido nunca dilucidadas, se produjo el traquido que sorprendió al mundo galante de Hollywood. Circuló, con reserva primero, e insistente después, el rumor de una ruptura entre los enamorados. Los sucesos se desarrollaron con rapidez verdaderamente cinematográfica. A los pocos días, Gilbert fugó a Nevada con Ina Claire, casándose allí sin que nadie hubiera sabido nunca que existiera entre ellos otra cosa que no fuera una vulgar y corriente amistad.

Los noveles esposos vivieron poco tiempo juntos; Ina regresó a Nueva York y a sus escenarios de costumbre. Al volver a Hollywood instaló casa propia, después de lanzar la sorprendente declaración de que prefería a Gilbert como amante y no como marido. Como un corolario a la curiosa afirmación se aseveraba que él no amaba más que a Greta.



Garbo: ¡TE AMO!

EN SEIS AÑOS ECLIPSÓ A LOS NUEVE

A raíz de su vocación subsiguiente a su rol en "Amor", la artista escandinava empezó a trabajar en "La mujer divina". Gilbert continuaba siendo su amante en la vida privada, pero los directores eligieron a Lars Hansen, quien había desempeñado un papel importante en "El demonio y la carne" para confiarle el de amante en la nueva producción.

Aparece a continuación Conrad Nagel, muy popular e inmune a los hechizos de Greta. Fué el astro de "La dama misteriosa". Su tipo e idiosincrasia eran diferentes de las de todos los que actuaran con ella hasta el momento, pues poseía las características de un sólido hombre de negocios.

Sucedió a Nagel otro compatriota, Nils Asther. Era oriundo de la propia ciudad natal de Greta, Estocolmo. Se complementaron tan bien en su primera presentación que volvieron a aparecer en "Orquídeas silvestres".

Asther recién efectuaba su aparición en el mundo del cine, pero después de figurar en dos "films" con la renombrada Greta, su consagración fué un hecho; ganó rápida fama, popularidad y millares de dólares.

Alejado un tiempo de la pantalla, reaparece Gilbert. Los empresarios habían descubierto que era más productivo hacer trabajar por separado a Greta y su amante, porque la suma de sus salarios recargaba intolerablemente los presupuestos de cualquier producción, pero, no obstante eso, se los volvió a reunir en "Una mujer de negocios". La aventura terminó, al parecer, desastrosamente, porque esa cinta, profusamente anunciada, no valía gran cosa, y la actuación de los protagonistas defraudó las ilusiones de los cienastas.

Dominando ya las pe-

lículas sonoras en Hollywood, Greta tuvo que presentarse en una de ellas. Lo hizo de buena gana, pues se había dedicado a estudiar concienzudamente para adaptarse a la nueva modalidad, y aunque no le había sido posible desprenderse completamente de su acento nativo, podía expresarse con corrección y claridad. Por lo demás, su voz, de registro bajo, se prestaba admirablemente para ser reproducida.

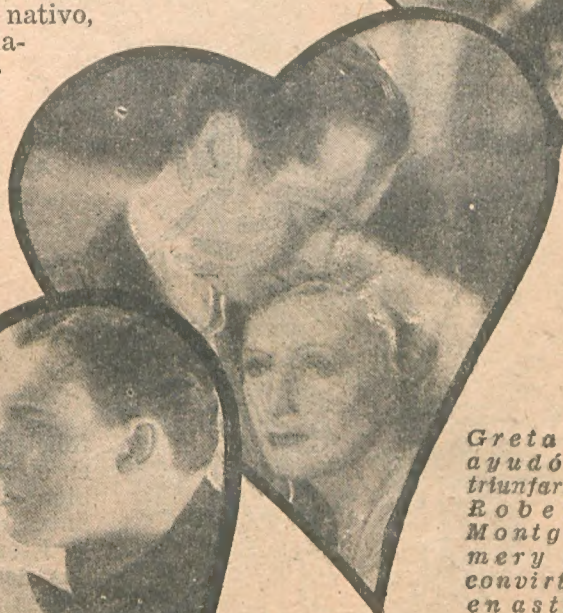
Charles Bickford, casero y pelirrojo, fué elegido para acompañarla.

Este actor, proveniente de los escenarios teatrales de Broadway, introdujo un elemento de rudeza desconocido en el repertorio anterior de Greta, en el curso de su primer película hablada "Ana Christie". Tanto uno como otro triunfaron, él, en su iniciación y ella, aumentando el ya largo acervo de sus éxitos.

Proveniente también del teatro, Gavin Gordon reemplazó a Bickford,



Ricardo Cortez y Greta. acaba de reaparecer después de largo alejamiento y olvido.



Greta le ayudó a triunfar... Robert Montgomery se convirtió en astro poco después de aparecer con la artista escandinava en "Inspiración".



Gavin Gordon y Greta, en "Romance", que fué el primer paso ascensional de Gordon.

El romance idílico de Greta y John Gilbert...



Nils Asther y Greta Garbo en una escena culminante.

figurando como el ministro enamorado en "Romance", y bastó esa su aparición conjuntamente con Greta Garbo para encumbrarlo. Poco le aprovechó, porque desapareció con la misma tranquilidad con que hizo su aparición y el olvido se hizo alrededor de su nombre en las filas entusiastas de los aficionados.

Y así llegamos al noveno de los hombres que trabajaron con la gran actriz en el transcurso de sus actividades en los Estados Uni-

dos, el juvenil y hermoso Robert Montgomery, quien llevaba ya un año de actuación cuando se le hizo trabajar con Greta en "Inspiración"... ¿Cuál fué el destino de los nueve artistas restantes? ¿Qué fué de ellos?... Cortez desapareció. Durante dos años se le negó trabajo. ¿Por qué?... ¡Misterio! Hace un año que retornó. Hizo una primera película, seguida de otra más. Gustó. Triunfó y casi ha recobrado todo su prestigio de antaño.

Antonio Moreno se halla casi retirado de la pantalla. Lars Hansen, otro de los nueve, murió.

Debido a la aparición de las cintas habladas, John Gilbert estaba casi arrumbado, pero ha reaparecido y sus últimas dos producciones prometen nuevos lauros. Conrad Nagel no ha podido llegar a la alta jerarquía de "astro", pero trabaja continuada y tesonera-

mente. Idéntico al de Gilbert el caso de Asther. La M. G. M. lo dispensó del cumplimiento de su contrato y no encontró acogida favorable en ningún otro estudio, pero hace unos meses que se contrató nuevamente. Por lo que hace a Charles Bickford, prosigue su ascensión en forma metódica. Aún trabaja Gavin Gordon, pero poco se le oye nombrar. Montgomery ha progresado y es en la actualidad "astro" consagrado.

Tal es la historia de los nueve hombres a quienes Greta dijo: "Te amo". Fuera de la pantalla ninguno interesó el corazón de la fría hija del país de los Vikings. Tan sólo, según queda dicho, estuvo perdidamente enamorada de Gilbert, y se afirmó durante un tiempo que incuestionablemente contraerán enlace.

EL HOMBRE QUE



La ciencia fija plazo perentorio a la vida de un hombre, quien se ve abocado a la solución de un emocionante problema psicológico y adopta resoluciones que conducen a su salvación en forma inesperada.

felicitaba de haber ahorrado doce mil pesos en el curso de su carrera literaria. Le venían bien. Los gastaría hasta el último centavo antes de que se le venciera el plazo fatal y la Eterna Intrusa se presentara a ejercitar sus derechos. ¡Bah!, aunque fuera por seis meses valía la pena vivir en grande.

Y se proponía hacerlo. Viajaría... Eso era lo mejor: viajar antes de que llegara el fin. No es que él fuera particularmente sentimental, pero... era explicable que deseara morir aquí, en su ciudad natal, en su Buenos Aires querida. Antes de que se cumplieran los seis meses estaría de vuelta.

Al fin y al cabo, el asunto no presentaba tan mal aspecto. Ciertamente es que la delgadez que siempre lo había caracterizado se había acentuado un poco más. Pero, aparte de ese detalle, nada delataba en su aspecto la existencia de una enfermedad de desenlace fatal. Con la natural repugnancia que experimenta todo hombre en casos análogos, había ocultado cuidadosamente su estado, aun a sus amigos más íntimos. ¿Amigos?... ¿Acaso él tenía amigos? ¿Había alguien que los tuviera de verdad?... Bueno, eso no le importaba ni le interesaba.

A veces una puntada en el costado lo molestaba, pero se podía disimular el dolor y si llegaba a tornarse insoportable, le quedaba un recurso, la jeringuilla de inyecciones. El facultativo le había asegurado que no habría cambio apreciable en su estado de salud hasta que se acercara el desenlace, que sería de rapidísima evolución. Mientras tanto se marcharía a recorrer el mundo: Roma, París, la Rusia misteriosa, el fantástico Oriente.

“No se prive de nada”, se le había dicho. El no conocía más que una sola privación que lo afectara, y como se la había impuesto diez años antes, tampoco la sentía: la de renunciar a casarse con Isabel. Sin embargo, eso era lo que más lo afectaba... Si le fuera posible pasar los seis meses al lado de su Isabel idolatrada, mirándose en sus ojos, adorándola de rodillas, estrechando su cuerpo divino en cálido abrazo... Pero no; no era posible. Resultaba un crimen, una profanación pensarlo siquiera.

Roberto escondió la cabeza entre las manos y doblegado por la pena, sollozó convulsivamente. Lloró como lloran los hombres, con pena infinita, con un desgarramiento interno brutal, revelador de impotencia, índice de implacable derrota.

Volvió a pensar:

— Para mejor, esa desgraciada herencia. Cuando él la conoció a Isabel, todavía vivía

el padre de ella, y era pobre. Después, hace dos años, murió aquel tío casi desconocido, de quien sólo sabía que tenía una estancia en Córdoba. Y la estancia había sido un verdadero territorio, una propiedad que valía millones de pesos. Solterón, áspero y gruñón, el tío había instituido única heredera a su sobrina Isabel.

Y esa circunstancia desgraciada lo había apartado aun más de ella, de la heredera de millones de pesos, a él que, en resumidas cuentas, no era más que un pobre diablo.

A veces se encontraba aún con Isabel, aunque trataba de evitar cuidadosamente tales oportunidades. Ella estaba cada vez más hermosa, más encantadora; tanto que temía dejarse arrastrar por su pasión y declarar su amor en un momento de olvido. Por eso rehuía hablarla a solas. Y ella lo quería. No podía dudarle. Sus ojos se lo habían dicho siempre; se lo confirmaban cuando el azar los reunía. ¡Qué duro era ese sacrificio! ¡Isabel, su Isabel!... Renunciar así a la dicha de llamarla suya... El punzante dolor de fondo volvió a dominarlo, sacudido nuevamente su pecho por la congoja de los sollozos.

Se tranquilizó. Pensaba. De repente alzó la cabeza. Había una luz nueva en su mirada, un destello de esperanza, un brillar de gloria.

¿Y por qué había de renunciar así, torturándose el alma a la par del cuerpo?... No existía razón humana que lo obligara a asumir tal actitud... ¿Y por qué se había de resignar así? No lo aceptaba... Como electrizado se incorporó y se paseó nerviosamente, discurrendo, monologando siempre.

Era cierto que los cánones de la decencia le prohibían casarse con una mujer rica para toda la vida, pero no así por seis meses. Bien podía guardar su secreto, soportar y disimular los dolores, tolerar cualquier cosa durante esos seis meses y disfrutar de la gloria del amor antes de morir. El derecho a la felicidad era inalienable y él no podía repudiarlo. Sí, lo haría. Se casaría con Isabel.

Al día siguiente adquirió un auto. Ni bien lo recibió, llamó a Isabel por teléfono y la invitó a dar un paseo. Ella aceptó complacida y le indicó que pasara a buscarla. Llegó. Ella lo esperaba. Tomó su mano y la retuvo mientras le decía:

— Isabel, yo...

Algo le anudó la voz en la garganta. Tal vez fuera la certeza de que tras años de silencio y de imposición voluntaria, iba ahora a terminar con su martirio moral.

Ella comprendió y en voz muy suave, mirándolo a los ojos, habló:

— ¡Roberto, mi Roberto; por fin te has decidido! Empezaba a temer que no me quisieras.

Se casaron casi secretamente, y se embarcaron inmediatamente. Con sorpresa vió él llegar el plazo asignado por la ciencia sin que le fuera dado notar síntoma alarmante alguno.

Se sintió mal dos o tres veces, pero sólo fueron indisposiciones pasajeras, sin mayor importancia.

Un día recibió una carta del famoso especialista. La releyó varias veces antes de poderse compenetrar de lo que le decía.

S EIS meses, doce mil pesos, y después el descanso eterno!...

Al formular tan curiosa frase, al parecer sin sentido, Roberto Romero sonrió sinceramente, divertido ante la situación que acababa de sintetizar. Le divertía que ella se introdujera así, inesperadamente en la tranquilidad de su vida.

Ninguna esperanza le había dejado el famoso especialista a quien consultara en última instancia. Su diagnóstico confirmó los de otros dos médicos que lo examinaron anteriormente.

— ¡Usted tiene seis meses de vida! — le había dicho y le había aconsejado que no extremara precauciones, ni se sometiera a régimen. Podía, pues, hacer lo que se le antojara: comer tallarines en un bodegón, ir a sentarse de noche a los bancos de las plazas, cosa que tanto le agradaba, y fumar interminables cigarrillos contemplando las estrellas y el cielo sereno... Para eso resultaba mejor la “Costanera”, con la enorme extensión de su querido río ante los ojos.

— Considerándolo bien — discurría, — la sentencia de la ciencia, malgrado lo corto del plazo, es preferible a una larga existencia de semiinvalidez. — Tal vez en esos seis meses pudiera terminar algún libro bueno... Se

SE NEGÓ A VIVIR

Un cuento real de
JUAN CARLOS ROLDAN

— ¿Malas noticias, querido? — indagó Isabel.

— No, mi vida. Sólo algo que me ha hecho pensar. — Y rompiendo la carta, la arrojó al canasto.

Esa carta, empero, le abría las puertas del cielo, era un rayo de sol en la sombra, la esperanza de indulto para el condenado. En ella el especialista no sólo le hacía entrever la posibilidad de vivir, sino también la de recobrar por completo la salud.

Decía la misiva del hombre de ciencia que debido a un error lamentable se había confundido su ficha con la de un señor Ricardo Oliden, entregándoseles, en consecuencia, los diagnósticos cambiados. Se complacía, por lo demás, en manifestar al señor Roberto Romero que su caso no era tan desesperante, que había una posibilidad de curación, aunque era algo delicado y de carácter reservado: se podía efectuar una operación que, de tener éxito, lo curaría completamente. Había un solo cirujano en el mundo capaz de practicarla, un genio extraordinario de la medicina que residía en Viena. La convalecencia, si se producía, sería muy lenta. Si el señor Roberto Romero se atrevía a correr el albur, le aconsejaba que lo hiciera a la mayor brevedad.

Así decía la carta.

Meditó, pesó el pro y el contra y tomó la única resolución posible y aconsejable: decidió ponerse en manos del sabio vienés. Este le explicó detalladamente que las probabilidades de éxito eran exiguas, pero agregó que a su juicio no era posible desecharlas.

— Pues yo no acepto — exclamó Roberto.

El facultativo lo miró con sorpresa y, después de examinarlo detenidamente un buen rato, respondió:

— Eso es un asunto personal, puramente suyo, señor. Ignoro qué razones particulares pueden motivar su decisión, no me interesa conocerlas: no me conciernen. Me limito a ofrecerle una posibilidad que está muy lejos de ser promisor... pero siempre es una posibilidad. No la rechace de primera intención. Piénselo bien, con calma, y vuelva.

— No, doctor; no volveré. Lo he pensado mucho. Lo vengo pensando desde hace mucho tiempo y por eso no acepto su ofrecimiento, por muy tentador que sea. Hay razones, razones de poderoso imperio, que no me es dado explicarle a usted.

Se marchó. Llegado al hotel en que se alojaban, Isabel lo sorprendió con una estupefacta observación:

— Roberto mío, me parece que vamos a

tener que decidirnos de una vez.

— ¿Decidirnos a qué?

— No te ofusques. Lo sé todo, y me extraña tu egoísmo. Sé lo de tu enfermedad y que no has querido aceptar la operación...

— Pero..., ¿cómo lo has sabido?

— Ayer fui a ver al doctor von Densen y él me lo contó todo. Yo sospechaba algo y te seguí cuando fuiste a consultarlo. Acaba de hablarme por teléfono, comunicándome tu decisión. La considero egoísta.

— Me acusas de egoísmo.

— Sí. ¿Deseas, acaso, matarme?

— Por favor, Isabel...

— Y no ves, hombre de Dios,

que tus sufrimientos me matan. No te lo he querido decir antes, pero hace tiempo que me vengo dando cuenta de

lo que pasa en ti y padezco a la par tuya, más que tú, tal vez.

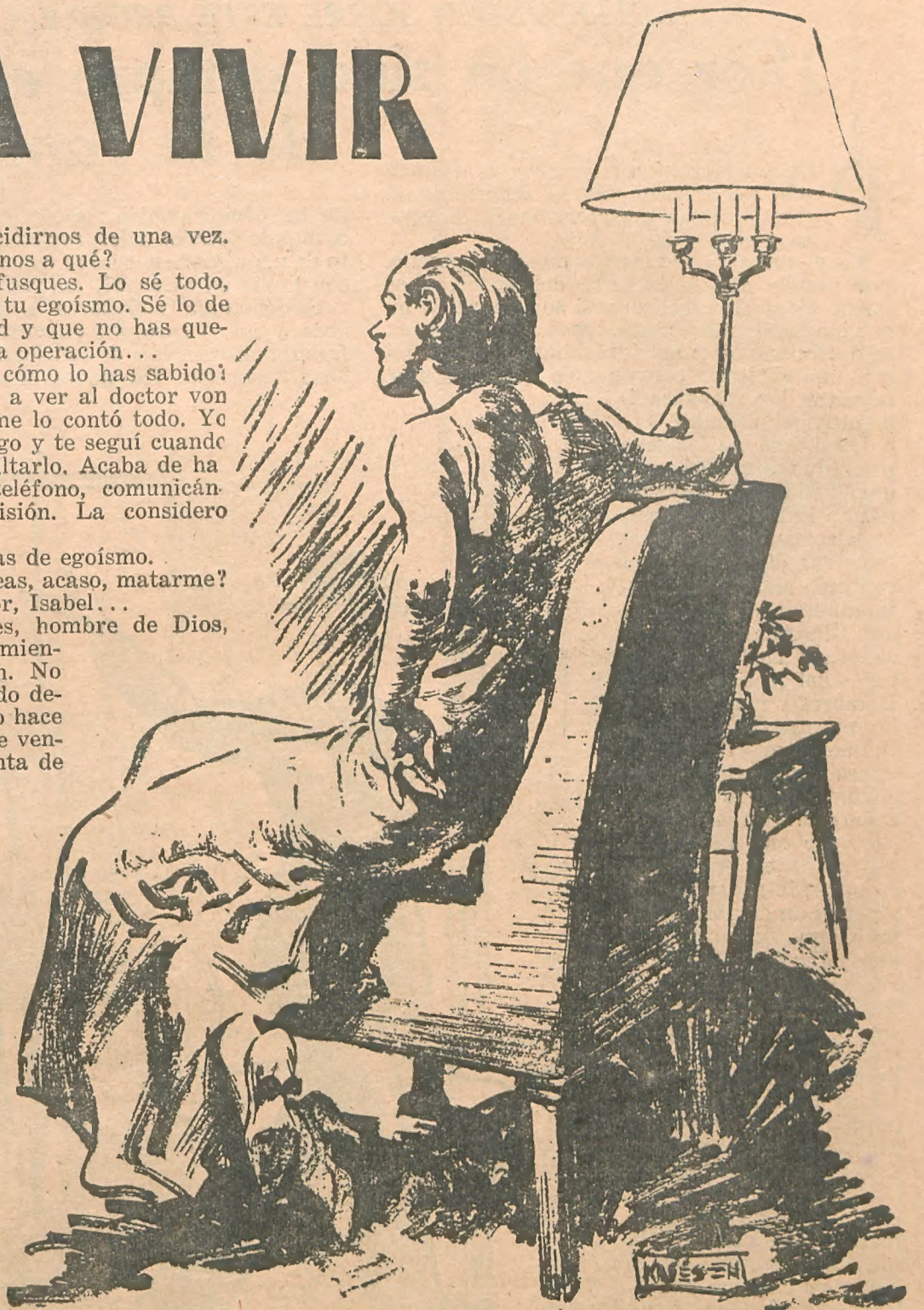
¿Crees que pueda permanecer indiferente viendo que te mueres?

¿Lo haces, acaso, por no abandonarme? ¿No ves que no está bien eso?

El no respondió e Isabel prosiguió:

— La operación es delicadísima. El doctor me la explicó. Tendrás que soportar una convalecencia de muchos meses, que requerirá el cuidado más extremado, el que no se puede comprar con dinero. Yo soy tu esposa y reclamo el derecho de atenderte. Nadie me lo puede quitar. ¿No comprendes que será una felicidad para mí estar a tu lado en el duro trance, curarte con mis manos y contribuir a que recobres la salud? Te he llamado egoísta porque no tenías el derecho de callarte como lo has hecho...

La voz de Isabel se tornó insegura y se quebró en lágrimas. El, levantándose, la estrechó entre sus brazos y exclamó:



Roberto releyó la carta y se quedó pensativo.

— ¿Malas noticias, querido? — indagó Isabel?

— No, mi vida. Sólo algo que me ha hecho pensar. — Y rompiendo la carta, la arrojó al canasto.

— Gracias, mi mujercita adorada. Ahora sí que, con tu noble ayuda, estoy seguro del éxito. Mañana mismo me internaré en el sanatorio. ¿Me perdonas, verdad?

— ¿Perdonarte?... ¡Tonto, gran tonto! Y alzando el rostro lloroso, Isabel se colgó de su cuello.

NUESTRA CONDUCTA

La primera condición que se exige para disfrutar del bienestar, es que, ante todo, impere la tranquilidad en el hogar.

Debemos, para lograrlo, sacrificar todo cuanto nos sea posible en beneficio de esa tranquilidad, y para conseguirla, no hay que escatimar ningún esfuerzo, con lo que hallaremos una compensación bien merecida.

Fuerza es, pues, que evitemos las explosiones del mal humor, los enojos y todo aquello que atente contra la tranquilidad del hogar. El mal humor se contagia fácilmente; basta que el marido llegue malhumorado a su casa, para que de inmediato se note en todos su acción pernicioso.

Es preciso, pues, que sepamos dominar nuestro temperamento en homenaje a la cordialidad de la familia.



EN EL HOGAR

Ya lo dice un viejo refrán: tolerar a los demás, para que los demás nos toleren.

En muchas familias argentinas domina la costumbre de discutir por cualquier motivo; debe evitarse en lo posible, pues, abordar temas que apasionan, especialmente los políticos y los de crítica social.

En todo momento, nuestra conducta en la casa debe ajustarse a las normas de la buena educación. Debemos demostrar que lo somos suficientemente, como para sabernos dominar de las exaltaciones.

Tanto en el hogar como en el mundo, el hombre ha de ser igual; vale decir, que su conducta ha de ajustarse a los sentimientos elevados que integran su patrimonio de cultura.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO, por Misia Remedios

¿Por qué ha sido siempre el hombre el ganapán de la familia?

POR lo general, en el primero o segundo año del matrimonio se determina el estado de las relaciones entre la esposa y el marido.

En el curso de esos pocos meses se perfila, por decirlo así, la balanza del poder, y se puede sacar en conclusión si se tratará de un marido dominado por su esposa o de una esposa oprimida por el marido, o bien, caso rarísimo, una sociedad conyugal en que ambos se repartan las responsabilidades por mitades.

La última de las tres posibles situaciones enunciadas constituye un estado idílico de imposible alcance para los más, mientras el ser humano continúe siendo tan desigual en sus modalidades. El atractivo del sexo supera y acalla los dictados del sentido común. Hombres y mujeres, aun en nuestra época esencialmente práctica, todavía se enamoran y llegan al matrimonio sin una comprensión exacta y clara de sus respectivos roles en el hogar. Luego se imponen los reajustes; un hombre o una mujer que se han dejado arrebatar durante un período de noviazgo, tienen que despertar, en cierto momento, a la necesidad de reajustar dos personalidades muy complejas a las minucias de la vida diaria, que deberán compartir en íntima y pública convivencia.

El señalado es el período difícil de ajuste del matrimonio. ¿Llevará la mujer, de acuerdo con el dicho vulgar, los pantalones o será su rol el de la humilde, o, por lo menos, conciliadora esposa?

Es muy difícil llegar a una composición de lugar de concesiones recíprocas y de perfecta paridad. Supongamos que una u otra de las situaciones se imponga, es decir, que el hombre o la mujer empuñen las riendas y conviertan el matrimonio en un asunto unilateral: no existe nada insuperable en las dificultades que puedan presentarse.

Resulta un ser sabio el que reconoce en el compañero o la compañera ciertas características que aventajan, complementan o anulan las propias, y, en consecuencia, tolera sin amargura el encauce de las relaciones dentro de un molde fácil y natural.

No existe ninguna razón que no sea el prejuicio emanado de la influencia atávica, que vede a la mujer "ponerse los pantalones" si se halla constitucionalmente mejor dotada por la naturaleza para sobrellevar el rol ejecutivo en las relaciones recíprocas.

Ciertas mujeres nacen con la predisposición ejecutiva. Por temperamento están mejor dotadas para tratar el aspecto práctico de la vi-

da, así como también algunos hombres vienen al mundo dotados o desprovistos, según el punto de vista desde el cual se considere el asunto, con la virtud de rehuir las realidades diarias.

Se denomina "soñadores" a ese tipo de hombres, y no es raro que su misma mujer y la familia pronuncien el calificativo con desdenoso desprecio. Tal no es el caso, empero,

destructivo en él, si no hay algún miembro de la familia con cualidades que contrabalanceen sus deficiencias.

Pero si, por ejemplo, una mujer nacida con condiciones y capacidad para los negocios, se casa con un hombre cruelmente fuera de tono para afrontar la diaria lucha económica, admitiendo que se amen, no hay ninguna razón lógica para que la mujer, rindiendo pleitesía a las imposiciones, se atenga a que el hombre amolde su existencia torturada a exigencias que le son ajenas y difíciles.

Tanto el hombre como la mujer deben ser altamente inteligentes y valerosos para permitir al casamiento amoldarse de acuerdo con las líneas que les son más naturales. Por un lado tropezarán con la opinión pública, la tradición social, la leyenda. Y, ¿qué dirá la gente?

Un hombre puede ser diez veces más apto para la formación del hogar que la mujer, y ella, en compensación, puede aventajarlo en habilidad para los negocios, pero sólo una pareja brillantemente valerosa aceptará esas verdades y reglará su vida de acuerdo con su conocimiento. Generalmente se produce la derrota del hombre que atiende la parte de los negocios y en una mujer enjaulada, frustrada, que se resuelve en una mujer nerviosa y una madre iracunda turbando la paz del hogar.

Por otra parte, existe gran sabiduría en la mujer que al principio del matrimonio comprende que no es vergonzoso entregar la dirección de la vinculación matrimonial al hombre, siempre que éste por temperamento y habilidad sea la personalidad más fuerte de la pareja.

Con frecuencia una mujer rechaza tal posibilidad en teoría; se niega en principio a abandonar su asidero sobre

su parte correspondiente de dictadura, y así provoca una batalla desigual. Subsiste aún en la presente época de emancipación femenina, la tradición de que, haciendo caso omiso de las circunstancias, el hombre administre los fondos.

Indudablemente, junto con la creciente participación de la mujer en los negocios, se está poniendo en boga la costumbre de que una mujer abone su propia adición cuando cene con un hombre, y hasta el importe del viaje cuando ha andado en taxi con él; pero, por lo general, todavía se espera que el hombre pague.

Eso es un resabio estúpido y cruel de una época social en la historia de la humanidad en

(Continúa en la página 40)



Hace veinte años la escena que representa el grabado hubiera sido ridícula. En nuestros días podrá parecer un tanto antojadiza, pero dado el avance de las actividades femeninas, tal vez en un futuro no lejano sea perfectamente corriente y natural.

cuando la esposa valora en su compañero determinadas cualidades que le prestan personalidad y cualidades. En esos casos, ella se consagra a conservar esas cualidades, comprendiendo que, en contra de los cánones socialmente aceptados, ella aparece como el miembro de la sociedad conyugal más calificado para afrontar determinados aspectos de la vida generalmente privativos del hombre.

La mujer, suficientemente inteligente para no dejarse influenciar por las consideraciones antedichas, se lanza a la brecha y afirma su matrimonio sobre la base sana y práctica de la división de tareas.

Existe algo en el hombre improductivo que repugna a la mujer de las civilizaciones occidentales. Hay, por cierto, algo peligroso y des-

1930-6 DE SEPTIEMBRE-1931



Momento culminante en que el estado revolucionario que vivía el país, hizo orísis, con la unión de civiles y militares en Campo de Mayo. Los civiles se acercan a los cuarteles haciendo ondear banderas argentinas y los soldados los reciben jubilosamente. Luego, todos unidos iniciaron la marcha sobre la Capital Federal que terminó con la renuncia del gobierno constituido.

Cumplió un año de la revolución de septiembre y el país festeja ese acontecimiento histórico que vino a conmoverlo en momentos decisivos para el futuro de sus destinos. Surgido del pueblo, el movimiento contó con el aporte de todas las clases sociales. La revolución no se producía por imperio de la ambición sino por la terrible fuerza de las circunstancias. Fue la única válvula de escape que encontró la Nación oprimida por una tempestad de problemas. Y tal, militares y civiles, unidos en el común deseo de ser útiles a la patria, se pronunciaron aquella memorable mañana de septiembre; mientras en el cielo de la capital las alas de acero de los aviones argentinos rubricaban su gesto de ciudadanos y de soldados, con el sereno ímpetu de su vuelo...



El jefe de la revolución, teniente general José F. Uriburu, que asumió el poder en la tarde del 6 de septiembre y cuyas manifestaciones del día 8 llevaron al concepto público la seguridad de que su gobierno provisional sería de orden y progreso, y sólo tendería a la normalidad.



Los aviones que anunciaron a Buenos Aires el triunfo del estado revolucionario, aparecen aquí en El Palomar, durante los momentos previos a su partida. Están, como se ve, rodeados de civiles que llevan banderas y que aclaman a los aviadores a cuya resuelta actitud se debió, en buena parte, el éxito de la revolución.

FUE UNA GRAN JORNADA



En una de sus buenas intervenciones, Lema se luce al detener un fuerte tiro bajo de un delantero adversario, en el transcurso del gran match de San Lorenzo de Almagro contra su formidable rival, Independiente.

Este partido atrajo una enorme cantidad de público, entusiasta del deporte popular, que aplaudió con entusiasmo las brillantes jugadas llevadas a cabo durante todo el match. El mejor elogio a estos brillantes partidos puede decirse es la afluencia de mujeres que a ellos asisten.



Felipe Cherro, back del primer equipo de Independiente, antes de comenzar el partido, dirige la palabra a los oyentes radiotelefónicos, aficionados al football, manifestando que tenía fe en el triunfo de su equipo, y que confiaba en que la victoria iba a ser favorable.



El general Agustín P. Justo, que presenció dicho match, habló también para los radioescuchas de todo el país por el micrófono instalado en la cancha, durante el intervalo de la lucha.



Corsetti y Cortecchi, dos de los jugadores de San Lorenzo de Almagro, poco antes de comenzar la lucha, sacando de la cancha a dos de las tantas y diminutas mascotas que posee el club de la Avenida La Plata.

Lema, guardavalla del team de San Lorenzo de Almagro, se dispone a alejar con un golpe de puño un centro del winger de Independiente, Porta, mientras Fernández, Fossa, Seoane y Closas se aprestan a intervenir; durante el match jugado entre los dos citados equipos, en la cancha de San Lorenzo, que terminó con el empate de un goal por team.

FOTOS DE MANUEL LUZAN
Y ANTONIO PADILLA



Aspecto que ofrecía la platea de la cancha de San Lorenzo de Almagro, donde tuvo efecto el match, y que muestra una vez más que no sólo el elemento masculino es aficionado al popular deporte. Grupos femeninos como el que se ve en la fotografía, que gritan y se desesperan casi tanto como los de las populares, son numerosos en los fields del football.

DEPORTIVA LA DEL DOMINGO



Los héroes anónimos de las jornadas deportivas. Estos y los jugadores son las únicas personas que concurren a los partidos de fútbol a trabajar y no a ver. Representantes de varios colegas metropolitanos, dedicados a la laboriosa tarea de reunir información, que algunos de ellos, de diarios de la tarde, pasan telefónicamente a sus respectivas redacciones.

Otra incidencia del mismo encuentro, que se jugó ante una concurrencia de cerca de cincuenta mil personas. Sangiovanni, goalkeeper de Independiente, detiene en buena forma un shot de un delantero de San Lorenzo, en tanto que Arrieta trata de sorprenderlo.

Eduardo Forte, el árbitro que controló el partido, echando la clásica moneda al aire, en el sorteo preliminar de los arcos, con los capitanes de ambos conjuntos. A la derecha el capitán de Independiente, Sangiovanni. A la izquierda el capitán de San Lorenzo, Fossati.



EL CLASICO MATCH ENTRE ARGENTINOS

Un line-out en la zona peligrosa del equipo Argentinos, durante el clásico match anual de rugby disputado entre el citado equipo y el de Extranjeros, el domingo último, en la cancha del Club Atlético San Isidro, y en el cual obtuvo el triunfo el primero de ellos, no obstante haber dominado sus adversarios en la mayor parte de la lucha, por el score de 6 puntos

ANUAL DE RUGBY Y EXTRANJEROS

contra cero. Al match asistió una concurrencia pocas veces vista en estos partidos, que siguió con sumo interés las brillantes jugadas. En la fotografía puede verse al forward de Extranjeros E. Cortés Vela, que trata infructuosamente de apoderarse de la pelota, mientras Azplá, forward argentino, permanece a la expectativa, listo para tacklearlo.



Abatió sus alas el "Chingolo"



La aviadora cuando se hallaba en el Lido, de Venecia, donde impuso su extraordinaria belleza en diversos concursos allí realizados.



Myriam Stefford fué en su corta existencia algo así como un inquieto pájaro que voló siempre en busca de nuevos horizontes. A los veinticinco años parecía dueña del mundo y no se creyó satisfecha; su diablillo interior la llevó hace poco a transformar sus vuelos de imaginación en un auténtico raid aéreo, y la muerte trágica y brutal fué el epílogo de su increíble audacia.

La aviadora que tan trágicamente halló la muerte mientras realizaba un raid por las provincias argentinas, era el prototipo de la mujer moderna: muy femenina y muy varonil a la vez. Su inquietud la llevó a ser actriz de teatro y de cine, adoptando para estas actividades el nombre de Myriam Stefford, siendo el verdadero Rosa Marta Rossi.

Myriam Stefford llevó una existencia novelesca. Su alma romántica siempre estaba ávida de nuevas inquietudes, y por eso, al poco tiempo de recibir el brevet de aviadora, sin la experiencia necesaria para emprender un raid de la importancia como el que había iniciado, se lanzó a la conquista del espacio.

Era una mujer audaz, que amaba el peligro, como si tuviera prisa de beber a grandes sorbos todas las inquietudes de la vida.



Aquí está Myriam frente a su "Chingolo", con el cual habría de hallar la muerte en las proximidades de la cordillera. Aparece sonriente y confiada, femenina siempre, segura de que su suerte habría de acompañarla como una aliada. No tuvo tiempo para pensar en la posibilidad de una tragedia, en esa misma que abatió su "Chingolo" y quebró para siempre las alas de su espíritu.

En ocasión de realizarse en el Plaza Hotel un "souper" de gala, Myriam Stefford lució una verdadera fortuna en alhajas. Las pulseras que lleva en su brazo izquierdo representan un valor superior a cien mil pesos. Dos grandes esmeraldas, engarzada una en el anillo y otra en una pulsera, son asimismo de gran valor. A pesar de todo, Myriam, no satisfecha con su destino, quiso conocer la emoción de los grandes raids aéreos.

GRAN CONCURSO ESCOLAR

ORGANIZADO POR

Mundo Argentino

quien invita a todos los escolares de la república, sin distinción,
a tomar parte en este original y primer gran concurso escolar.

BASES

Todo alumno, varón o mujer, que concurra a una escuela nacional, provincial o particular, ubicada en cualquier punto de la república y pertenezca al 2º, 3º, 4º, 5º y 6º grado puede tomar parte en este gran concurso.

MUNDO ARGENTINO premiará tres veces al año a la mejor composición enviada sobre el tema:

SARMIENTO, el gran maestro americano

Esta composición no podrá exceder en ningún caso de 1.500 palabras. El concurso queda organizado separadamente para los alumnos que cursan el segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto grado.

Al pie de la página se publicará un cupón que debe ser llenado debidamente y enviado conjuntamente con la composición.

La fecha de recepción terminará dentro de los cuarenta y cinco días a partir de la fecha indicada, es decir, el día **sábado 3 de octubre**, y la resolución del jurado se dará a conocer lo antes posible.

PREMIOS

MEDALLA DE ORO para el alumno premiado, la que será entregada en acto público.

UNA MATINEE INFANTIL para todo el grado, en un circo que actúe en la capital. "Mundo Argentino" IRA EN BUSCA DE LOS ALUMNOS para llevarlos al circo y nuevamente conducirlos a la escuela premiada.

UN "NECESSAIRE" para la diligente maestra que dirija el grado a que pertenezca el alumno premiado, o

UN RELOJ DE ORO si es un maestro.

Queda de hecho establecido que los premios se repetirán cinco veces, o sea uno para cada grado, y habrá dos series iguales: la primera destinada a los alumnos y maestras o maestros de la capital, la segunda a los alumnos y maestras o maestros de las provincias y territorios.

Para los premiados de las provincias, los premios serán los mismos, menos el correspondiente al grado, que en lugar de una matinee se entregarán libros de cuentos a cada alumno.

Tanto los niños premiados, como el grado, la maestra o el maestro y la composición, se publicarán en nuestras páginas una vez otorgados los premios.

SELLO DE
LA ESCUELA

Nombre del alumno.....

Edad..... Grado..... Dirección.....

Localidad

Escuela..... Calle.....

Firma del alumno.....

Firma del maestro.....

CUENTO POLICIAL

EL HOMBRE DE LOS OJOS DE PEZ

Por ARTURO HOERL

ESTIMADO señor: Aún no ha publicado usted el mensaje que le envié. Mal hecho, pues de esta manera la policía tendrá más trabajo. Esta noche Armour fué asesinado, a las diez, cerca del Camino del Rey. Su cuerpo se halla sobre el lado derecho, cerca de una chacra. Trece mujeres y hombres más sufrirán el mismo destino si ellos no devuelven los documentos pedidos. Le aconsejo que publique el mensaje, o mañana morirá uno más. El 18 de julio, a las nueve exterminaré a B. D. W. 5. Puede decirles que 3-Z no pide ni da cuartel de ninguna especie. 3-Z".

Robin Dale cruzó la redacción mientras leía la extraña misiva.

—Esto es demasiado serio, jefe. Parece escrita por un lunático. ¿Qué referencias tiene usted de ese Armour?

—Ninguna — respondió Bayley, el director del diario, que era quien había entregado la carta al sagaz repórter.

—Y es ésta la tercera, ¿verdad?

—Así es. Las otras dos están en el departamento de policía. Creo que lo mejor será ir a ver al capitán Blake, y consultarlo. Yo creo que lo mejor sería publicar las cartas, y con ello, evitaríamos otra muerte.

Quince minutos después, Robin se hallaba conversando con el capitán Blake y el sargento Jardin, ambos pertenecientes a la sección investigaciones de la policía norteamericana. Blake parecía preocupado.

—¿Algo nuevo sobre esa señorita Ryerson? — interrogó Dale.

—Nada. Todavía insiste en esa historia del hombre con los ojos de pez.

Blake se refería a Mae

Ryerson, una joven que había estado bajo custodia durante tres días por hallarse mezclada en el crimen de Kasper. El hecho se había llevado a cabo en un sitio muy conocido de Brooklyn, en un camino que lo cortaba oblicuamente. El sitio debía su popularidad a los automóviles que, favorecidos por la extremada obscuridad, ocultaban en su interior parejas de amantes que iban allí a sostener largas confidencias.

El crimen en cuestión había sido descubierto por la policía, muy temprano, en la mañana. Anton Kasper, un sencillo comerciante neoyorquino había sido hallado muerto en su automóvil, de resultas de un certero balazo desde muy corta distancia. Sus bolsillos habían sido registrados y robados todos sus documentos de identificación personal. En el asiento, a su lado, estaba el saco de una mujer con manchas de sangre. La víctima pudo ser reconocida gracias al número del coche. Dos días tardó la policía en averiguar el nombre de la dueña del saco, que resultó ser Mae Ryerson. Interrogada que fué, admitió haber estado con Kasper aquella noche, diciendo que mientras el coche se hallaba parado, un hombre a quien sólo pudo describir por sus "ojos de pez", se

aproximó al auto apuntando a Kasper con una pistola, mientras le exigía la entrega de ciertos papeles. Kasper negó tenerlos, y entonces

SIN PESTAÑAS



LOS "OJOS DE PEZ" DEL CRIMINAL DESCRITOS POR AMBAS MUCHACHAS

Una nueva pesquisa del periodista detective Robin Dale publicamos bajo el título de "EL HOMBRE DE LOS OJOS DE PEZ", misterioso asesino que después de ultimar a sus víctimas tenía la extraña ocurrencia de escribir a los diarios. La policía norteamericana desesperaba de capturar al criminal que tan cínicamente se burlaba de ella. Pero la sagacidad de Robin Dale hizo que se le echara el guante al autor de crímenes que parecía estaban predestinados a quedar en la mayor impunidad.

el hombre, sin aguardar más, hizo fuego, dedicándose en seguida a registrar los bolsillos de la víctima. La muchacha, paralizada por el terror, observó todo esto creyendo que ella también correría la misma suerte. Sin embargo, según lo comunicó a la policía, el asesino la acompañó hasta un ómnibus y con

ella viajó hasta la estación del ferrocarril aéreo más cercana, donde desapareció entre la multitud. Cuando se la interrogó por qué no había dado parte a la policía, dijo que era porque sentía vergüenza que sus relaciones se enteraran de que ella había estado en un auto, sola con un hombre casado. Vanos fueron los esfuerzos de la policía

para hacerla declarar más.

Y luego, tras este crimen, había llegado la noticia de otro más, cometido en la persona de Felipe Armour. ¡La no publicación del código enviado por "3-Z", había surtido su efecto!

En el camino de Briar se hallaba el auto de Armour custodiado por la policía. El cuerpo no había sido tocado. Una certera bala le había atravesado el cráneo, produciéndole una muerte instantánea. También sus bolsillos habían sido registrados, y sólo una pequeña libreta de apuntes fué dejada, en la que se hallaban algunas direcciones y nombres de personas.

Cien metros más al Sur, estaba el camino Carroll, a cuyo final podían verse tres pequeños chalets. El crimen había sido descubierto por un muchacho, Tim Scott, que vivía por allí. Mientras iba en bicicleta a hacer sus acostumbradas compras al almacén, había sido detenido por un hombre cuyo rostro no pudo ver, quien le indicó el sitio donde se hallaba el auto con el cadáver, diciéndole que fuera a verlo inmediatamente y diera luego aviso a la policía. En el interrogatorio a que fué sometido por Blake y Dale, ningún dato de interés pudo ser conseguido. En vista de lo cual, ambos detectives decidieron visitar a la señora Verick, que vivía al lado.

—Estoy tan acostumbrada a ver automóviles detenidos en el camino, que no presté atención al de Armour. ¡No sé cómo la policía no toma medidas enérgicas para evitar esos espectáculos! — contestó la interpelada.

—De manera que la noche pasada, a eso de las diez, ¿no notó usted nada anormal?

—Nada. Pero..., ¿por qué no van ustedes a casa de la señora Innes? A lo mejor, puede decirles algo de interés, pues todas las noches acostumbra salir a pasear con otro hombre, mientras su pobre marido trabaja. Pregúntenle a ella, que algo ha de saber, pero no le digan que yo les he dicho esto...

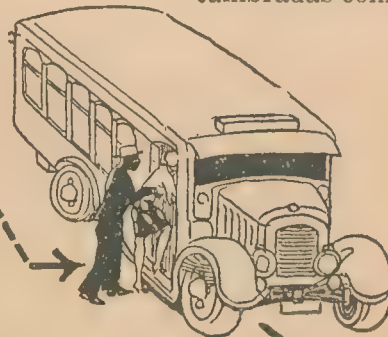
—Ciertamente, señora — sugirió Dale. —



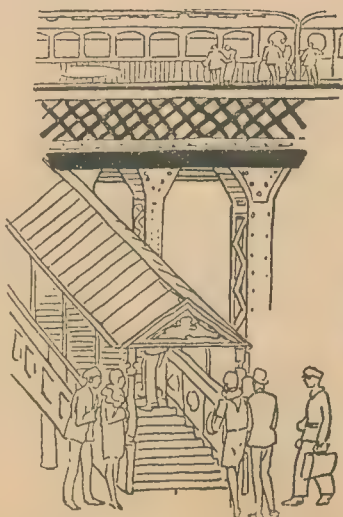
ANTON KASPER ES ASESINADO EN SU AUTO DE UN BALAZO EN LA CABEZA.



EL CRIMINAL ACOMPAÑA A LA JOVEN A TOMAR EL OMNIBUS.



MAE Y EL ASESINO TOMAN EL OMNIBUS.



LLEGAN A LA ESTACION DEL FERROCARRIL AEREO, Y EL HOMBRE DESAPARECE



Nada nos ha dicho usted...

Y partieron en dirección de la casa de la vecina de la señora Verick.

Grace Innes era, en verdad, una hermosa rubia de azules ojos. Visiblemente agitada ante la presencia de la policía, se turbó un tanto, lo que dificultó el interrogatorio.

—¡Por favor! — exclamó. — ¡No puedo decirles nada! ¡Si mi esposo se entera!... ¡No hagan que declare!

Pero, finalmente, admitió tener, en realidad, relaciones amorosas ilícitas con un doctor llamado Leo Hammel. Después de esto, comenzó a llorar y nada en limpio pudo obtenerse de ella. Cuando Blake y Dale regresaron al sitio del crimen, una agradable noticia les esperaba. La policía había logrado secuestrar a la joven que acompañaba a Armour en su última noche.

Poco tardaron los detectives en trasladarse a la comisaría donde se hallaba la joven. Era casi una niña, pues apenas contaba diez y nueve años, hija de un viejo empleado de las cortes de Jamaica. Lo que narró coincidía extrañamente con lo expresado por Mae Ryerson, compañera, como se recordará, de la primera víctima. La noche pasada había salido a pasear en auto con Armour, a quien conocía desde hacía mucho tiempo. De pronto, un hombre apareció por una de las ventanillas del coche, y apuntando con un revólver a Armour, le había exigido la entrega de ciertos documentos. Este le había contestado, diciéndole que existía un error, sin duda, pues él no poseía tales documentos. El criminal dió vuelta, y, parándose detrás del coche, observó atentamente el número de la chapa, regresando de inmediato e insistiendo en que Armour era el hombre que él buscaba. Y luego, sin esperar contestación, le había descerrajado un balazo en la cabeza. La joven se asustó, y creyendo ya llegada su última hora, comenzó a rezar. Esto le salvó la vida, pues el criminal, al verla así, no hizo intento alguno por dañarla. Al contrario, la acompañó hasta el sitio donde la muchacha tomó un ómnibus. Cuando se le pidió que descubriera la figura del hombre, su declaración fué tan vaga co-

mo la de Mae Ryerson y la del joven Tim. Había, sin embargo, algo en su rostro que quedó grabado en la mente de la joven: eran sus ojos..., sin pestañas...

A la mañana siguiente, la policía visitó el Asilo Real. Blake en persona encabezaba el grupo.

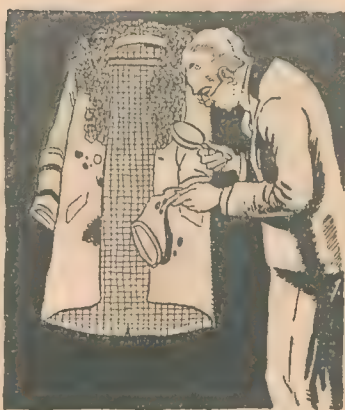
Creía en la posibilidad de que alguno de los internados, maniáticos todos ellos, se hubiese fugado y cometido ambos crímenes. El director, William Ostermann, observó atentamente a través de sus anteojos a sus extraños visitantes. Por medio de notas escritas en los libros pudo establecerse que dos locos habían escapado hacía más de un año del asilo, sin que se les hubiera podido encontrar.

Ostermann sugirió la idea de traer a ambas muchachas al asilo y hacer desfilar a los alienados ante ellas, y comprobar así, si algunos de sus rostros eran reconocidos.

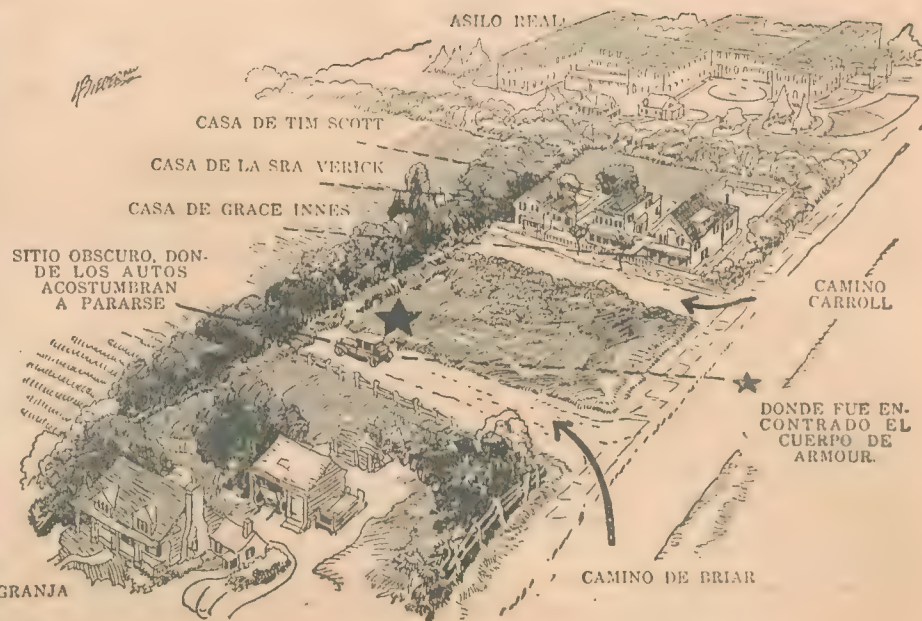
Aquella noche fué innumerable la cantidad de pesquisantes apostados en los alrededores de aquellos sitios. Se montaron guardias especiales, algunos de ellos vestidos de mujer y acompañados de civiles, simulando parejas de enamorados. ¡Pero todo fué inútil! ¡"3-Z" no aparecía!

Aquella noche el director del diario recibió la siguiente carta, concebida en estos términos: "Estimado señor: gracias por haber publicado mi mensaje. B. D. W. 5 ha devuelto sus papeles. N. H. 5-4-55 aún no ha hecho lo mismo, y por eso los demás están marcados por la muerte. — "3-Z".

La celeridad con que la policía actuó quedó ampliamente demostrada al día siguiente, al lograr que dos alienados evadidos fueran atrapados. Dale estuvo presente cuando los dos fueron llevados ante las muchachas, y a pesar de que todos suponían que alguno de ellos sería el misterioso "3-Z", el encuentro resultó un fracaso, pues ninguna de las dos reconoció en ellos al criminal. Dale se hallaba desorientado, pero no dándose aún por



MANCHAS DE SANGRE SON LAS ÚNICAS HUELLAS DEJADAS.



vencido, decidió hacer una última visita al Asilo Real.

Ostermann lo recibió afablemente:

—Acabo de conversar por teléfono con el capitán Blake. Mañana traerá las dos muchachas, y yo tendré a mis hombres preparados — dijo el director. — Y a propósito, tengo una idea: ¿qué le parece si mientras los locos desfilan ante los pesquisantes, nosotros vamos a sus cuartos y los revisamos?

—No me parece mal — contestó Dale. — Es posible que saquemos algo en limpio.

—A mí me encantaría. ¡Y ojalá logre excitarme un poco con esto! ¡Estoy tan cansado de esta vida monótona, siempre cuidando hombres, sin tener otra distracción!...

Luego hablaron de cosas triviales, relacionadas con la norma de conducta que se llevaba en el hospicio, y sin mencionar para nada ambos crímenes. Después Dale partió. Mientras se dirigía al diario, no podía apartar de su mente la idea de los extraños mensajes recibidos. Sí, sin duda alguna, todo aquello era simple superchería. Porque suponiendo que fuera cierto, ¿cómo era posible que entre esas hipotéticas víctimas no hubiera una siquiera que tuviera el valor de enterar a la policía de lo sucedido? El temor, esa cualidad que todo hombre lleva desde la cuna, obraría sobre la persona impulsándola a pedir ayuda, máxime teniendo en cuenta que ningún riesgo correría al hacerlo, porque, ¿cómo lograría el misterioso "3-Z" descubrir cuál de ellas había dado parte a la policía?

A la mañana siguiente, mientras Mae Ryerson y la compañera de Armour observaban el desfile de los alienados, Robin se deslizó en el pequeño escritorio de Ostermann. Juntos hicieron una rápida inspección en los cuartos de los alienados, en cada uno de los cuales hallaron pintorescos objetos que movían a risa. Pero ninguno aportó el menor indicio relacionado con el verdadero motivo policial.

La revisión de los quinientos locos ocupó un tiempo bastante largo. A la hora del almuerzo hubo que suspenderlo, y Ostermann invitó a Dale a comer en su propia habitación. Durante la comida el director narró al joven periodista la monotonía de su vida.

—Al principio, era interesante; pero ahora ya me he acostumbrado. Algunas noches algún loco grita y se desespera, y al punto, todos los demás hacen lo mismo. Dan cada alarido que atemorizaría a cualquier hombre que no fuera yo. Pero ya me he habituado a oírlos y no me producen efecto. De otro modo me sería imposible vivir aquí.

Conforme Dale lo esperaba, la observación hecha por las dos muchachas no dió resultado



(Continúa en la página 50)

Un original temperamento de mujer es el que nos presenta Tirso Lorenzo en "SUSANA LAFONT, MI MODELO", cuya protagonista se vale de una ingeniosa estratagema para estudiar la psicología de los escritores que se dedican a escribir novelas de amor, y sonsacarles así aquellas intimidades que todos guardamos celosamente en lo más recóndito del espíritu.

Susana Lafont,

UNA NOVELA
DE TIRSO

Oí sonar insistentemente el timbre de la calle, y a los pocos segundos me anunciaban una extraña visita.

La tarjeta decía simplemente: "Susana Lafont"; y después de reflexionar un momento, no pude menos de observar: "Susana Lafont"? no recuerdo; no conozco ninguna mujer de ese nombre". Y di orden de que la hiciesen pasar.

Me imaginaba que se trataría de alguna consulta literaria o de alguna de esas admiradoras gratuitas que solicitan un autógrafo, o a quienes gusta mariposear en torno de los escritores más o menos populares; y esperé con la mayor indiferencia la entrevista.

En seguida estuvo en mi presencia una mu-

jer bella y desenvuelta que me mantuvo un largo rato desconcertado.

—No sé qué juicio se formará usted de mí—pro-rumpió de inmediato, apenas me hubo saludado.—Es un poco de atrevimiento por mi parte; pero tengo la seguridad de que será usted indulgente conmigo en cuanto me explique.

—Hasta ahora — le contesté un poco impaciente, ante la actitud resuelta de mi visitante — no he podido formarme juicio alguno. Usted dirá, señorita, en qué puedo serle útil.

—Cuando usted se entere del motivo de mi visita, se sorprenderá, de seguro. Va usted a imaginarse que soy una romántica o una extravagante. Y, sin embargo, lo que vengo a proponerle es la cosa más natural. Así lo creo yo.

Así se presentaba aquella dama des-

conocida para mí, en tanto ocupaba el asiento que le había ofrecido. Su voz mimosa, cautivadora, aumentaba el don de simpatía que irradiaban los finos y graciosos ademanes de su desenvuelta personita.

Ya frente a frente, y cómodamente arrellanados, pude apreciar mejor la fascinadora hermosura de aquella mujercita y el poder de

—En la noche de mi debut, Javier se dedicó a mí, entusiasmado; fué el primero y más exaltado en linsonjearme.



mi modelo

CORTA
LORENZO

seducción de su gesto móvil y dominante. Su radiante belleza juvenil hacía difícil determinar su edad. Vestía elegantemente, sin ostentación, con muy moderna corrección mundana: tailleur gris y fieltro azul marino que encuadraba deliciosamente la fina curva de su rostro trigueño, de facciones finas y distinguidas.

Lo más curioso era que aquella mujer aparentaba una gran despreocupación y una gran confianza, como si me hubiera tratado toda la vida y estuviese persuadida de la condescendencia que había de dispensarle. Expresábase con facilidad verbosa que obligaba a estar pendiente de su palabra y de su pensamiento.

— Usted a mí no me conoce — dijo adelantándose a mi palabra. — Yo a usted, sí, y mucho. Es decir, por sus novelas. Yo leo mucho a los escritores de este país. Es usted uno de los novelistas que más me emocionan e interesan, que más me hacen vivir sus personajes.

No me dió tiempo para agradecerle la lisonja, porque añadió sin detenerse:

— ¡Ah, esas mujeres que usted pinta!... Son de un realismo conmovedor... Pero no se ponga usted orgulloso. No, no vengo a conquistarle con lisonjas y elogios insinceros. Vengo, sencillamente, señor novelista, a ofrecerme a usted como... modelo.

— ¿Como modelo? — interrumpí sorprendido y perplejo. — Olvida usted, señorita, que yo no soy pintor ni escultor.

— ¿Y eso qué tiene? Es usted novelista, pinta también; describe, crea vidas, sutaliza espíritus, y yo vengo a ofrecerle el mío como modelo de la protagonista de alguna de sus fantasías. ¿No se trata, acaso, del mismo problema artístico?

Efectivamente, señorita. Le confieso que empiezo a interesarme su criterio y su propósito, tanto como su gentil personita — le dije, en realidad fascinado por aquella audaz y hermosa mujer y por las proyecciones extrañas de su inesperada entrevista.

— No esperaba otra cosa teniendo como tengo de usted el concepto de que sabe buscar como pocos sus personajes y sus conflictos en las complejidades de la vida real. Yo soy una mujer inquieta, nerviosa, dinámica, que lleva sobre

su existencia y su destino un caudal de emociones turbulentas y contradictorias. Amo la independencia y el refinamiento de la aventura, y vivo una historia fecunda en situaciones fugaces, deslumbrantes. Más de una vez, llevada de mi espíritu fantástico, pensé en la profesión que sacaría mi nombre del mortificante anónimo: la de modelo. Me encanta. En ella seguramente podré serle útil, y usted podrá contribuir a satisfacer una ilusión mía. ¡Cuántas veces un pintor, un escultor, busca ansiosamente la figura humana que le ayude a plasmar el motivo que fluye de su imaginación!... Y he pensado: ¿acaso los novelistas no experimentarán iguales impacencias en la necesidad de producir, de crear?... Un alma que les sugiera un personaje, una vida que diseñe un asunto, un conflicto novelesco..., ¿no les allanaría acaso, el camino de una realización feliz? Y a eso vengo, señor. Vengo a ofrecerme a usted como modelo. ¿Estamos?

Permanecí un rato absorto e indeciso ante aquella ocurrente propuesta. Aquella interesante mujer tenía, desde luego, talento; era ingeniosa y acertada su teoría...

— Permítame que le observe con la franqueza a que me autoriza la suya — contesté después de reflexionar un momento. — Usted no ignora que para ser modelo de un artista se precisa poseer líneas de una perfección clásica o de una rarísima novedad. Pues bien: lo que usted me propone, señorita, con un criterio que admiro, ha de estar necesariamente sometido a las mismas reglas y a las mismas exigencias. Quiero decirle que no me interesará un alma que no me ofrezca una psicología extraña y tumultuosa, ni el panorama de una vida sin complicaciones novelescas.

— Lo comprendo perfectamente. Pero he de observarle, señor novelista, que los modelos, aun los más perfectos, tienen todos ellos líneas comunes. La mujer desnuda es siempre la misma, con más o menos perfección. El artista es quien ha de extraer el destello original de su obra, en la proyección o en la interpretación. Mi historia es la de todas las mujeres que han gozado y han sufrido rodando por el mundo. Puesta mi alma al desnudo, reveladas las intimidades de mi vida azarosa y atormentada, se podrá hacer de mi persona una pérfida o una mártir, una desdichada o una triunfadora. Mi vida podrá parecer a unos vulgar, ridícula, cursi; a otros, intensa, dramática, conmovedora. Podrán tomarse de ella los más opuestos y complicados matices; hacerse un romance psicalíptico o una honda tragedia moral; en fin..., según el punto de vista de que se la observe o analice. Es la novela de todas las mujeres en la que el artista pone a su vez la luz de su ingenio personal. ¿Le intereso, señor novelista?

— Me interesa, señorita — respondí sin vacilar ante la original y elocuente proposición de aquella mujer encantadora.

— Me interesa, señorita Susana Lafont, — repetí entusiasmado. — ¿Y cómo procederemos?

— Pues muy sencillo — se adelantó a explicarme. — Le visitaré a usted las veces que usted quiera o precise. Mañana mismo, si le conviene. Estoy completamente disponible para usted. Empezaré a desnudarle mi alma, a referirle las intimidades de mi vida. Usted tomará apuntes y hará lo demás. Convenimos las horas para las "poses"



— Pero aquella noche, en que el juego escénico y el público habían exigido de mí un refinamiento de sensualidad precoz..., no sé por qué extraño sentimiento los dos pusimos en aquel beso una expresión voluptuosa, desvanecedora...





EN EL PROXIMO
NUMERO:
**EL
ENCUENTRO**
AGUSTIN REYON

y nos despedimos hasta el día siguiente. Al ausentarse de mí tan atrayente mujer, envolviéronme sus ojos en una mirada penetrante y enigmática, en la que mi fantasía obsesionada no supo si descubrir el orgullo de una caprichosa conquista o el misterio de una vaga tragedia.

A la hora convenida, Susana Lafont estaba al día siguiente en mi estudio. Venía jovial, afanosa, insinuante, dispuesta a trabajar, como ella decía.

Me apresuré a ofrecerle un asiento invitándola a descansar. Pero ella me adivirtió de la necesidad de no perder tiempo, añadiendo:

— Bien; usted, señor novelista, se sienta ahí — dijo indicándome mi mesa de trabajo; — y se prepara para tomar apuntes; pues yo voy, con toda coquetería, como las circunstancias lo requieren, a empezar a desnudarle mi alma. ¿Conforme? — Añadiendo con cierta malicia: — ¡Cuidadito, señor

mío, con distraerse o apartarse de su papel! Usted desde hoy me contemplará con la serenidad con que se contempla a una estatua, ¿comprende? y me atenderá con el respeto y la devoción del artista ante su modelo, ante la gracia o la belleza del modelo que ha de contribuir a su fama y su gloria. ¿Entiende usted?

Expresábase Susana con una gracia y una naturalidad encantadoras. Al disponerlo todo con semejante familiaridad, sonreíame poniendo en los tentadores hoyuelos de sus mejillas tan fino y espiritual gracejo, que estaba, realmente, como para comérsela a besos. Sin darme cuenta, yo la atendía y la obedecía ya, dócil y sumiso. Sentíame sometido, dominado, adormecido por el centelleo de sus ojos y por el arrullo melodioso de su desenvuelta verbosidad.

— Empezaremos, como es natural, y como a mí me parece que debe ser, por el principio — me dijo en tono chispeante y jovial. — Salvo que usted, señor literato, prefiera otra cosa. Porque a veces ustedes los escritores de hoy en día son tan raros y extravagantes, que son capaces de natar a sus protagonistas antes de traerlos al mundo. ¿No es cierto?

Asentí con una sonrisa mecánica, sin apartar los ojos de Susana, pendiente de su voluntad, de su gesto y de su palabra, rendido plenamente a su mirada ágil y dominadora.

— Mi padre era francés — dijo, entrando ya de lleno en materia. — Un joven libre,

caprichoso, encantado de la gracia meridional. Y mi madre, andaluza, bailarina de estilo, con mucha fama en la Península. Y yo..., yo no sé, en verdad, lo que soy. Nací a bordo de un barco inglés, durante una travesía de mis padres, para la Habana. ¿Se imagina usted el batiburrillo que hay en mi alma cosmopolita?

Al decir esto, sonreía con cierta afectación, dejando traslucir en su gesto un dejo de amargura.

Y a continuación entró a relatarme la odisea de sus primeros días. Habiendo quedado, a poco, huérfana de padre, fué su destino rodar por el mundo con la madre, cuya fama de bailarina le había proporcionado muchos aplausos en su juventud. Y al recordar ciertas incidencias de su azarosa infancia, deslizada en el torbellino de la farándula bajo la asechanza de todas las perversiones y de todos los egoísmos, parecían velarse sus ojos de lágrimas, mientras sus pupilas concentrábanse en una efusión interna. Pero recobrando de pronto su serenidad y su ánimo, reanudó su charla:

— Ahí tiene usted, ligeramente insinuada, la aureola roja de mi infancia. ¿Le interesa?

— preguntóme después de una pausa, fijando en mí aquellos expresivos ojos en que pude ya traslucir el misterio gitano de sus penetrantes pupilas.

— ¿Cómo no ha de interesarme si ya presiento la emoción de un drama singular? — contestéle. — Lo que no puedo es descubrir todavía la influencia de esa génesis dramática en su espíritu animoso, cordial, desaprensivo...

— Es manía la de ustedes, los novelistas, de querer descubrir atavismos, estados psicológicos..., cuando lo que realmente interesa es la vida que pasa..., amena, cautivadora..., trágica, incoherente, con sus seducciones, sus sorpresas, sus fatalismos...

Y luego, concentrando en mí su mirada:

— Observo que se fija usted en mí con curiosidad o malicia, contemplándome como una muñeca extraña o un bibelot que excita su codicia. Recuerde lo que le dije antes: usted debe atender el relato de mi vida como algo fantástico, imaginario; y a mi persona, como un ser quimérico, inaccesible. ¿Entiende? De lo contrario, habremos fracasado; yo, en mi papel de modelo y usted en su obra, que quedaría desnaturalizada y quizá inconclusa.

Confesaré que no estaba fuera de lugar la observación de Susana, pues la admiración y simpatía que nacían en mi ánimo por aquella mujer de tan peregrinos atractivos, iban, por momentos, eclipsando el interés del relato de su vida.

— Todos ustedes son lo mismo — me reprochó. — Pero a mí siempre me ha parecido ridículo que los artistas terminen por enamorarse de sus modelos.

No supe qué responder a aquella consideración que acompañó de una fresca y graciosísima carcajada. La conversación se desvió. No pudimos ya reanudar la pose y nos despedimos hasta el día siguiente.

Susana siguió asistiendo diariamente, con toda puntualidad, a mi estudio; y unas veces con locuacidad jovial, y otras, con acento trágico, iba descubriéndome los pormenores e incidencias de su vida complicada y turbulenta. Revelóme cómo las promesas de su belleza y de su desenvoltura, cultivadas en aquel ambiente riesgoso de la farándula, había despertado temprano la codicia de algunos empresarios, que proyectaron prepararla para las tablas y explotar sus aptitudes en capullo para las canciones y los bailes desenfados en que ya se insinuaba su capacidad artística, y en cuya especialidad había de eclipsar a su propia madre, quien, en virtud de sus éxitos, pasó a un segundo término en el interés de las empresas.

El verdadero drama de su vida había tenido su punto inicial en la noche de su debut, que me relató una tarde, con acentos patéticos.

— Yo había sido hasta entonces una niña mimada — me dijo enternecida. — Quienes más extremaban conmigo sus halagos eran los habituales festejantes de mi madre. Entre éstos, Javier Normand, un mozo distinguido que era su amante, no sé si por halagar a mi madre o porque yo le inspiraba singular simpatía, solía jugar preferentemente conmigo y llevarme obsequios y golosinas, y yo también lo buscaba con ese egoísmo de las niñas caprichosas y consentidas. En la noche de mi debut, Javier se dedicó a mí, entusiasmado; fué el primero y el más exaltado en lisonjearme. Después, durante todas las noches, desprecupándose cada vez más de mi madre, al volver de mi trabajo al camerino, mientras la sala



atronaba de aplausos, yo recibía también sus palmas, y me besaba, me besaba... Una noche Javier me besó con tal ardor que, al recordarlo, aún siento en mis labios el calor

TIRSO LORENZO

autor de la novelita

"Susana Lafont, mi modelo"

que se publica en este número, hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU PROPIA BIOGRAFIA

Si es forzoso que algo diga de mí mismo, — mi autobiografía compondré de intento, — ya que en este raro siglo del turismo, el "auto" se impone para todo evento.

Nací analfabeto, — cosa ya sabida, — como a todo el mundo le suele ocurrir; — y el error más grande de toda mi vida fué aprender más tarde a leer y escribir.

Aunque sé que a nadie interesan estas, de la edad, equívocas e ingratas cuestiones, — sépase que llevo medio siglo a cuestas. — No digan que aún quiero burlar corazones.

Aceptando el rumbo primero que al paso se me abrió, de lleno me hice periodista, — como pude hacerme, por cualquier acaso, piloto o granjero, músico o dentista.

Y ya en el manejo de tinta y papel, — como ocurre a todo bohemio soñador que vive en la Luna, — sin pensar en el público que juzga, — me sentí escritor.

Mi juego en las letras es largo y diverso. — Todo lo he intentado con varia aptitud. — He forjado en prosa, y ¡he pecado en verso!, porque también tuve yo mi juventud.

Siempre fué mi numen jovial y optimista; — y aun cuando los pasos de mi vida asedia de un drama la trama sería y rigorista, — no siento la vida si no es en comedia.

Aun cuando bagaje no me faltaría, — no he dado a luz libros ni malos ni buenos. — El único hasta ahora lanzado, ¡oh ironía!, fué recomendando "productos" ajenos. (1).

Y así, por las rutas de la suerte esquivada, — con la pluma en viva y ruda ejecutoria, — voy como engranaje de una rotativa, rodando los años sin pena ni gloria.

Mucha perspicacia no se necesita para darse cuenta que no es, en rigor, la historia de un genio la que dejo escrita. — Mas, carezco de otra, querido lector.

(1) Una "Antología de motivos poéticos".

impetuoso de los suyos. Yo estaba acostumbrada a que Javier me besase en presencia de mi madre; recibía sus besos con la indiferencia de una niña. Pero aquella noche en que el juego escénico y el público habían exigido de mí un refinamiento de sensualidad precoz..., no sé por qué extraño sentimiento, los dos pusimos en aquel beso una expresión voluptuosa, desvanecedora... Y ocurrió algo singular. Mi madre, que en aquellos momentos debía presentir en su ánimo el tormento de ver que con mis éxitos se iniciaba su ocaso artístico, se sintió celosa de mí, y en un momento de arrebatado incontenible, me arrancó de los brazos de Javier, exclamando airada: "¡Respetar a esa niña!" El recibió la observación con frialdad, pero no se excusó. Por mi parte, yo, que había probado en aquel beso mieles deliciosas, me sentí ofendida por la violenta intromisión, y, sobre todo, hirió profundamente mi amor propio aquella calificación de niña, en los días, precisamente, en que mi triunfo me autorizaba a considerarme mujer. Y de mujer fué mi reacción. Fué suficiente que mi madre extremase conmigo las prevenciones de su celo, para que yo, a mi vez, sintiese por Javier algo que hasta entonces no había sentido por ningún hombre. La rivalidad en el amor por un mismo hombre quedó hondamente grabada en el corazón de madre e hija. ¿Comprende usted ahora mi tragedia?

Cierta tarde, Susana Lafont llegó más jovial que de costumbre a mi estudio. Me saludó con entusiasmo juvenil. Vestía un traje menos austero que en los días anteriores, más rejuvenecedor. Ya me había dicho al entrar:

— No me conoce usted hoy, ¿verdad? Vengo más chiquilla, más primaveral. ¿Le gusto así?

Realmente, Susana estaba encantadora. Cada día, cada momento que me recreaba en

su trato seductor, me sentía más envuelto y más cautivado por la simpatía y la sugestión que irradiaban de su persona. Y no era ya el misterio de su vida turbulenta y aguda que me venía revelando en confidencias intermitentes, tanto como la sugestión de su voz, de su gesto, de su mirada enloquecedora, lo que me envolvía en unas redes misteriosas de las que ya no trataba de desprenderme.

Conocía ya las incidencias más crudas de su vida bohemia y transhumante: su fuga con

Javier, a las pocas semanas de su debut, robándole a su propia madre el amor de aquel hombre audaz y libertino que, a los pocos meses, la abandonaba en Valparaíso por una bailarina rusa. La conquista de otro apuesto galán chileno que por ella abandonara un hogar ho-

nesto y se jugara una reputación. Toda una sucesión de episodios galantes y escandalosos que le habían formado una aureola de vampiresa trágica destinada a tejer y destejer idilios y a edificar transitoriamente su felicidad tornadiza a base de las cenizas de otros encantos y otros hogares deshechos.

Había, innegablemente, en el fondo de aquella vida dramática y en el torbellino de sus episodios escabrosos, caudal emotivo para interesar a un novelista amante de las almas complejas y rebuscador de emociones intensas; pero tanto como el panorama de aquella vida, me cautivaba ya el poder sugestivo de mujer tan singular, que con tal misterio envolvía los repliegues de un alma diabólica en la malla cautivadora de su radiante belleza física.

— ¿Le gusto así? — me había preguntado aquella tarde, y no pude menos de responderle:

— Me agrada usted, Susana, de todas maneras. Está usted siempre encantadora, y no me sorprende que le hayan pasado cosas tan extrañas a usted que siempre ha debido ser una tentación para los hombres.

— ¡Cuidado, maestro! — me interrumpió mimosamente. — No extreme usted sus galanteos. No vaya a suceder que tenga que declararse en huelga su modelo.

— No, Susana, usted no me dejará. A

usted la necesito yo ahora, como la luz, como la inspiración. Usted se comprometió a ser mi colaboradora, y no podrá dejar trunca mi obra, nuestra obra, esta obra que puede ser mi gloria y mi felicidad.

— Sí, pero usted olvida con facilidad, por lo que advierto, que la modelo es un ser rígido, inarticulado, que sólo anima la fantasía del artista.

— Y usted, Susana, olvida también que el artista no es solamente una máquina de crear imágenes, sino también un ser con sensibilidad y corazón.

Susana permaneció muda, grave, pensativa, como evocando.

— Algo muy íntimo, muy conmovedor recuerda usted — le dije para remover su espíritu y su atención, desviada en aquel momento.

Me contempló con ojos mimosos, un tanto angustiada, y repuso tímidamente:

— Es que no puedo... Me siguen a todas partes... — hablaba vacilante, como viendo visiones. — Me siguen a todas partes los ojos de mi madre, como aquellos ojos de maldición que perseguían la sombra de Caín. Esos ojos me persiguen por doquier. Me siguen... Son los ojos de mi madre..., y con ellos... los ojos de todas las mujeres buenas a quienes mi perfidia ha destruido

(Continúa en la página 43)



Cómo he cazado vivos los animales salvajes

No nos cuenta Frank Buck en esta arrolladora crónica cómo uno de los últimos animales salvajes en su exploración por las selvas africanas, sino la lucha impresionante de un tigre y un búfalo que tuvo ocasión de presenciar durante una fiesta brindada por un extravagante maharaja hindú, quien para matar su hostia ideó ese cruel espectáculo.

A menudo se ha dicho, y con razón, que el aprisionamiento de los seres vivientes es responsable de muchas malas acciones por ellos cometidas. En lo que respecta a los animales salvajes, esa responsabilidad cobra aun caracteres más directos y fundados. Pero corresponde al hombre, al ser humano, la distinción, valga el término, de ocupar el primer puesto entre esta clase de criaturas. Así, por ejemplo, un tigre que ha estado encerrado durante mucho tiempo, al verse libre, su lógica crueldad le incita al deseo de matar o de destrozar de inmediato. Ya sea porque su inteligencia no le permite la comprensión cabal del hecho que ha de realizar, o porque su instinto sanguinario así se lo exige, mata y destroza cuanto puede. El hombre (y exceptuó al anormal) posee en cambio una crueldad más refinada, más fría. Su natural inteligencia le da tiempo para pensar y razonar antes de cometer el delito, pero su instinto malvado sabe sobreponerse a toda comprensión, a todo razonamiento y obra. El hindú descuella entre estos individuos. Un villano de otra raza cualquiera, por maligno que sea, no puede jamás compararse a un hindú puesto a hacer demostraciones de crueldad.

Quizá uno de los más expertos cultores de esta ferocidad que en ellos es un arte fantástico, fué el que me cupo en suerte contemplar en la India. Era este un maharaja que reinaba en uno de los estados de dicho país. Un hombre hastiado de vivirlo todo y de contemplarlo todo. Sus ademanes revelaban en él al individuo que luego de haber gustado todo cuanto placer puede el dinero proporcionar en la vida, no halla en ésta motivo alguno de diversión ni de entretenimiento. Luego de viajar por toda Europa regresaba a su país natal en busca de nuevas excitaciones y de emociones mayores.

Jim Wendel, un amigo mío australiano que actualmente vive en Calcuta, tenía a su cargo los establos de los caballos de carrera del maharaja y habiendo sabido que yo me encontraba de viaje por aquellos sitios, me invitó a presenciar una "función" que el refinado príncipe daría al día siguiente en sus posesiones. Quise averiguar la clase de



más exótico si consideramos que estos dos animales no tienen motivo alguno para destrozarse mutuamente. Ningún detalle que pudiera hacer fracasar el mayor derrame, posible de sangre fué olvidado. Por real orden, el tigre no había prácticamente recibido alimento alguno desde hacía dos días, lo suficiente para aumentar su ferocidad sin debilitarlo. En lo que respecta al búfalo, no se le había proporcionado agua desde hacía varios días, lo que lo había hecho volver loco de rabia, pues no hay cosa que más enfurezca a un búfalo de agua que privarlo de ese líquido por algún tiempo. Aparte de eso, en su lomo fueron clavadas varias picas que al penetrar en su carne le producían agudísimos dolores que aumentaban su enojo. Como se ve, la "preparación" no podía ser mejor. Un tigre hambriento frente a un búfalo sediento, y con el insulto de las picas sobre su lomo. ¡Soberbia predisposición al combate! Pocos preparativos fueron necesarios para dar comienzo a la fiesta. Las jaulas de ambas fieras fueron colocadas a los dos lados de la pista y abiertas sus puertas. Ya frente a frente no fué mucho el tiempo que perdieron en observarse ni en decirse con los ojos la impresión que mutuamente se tenían. Rápidamente el tigre saltó y cayó sobre el lomo del búfalo, que sacudiéndose violentamente lo envió rodando a varios metros de distancia, bajando entonces la cabeza y atacando. El tigre lo eludió y por segunda vez saltó sobre su lomo. Una nue-

Lucha entre un Tigre y un Búfalo

exhibición que era, pero no lo logré, pues, cosa rara, mi amigo tampoco lo sabía. Supuse entonces que nada de extraordinario vería, ya que nadie comentaba el suceso que, por otra parte, parecía ya ser común en aquellos sitios. Al fin, al día siguiente lo supe. La "función" de marras consistía en una batalla entre un tigre y un búfalo de agua. Harto, sin duda, de la mansa rutina palaciega, el príncipe había tratado de buscar en tan extraño combate un nuevo placer,

va sacudida volvió a hacerlo rodar, pero esta vez sus garras tenían grandes manchas de sangre por haberlas hundido en el cuello del búfalo. La herida por éste recibida, no era de consideración, pero fué suficiente para que su ira aumentara. Volvió a cargar sobre el felino, esta vez con más suerte. Lo arrinconó y bajando la cabeza lo levantó y sacudió después contra el suelo repetidas veces. Un ataque de

(Continúa en la página 50)

ARCEL es, en la actualidad, una ciudad moderna, pero existe en ella una sección o barrio que conserva aún su estilo antiguo de edificación y de costumbres. Reina en esa parte un colorido enorme y pintoresco. Visitémoslo y nos convenceremos de ello.

Sus calles son estrechas y tortuosas, a tal punto que en muchas de ellas los carruajes no pueden pasar por falta



Una callejuela típica de Argel.

de espacio. Sus pequeños edificios son casi todos de idéntica estructura. Blancos y con sus pequeños ventanales protegidos por fuertes barrotes de hierro dan la impresión de habitaciones colocadas a lo largo de un patio. La calle principal es llamada Kasbah, que luego de subir 497 escalones, nos deja en la ciudadela del mismo nombre, uno de los principales sitios de Argel, que se yergue a cuatrocientos pies de altura sobre el nivel del mar. Fué construída en 1516 y guardó durante mucho tiempo cientos y cientos de millones de pesos, dinero que constituía el botín de los bárbaros piratas que por aquellos tiempos surcaban los mares haciendo fechorías. Cuando los franceses la capturaron en 1830, encontraron tesoros por valor de 3.000.000 millones de pesos, pero se tiene la seguri-

Los viajes de tres minutos para leer en la clase:

ARGEL

Señorita maestra:

Cuando en su grado corresponda "Lectura libre", haga que sus alumnos lean estos temas. Son instructivos y amenos.

dad que esto no era más que una ínfima parte de lo que en realidad había.

Lo más pintoresco allí, son los negocios de venta al público. Por regla general, éstos no están formados más que prácticamente por agu-

jeros hechos en las paredes. Las industrias nativas, tales como el bordado en hebras de oro y seda o trabajos manuales en cuero, son hechos en las calles, de manera que el paseante puede verlos sin esfuerzo alguno. Los merca-

dos son también muy atractivos, debido a la gran variedad de mercaderías que allí se expenden, siendo casi todas ellas usadas o de segunda mano. Es muy difícil hallar algo que no haya sido ya usado. La forma de vestir de los vendedores llama la atención por sus largas prendas, casi siempre blancas, que tapan todo el cuerpo dejando apenas visible el rostro.

Estos son, hechos a la ligera, los rasgos principales de la ciudad africana de Argel. La próxima semana visitaremos otro punto también muy interesante.

Insista en saber de qué están compuestos los jabones de tocador el Palmolive se lo dice



El Jabón Palmolive está hecho de aceites de palma y oliva

SEÑORA: un momento antes de comprar ese jabón... ¿Es para su cara? Entonces, pregunte de qué está hecho. No use ningún jabón hasta que lo sepa.

No se deje confundir con afirmaciones sobre "embellecimiento". Muchos jabones prometen "embellecer", pero analícense esas manifestaciones, cualquiera de ellas. ¿Dicen tales jabones que están hechos de aceites cosméticos? No.—¿De aceites de palma y oliva? No.—¿De aceites vegetales? Tampoco. Pocos jabones dicen de qué están compuestos.

El Palmolive se lo dice

El Palmolive está hecho de aceites de palma y oliva. Esto es importantísimo en el cuidado del cutis. El Palmolive no contiene colorantes artificiales. Es tan puro, en efecto, que más de 20.000 especialistas en belleza del mundo entero concuerdan en recomendarlo. No espere resultados cosméticos de jabones comunes.

Tratamiento de Belleza

De mañana y antes de acostarse, hágase con ambas manos una abundante y rica espuma con el Jabón Palmolive. Frótesela bien en la cara hasta que penetre completamente en los poros; enjuáguese y séquese en seguida. Con tan sencillo tratamiento conservará su cutis fresco, hermoso y juvenil. — Colgate Palmolive Peet Ltda., Bs. Aires.

SINTONICE—Audición Palmolive. Todos los días a las 21 horas (menos domingos) L. R. 4. Radio Splendid—3 Grandes Orquestas: típica, jazz y clásica. — Programas interesantísimos —

35 centavos la pastilla
3 por \$ 1.



Conserve ese Cutis de Colegiala

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

¿Como termina este cuento?

ROBERTO dió un portazo y salió de su casa con la bilis revuelta: acababa de tener uno de los innumerables altercados con su mujer, con quien se había casado por amor, pero que ahora aborrecía con toda su alma. Diana era una mujer dominadora, injusta en sus apreciaciones y que cada día se ponía más insoportable a fuerza de querer dirigir a su marido como si fuera un niño.

Naturalmente, esto terminó por amargar la existencia de Roberto. Además, como ya habían perdido la esperanza de tener hijos, la vida conyugal era una verdadera cadena. No se amaban, sino que una creciente antipatía los iba envolviendo en sus redes y destilando en sus almas el veneno del rencor.

Roberto, una vez en la calle, respiró profundamente como si dejara una cárcel donde hubiese estado preso durante muchos años.

—Lo qué es esta vez —pensaba— no vuelvo a poner los pies en casa. ¡Que se vaya todo al diablo! ¡Ya no puedo más, no puedo más!

Iba monologando por las calles como un loco, y los transeúntes sonreían compasivamente a su paso. Pero él no se daba cuenta de nada. La obsesión de que ya era un hombre libre le hacía marchar como si fuera solo por un desierto, sin sentir los codazos y los pisotones de los que tropezaba en el camino.

Al llegar a una calle solitaria, ya bastante retirada del centro, sus nervios estaban calmados. Caminaba ahora como un hombre feliz que hace su paseo después de comer. Iba mirándolo todo con ojos de simpatía. No volvería más a su hogar, si hogar podía llamarse aquel infierno donde su mujer era un verdadero demonio...

De pronto, se detuvo y se quedó mirando fijamente hacia el balcón de una casa de pobre apariencia. Una mujer le miraba como llamándole, aunque sus labios estaban crispados. Tenía los ojos como agrandados por una intensa emoción y sus manos nerviosas estrujaban un pañuelo. Aquella mujer era protagonista, sin duda, de un drama. Roberto cruzó la calle, y cuando ya estuvo debajo del balcón, la interrogó:

—¿Qué le sucede a usted, señora?

—¡Por favor, suba! Necesito hablarle de un asunto del que depende



mi vida. ¡Le juro que no le ocurrirá nada malo!

Roberto estaba como si viera visiones. ¿No sería una loca aquella desdichada que imploraba su ayuda? Pero ¿no podría ser también una mujer secuestrada que había conseguido burlar la vigilancia de sus secuestradores y que veía ahora la posibilidad de recobrar la libertad?

—Un momento, señora, que subo en seguida —dijo con voz firme, dispuesto a todo, y entró en la casa a paso vivo.

Al llegar al final de la escalera, se encontró con la mujer, quien, poseída de irrefrenable emoción, le dijo llorando:

—Venga usted, entre y vea a mi marido.

Roberto se dejó guiar por la mujer, que parecía más loca que vista desde la calle, y a poco entró en una habitación sumida en la penumbra. Todo era allí de una pobreza desoladora. Vió una cama revuelta, y sobre ella, semivestido, a un hombre joven que parecía dormir.

—¿Qué? ¿Se ha desmayado? ¿Le ha dado un síncope?

—¡No! ¡No! —gritó la mujer, mirando con horror al que parecía dormir.— ¿No ve usted que está muerto?

—¿Muerto? —tartamudeó Roberto, presa del espanto.

—¡Sí!... ¡Yo misma acabo de matarlo!

—¿Usted? ¿Y por qué ha hecho esto, señora?

—Fué la fatalidad... No sé cómo fué... Reñimos... Me insultó, y no conforme con eso, me golpeó brutalmente... Desesperada, tomé el revólver que estaba sobre el velador y lo maté... ¡Créame usted que no supe lo que hacía!

Roberto estaba aterrado. ¿Y para esto lo había llamado aquella mujer? ¿Para decirle que acababa de matar a su marido o a su amante?

—Y ahora, ¿qué piensa hacer usted?

—No sé... ¡Estoy como loca! Salí al balcón porque me ahogaba aquí dentro, lo vi a usted y me quedé mirándolo como si fuera la persona que me mandaba el destino para sacarme de esta horrible situación. Ustedes los hombres siempre tienen más serenidad en las situaciones difíciles. ¡Piense algo! ¡Sálveme, señor, sálveme, porque yo no quiero ir a la cárcel!

La mujer, llorando más desgarradoramente que nunca, se había aferrado de los brazos de Roberto, y él sentía caer las lágrimas ardientes

Gane usted 100 pesos



sobre sus manos. Un sentimiento de piedad le embargaba el ánimo. La desgraciada no podía haber matado sino en un momento de ofuscación, cuando la razón desaparece para dar lugar a que la pasión triunfe por encima de todo. Mas el temor de ser sorprendido por alguien allí, en compañía de aquella mujer trastornada y junto al cadáver de su marido o su amante — ¡vaya uno a saber la verdad! — le hizo estremecer y hablar nuevamente:

— Pero es que, francamente, no se me ocurre nada, señora... Yo nunca me he encontrado en una situación semejante... Usted ha cometido un homicidio y mi presencia aquí me compromete y la compromete a usted... La justicia no vería en todo esto más que un vulgar crimen: el marido que sorprende a su mujer con el amante, y que es muerto por éste después de una rápida lucha. ¡Huyamos, señora, de aquí cuanto antes!

— ¡No, por Dios, no me abandone! ¡Tenga piedad de una mujer desgraciada! ¡No me abandone, no me abandone! Si usted me abandona, antes de que haya dado un paso me dispararé un tiro.

Y dicho esto empuñó el arma nuevamente.

Roberto maldecía la hora en que tuvo la disputa con su mujer, pues de no haber ocurrido, él se hallaría ahora leyendo y fumando tranquilamente, mientras que la situación era bien distinta. Estaba pasando por el momento más crítico de su existencia, y lo peor era que no se le ocurría nada para resolver el conflicto. Se vió tentado de echar a correr escaleras abajo, sin escuchar los ruegos de la homicida; pero como las súplicas le penetraban como dardos en el corazón, conmoviéndolo intensamente, permanecía irresoluto, clavado en el piso de la habitación y mirando de cuando en cuando hacia el lecho donde yacía el cadáver.

De la calle no llegaba ningún ruido. Parecía como que el mundo entero hubiese detenido su actividad ante aquella dramática situación. ¿Qué hacer? ¿Cómo no se le ocurría ninguna idea salvadora? Sentía el cerebro vacío, con una oquedad que contribuía a llenarlo de espanto. La mujer lloraba sin consuelo y no soltaba los brazos del hombre, cual si temiera que él pudiera desasirse y huir, dejándola sola con su víctima.

Un gato negro entró como una sombra y saltó sobre la cama, clavando sus ojos acerados en el muerto. Después el felino dirigió la mirada hacia la pareja, que también lo miraba con un supersticioso terror. El animal bajó de un salto de la cama y fué a restregarse en las piernas de la mujer voluptuosamente. El hombre, dominado por una idea absurda, rugió:

— ¡Fuera, fuera!

100 \$
DE PREMIO

¿Cómo
termina
este cuento?

\$ 100 \$

puede ganar cualquiera
de nuestros lectores

Todos los meses publicaremos un cuento inconcluso, como el que aparece en este número, y durante tres semanas los lectores pueden remitirnos el desenlace que se les ocurra, escrito en forma clara y lo más brevemente posible.

LA DIRECCION

elegirá el final que juzgue más adecuado y abonará a su autor

Cien pesos

publicando el cuento completo, es decir, con el desenlace premiado.

Así, pues, invitamos a nuestros lectores a ejercitar su imaginación y sus dotes literarias para hallar el desenlace original al cuento que insertamos.

EN EL NUMERO
DEL 30 DEL
CORRIENTE

daremos a conocer el cuento con el final que ha merecido el premio y el nombre de su autor, para lo cual es necesario que todo desenlace venga firmado y con la dirección del remitente.

Los desenlaces deben remitirse así:

DIRECCION DE

Mundo Argentino

CONCURSO

¿Cómo terminará este
cuento?

Río de Janeiro

300

100 \$
DE PREMIO



Y le dió un puntapié tan brutal, que el gato fué a estrellarse contra la pared. Maullando de dolor, el animal salió corriendo, trepó por una escalera y desapareció.

— ¡Este animal siniestro me anuncia que estoy perdido! — exclamó él, que era el más supersticioso de los hombres.

— ¡No, no! ¡No diga eso, por Dios! Cállese... Usted puede hallar un recurso para que yo pueda salvarme y usted salir de aquí sin que nadie lo vea. En la calle no había ninguna persona cuando usted subió.

— Pero alguien puede haber estado observándome... Acaso en estos mismos momentos los vecinos comentan mi entrada en esta casa... ¿Cómo es que nadie ha oído la detonación del disparo?

— No sé... Será porque, según me dijo muchas veces Emilio, su revólver no hacía casi ruido... Y es verdad: yo misma me asombré de la detonación tan débil... ¡Tan débil que apenas se sintió, y, sin embargo, esa bala ha matado al hombre que yo más quería! Porque él era violento, brusco, de malos modos; pero yo lo quería... lo amaba locamente. Mi vida sin él es un imposible...

— Sí, lo quería... — dijo Roberto con sorna. — Pero usted no tuvo inconveniente en despacharlo al otro mundo... ¡Ah, las mujeres! La mejor de todas ustedes debería estar yo sé dónde...

— ¡Oh, cálese, no hable así! ¡Usted no sabe, no puede saber cómo yo quería a este hombre que acabo de matar! Pero todos tenemos nuestro momento en que somos cualquier cosa en manos de la fatalidad... Yo nunca me creí capaz de empuñar un arma. Hasta temblaba cuando Emilio, bromeando, me apuntaba con el revólver o se lo colocaba sobre la sien... Y ahora, ya lo ve usted: ¡he tenido valor suficiente para matar!...

— ¡Bueno, basta! Hay que tomar alguna resolución. ¡No es posible que nos quedemos aquí toda la vida! Es preciso que nosotros...

El timbre de la puerta de calle sonó nerviosamente. La mujer y Roberto se quedaron casi sin respiración, interrogándose con la mirada. ¿Quién sería que llamaba con tanta insistencia? ¿La policía? Un sudor frío le corría por el cuerpo al hombre que se encontraba en tan terrible situación. El timbre seguía sonando como un alarido. Y ellos, pálidos, exangües, con los nervios en una dolorosa tensión, callaban, abrazados, como dos criminales que se confían a su destino...

TERMINE USTED
ESTE CUENTO
Y GANARA 100 \$.

Una clase de belleza por semana, dictada por la profesora Josefina Hudleston

El ARTE de LLECERSE

SABER EMBE-los OJOS

Si bien es cierto que no es mucho lo que podemos hacer para cambiar el color o el tamaño de nuestros ojos, no es menos cierto que, en cambio, es mucho lo que se puede hacer para tornarlos mucho más hermosos de lo que son. Mucha de su belleza reside en su salud y en su expresión, siendo, por este motivo, que antes de pasar a analizar y recomendar los procedimientos quiero hablarles de ellos.

Por mucha que sea su expresión, nunca debe descuidarse su aseo exterior. La brillantez de la pupila puede verse amenguada en muchas ocasiones por ciertas delgadas líneas rojas deladoras de una irritación, que pueden ser destruidas tan pronto como se descubran las causas de su aparición. A veces el uso de anteojos se hace necesario, mientras que en otras todo se resuelve con sólo ajustar la potencia de la luz al grado de resistencia del ojo. En la época veraniega numerosas personas cometen grave error al exponer su vista a los efectos de la luz solar, que no por ser natural, deja de ser dañina.

Permanecer al aire libre, expuestos los ojos a la acción del sol acarrea serias irritaciones, a menos que exista la protección de un amplio sombrero o de anteojos con vidrios ahumados. Y esto sin contar con la acción del aire, que también daña la vista. Pero con todo, convengamos en que no deja de ser gracioso, a la vez que molesto, el hecho de convertirse en constante guardián personal, y es por ello que se impone la adopción de un procedimiento que evite todas estas molestias.

Si bien es cierto que las medidas que se tomen pueden parecer tediosas, hemos también de considerar que los pequeños trastornos que nos ocasionen se verán compensados con un extraordinario aumento de gracia y de bondad visual. Luego de practicar cualquier de-



La prolongación de la línea de las cejas puede ser efectuada mediante el empleo de pelos artificiales, si no se prefiere el lápiz.



Los onduladores de pestañas dan a los ojos un aspecto magnífico.

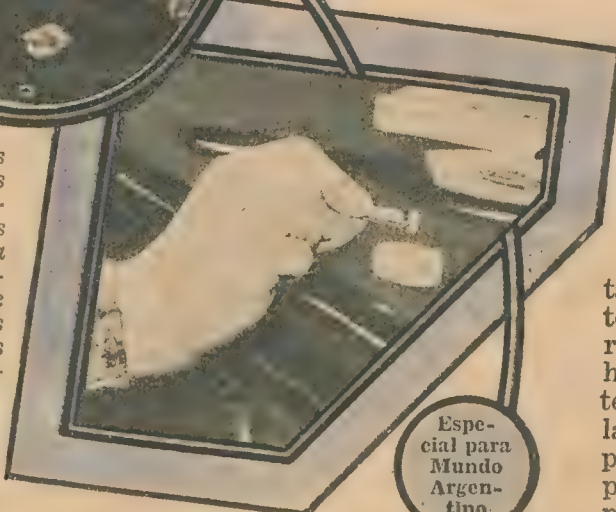


Grandes han de ser las precauciones que se deben tomar al pintarse las pestañas.



Para el retoque de los párpados nada mejor que la yema de los dedos aplicada suavemente.

Pequeñas tenacillas son necesarias para la aplicación de los pelos postizos en las cejas.



Especial para Mundo Argentino

porte o de efectuar un largo paseo en auto, pocas y sencillas frotaciones de agua boricada suavizarán el lógico cansancio de los ojos. Nada más práctico para ello que el uso de una pequeña copita lavajeros, que puede ser llenada con dicha agua. Luego de hacer una leve inclinación de cabeza hacia atrás, colocar la copita sobre el ojo, abriéndolo y cerrándolo de ocho a diez veces, después de lo cual aplíquese una compresa fría. El tratamiento no ocupa más de tres o cuatro minutos de tiempo, y evita los pequeños trastornos que las irritaciones ocasionan.

Pasemos ahora a la parte artificial del embellecimiento y cuidado del ojo. Sabemos que existen las pestañas artificiales, a propósito de las cuales deseo hablar, pues sé que su uso fascinará a muchas. Estas pestañas vienen, por lo regular, en pequeñas cajitas, que contienen todo lo necesario para producir el efecto de un rico desarrollo de ellas en un tiempo relativamente corto. Encontramos un pequeño tubo de vidrio contenedor de muchos pelos de una medida aproximada a una pulgada de largo; una diminuta fuente de porcelana; un par de tenacillas, algodón y dos botellas, el contenido de una de las cuales es destinado a arrancar las pestañas y el otro a ponerlas. Primero las pestañas deben ser libradas de toda humedad, cosa que se puede hacer saturando el algodón con ácido bórico en solución y pasándolo suavemente por los ojos y pestañas. Mientras el ácido bórico se seca, se

pueden preparar los elementos necesarios para el tratamiento de la colocación de las pestañas artificiales. Viértanse sobre la fuente una o dos gotas del líquido contenido en la primera botella, luego de haberle quitado las tenazas y preparado las pestañas para poderlas utilizar rápidamente. Las primeras veces, dada la nerviosidad de la

principiante, la colocación no resultará del todo satisfactoria, pero en cuanto se tome la mano, ya resultará mucho más fácil. La mezcla que se encuentra en la botella, destinada a pegar las pestañas, es algo muy semejante al colodión, y cada pestaña artificial debe ser sumergida en ese fluido hasta humedecerla lo suficiente para que pueda fácilmente adherirse a la pes-

(Continúa en la página 35)

LAS LLAVES DEL EXITO

Cómo puede desarrollarse la facultad de pensar

Los hombres que llevan a cabo las grandes empresas son los hombres que piensan. ¿Es usted uno de ellos? ¿Ha cultivado el hábito de pensar sistemáticamente? Sea sincero con usted mismo. Usted tiene que serlo.

Si usted quiere aprender a pensar eficazmente, debe, ante todo, estar solo, absolutamente solo y sin interrupción, por lo menos, media hora por día. Los hombres nunca piensan cuando están en multitudes, pues son gobernados por el instinto colectivo, que es directa y poderosamente opuesto al pensamiento, que es estrictamente un principio individual. La persona debe estar sola para pensar.

Algunas personas pueden pensar mejor de mañana; otras, de noche. ¿Cuál es su tendencia natural?

Decida ese punto ahora mismo. Si es usted un pájaro mañero, no le

Tome un lápiz AHORA y anote las varias cosas que usted sabe son su deber pensarlas hasta llegar a una decisión. Luego enumérelas en orden de importancia.

Nº 1.—La más urgentemente importante, mayor o más indispensable.

Nº 2.—La segunda en la lista según su criterio, etc.

¿Cuánto tiempo cree usted que le llevará pensar el primer artículo en su lista hasta llegar a una conclusión?

Trate de catalogarlo y continúe con el siguiente artículo.

¿Cómo pondrá a prueba su capacidad para pensar?

Constituyendo con sus amigos una mesa de directores o mesa examinadora, como en la reunión del directorio de una empresa.

Anote sus ideas y llévelas a la per-

LA ELEGANCIA FEMENINA

Una mujer coqueta no sabría descuidar la elección de sus guantes, pues ella conoce toda la importancia que tienen para completar una toilette. Esa mujer apoyada en la baranda del palco, y vestida en satin negro, nos muestra sus guantes muy cortos, en ca-bretila blanca. Esa otra, sostiene con abandono, su cabeza morena, con una mano enguantada en piel de Suecia,



color rosa pálido, que hace juego con su vestido. La tercera, levanta hacia el hombro, adornado con un prendedor de brillantes, su suave mano enguantada en piel de Suecia, color marrón oscuro.

Elegante vestido en satin blanco, con falda que cierra estrechamente la cintura y se amplía a medida que se alarga. El bolero es facultativo. Ligerito fruncido en el corsage. Prendedor de "strass" en la cintura.

importará hacer una caminata de media hora antes de su desayuno, y si usted puede hacerlo en el campo, en un bosque o cerca de un lago, se halla en las condiciones ideales para pensar.

El autor de este artículo prefiere la mañana, pero su situación no le permite ir a las afueras como quisiera. En cambio, se levanta, por lo menos, una hora más temprano que las demás personas en la casa, y como por largo hábito lleva a cabo mecánicamente sus quehaceres matutinos, puede pensar lo necesario para el día. La esposa dice que no comprende cómo puede malgastar tanto tiempo arreglándose, pero es que ella ignora cómo aprovecha el tiempo.

—Pero, ¿sobre qué pensara usted? Pues en lo más importante que haya en su vida presente. Pero sea lo que sea, lo que empiece a pensar, piénselo hasta el fin, hasta que llegue a una conclusión que le satisfaga como la genuina, matemática solución de su problema.

sona que en su concepto tenga más condiciones para ser un buen juez. Pregúntele a su amigo qué impresión le causan. Luego consulte a otro amigo; si usted consigue que dos o tres de ellos estén de acuerdo con usted, posiblemente esté usted acertado en sus decisiones.

Nunca se han conseguido resultados satisfactorios asignando un trabajo mental a dos o más personas al mismo tiempo. Uno solamente debe pensar; luego, los otros analizan el resultado. A menudo es necesario repetir este trabajo. Usted quiere estar preparado para repetir sus trabajos mentales varias veces: probando, revisando, repitiendo: ese es el método científico, acercándonos gradualmente más y más a la verdad.

¿Posee su mente este hábito? ¿Está usted educándose para ser un pensador? ¿Hay alguna razón por la cual usted no puede empezar ahora mismo?

¿No? Pues entonces ¡EMPIECE!

Casa Eibar

TACUARI-24 Buenos Aires

Rechace sin excepción todas las imitaciones, cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor.

AL INTERIOR CATALOGO GRATIS

46/F.—PENDIENTES Real Eibar, damasquinados en oro puro, dibujo fino y montura de oro, a pesos 25.—

2000.—GE.—MELOS Real Eibar, damasquinada en oro puro, dibujo árabe, a..... \$ 17.—

371/8.—PULSERA Real Eibar, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento fino, interior forrada en oro 24 kilates, cadenita de seguridad en oro 18 kilates, medida 18 centímetros, ancho 10 milímetros, a..... \$ 50.—

29.—PRENDEDOR Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a.... \$ 4.50

785/G/F.—HEBILLA Real Eibar, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, con monograma en oro 18 kilates y esmalte fino en dos colores, a pesos..... 45.— Con monograma de oro 18 kilates, esmalado, a \$ 35.—

10.—SUJETADOR Real Eibar, para cuello blanco, damasquinado en oro puro, a pesos..... 4.50

FERNET-BRANCA

EL APERITIVO

tradicional en todo el mundo, que a la vez de estimular el apetito, refresca el intestino.

ESTREÑIMIENTO

(Sequedad de vientre)

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exijan dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

COCINAS ECONOMICAS "SARTORE"

Ahorran trabajo y economizan dinero cada día que se usan

Catálogo gratis enviamos a cualquier punto del País. Nuestros precios módicos, compensan con creces los gastos del flete.

C. D. SARTORE & HIJOS CARLOS CALVO 3950 Buenos Aires

A los ferroviarios, créditos a pagar desde \$ 5.50 por mes.

NUESTRO FOLLETIN

RESUMEN DE LO
YA PUBLICADO

Ana María está enamorada de Jorge, con quien va a casarse; pero surge un inconveniente: la madre de él aconseja que se postergue el casamiento hasta que Jorge gane un sueldo mayor, pues ella no desea vivir en compañía de la pareja y su hijo tendrá que sostener dos hogares. Ana María acepta

esta situación. Pero Jorge tiene una amiga, Raquel, y cuando le dice que va a casarse, la muchacha se queda mirándole sorprendida: es que ella está enamorada de él. Y Jorge, que también siente simpatía por Raquel, y además ve la oposición de su madre para que no se case con Ana María, termina por inclinarse de parte de Raquel.



Ana María, la protagonista de esta humana novela que venimos publicando, es una de esas mujeres cuyo espíritu de sacrificio hace que se conmueva el corazón menos generoso.

— Así es, Margot — le contestó Ana María mirando las rosas de su florero.

— ¿Qué te pasa, querida? ¿Es que has desistido de tu boda?

Margot era una de esas chicas francas, alegres, parleras, que no tienen secretos, y nunca los había tenido, especialmente para Ana María, a quien hacía confidente de todo lo que le ocurría, y justamente porque no tenía secretos propios, siempre tenía curiosidad por saber los de los demás; pero, a pesar de ese defecto, Margot era una chica adorable, sincera y buena amiga.

E RAN las nueve y media cuando Ana María llegó a la oficina esa mañana. Margot Olson y las demás dactilógrafas dejaron de trabajar al verla entrar, saludándola sonrientes. Algo en la sonrisa de Margot hizo mirar con horror la puerta de su pequeña oficina. ¿Y si sus compañeras hubieran decidido hacerle los regalos sin esperar hasta el día de su casamiento, como lo habían hecho con la señorita Luisa cuando ella les había comunicado la fecha de su enlace?

LA QUE TODO LO DIÓ

Por BEATRIZ B. MORGAN

— Quiera Dios que no lo hayan hecho — decía a sí misma Ana María.

Pero cuando llegó a su escritorio y abrió la puerta, vio lo que ella tanto temía: su mesa estaba cubierta de paquetes atados con cintas de colores, y su florero lleno de rosas blancas.

Se quedó mirando todo con tristeza, después cerró la puerta y entró en el escritorio del señor Nesbit sin golpear en la puerta. El patrón estaba sentado en su sillón, pero no hacía nada. La correspondencia del día se hallaba en una pila ordenada, aunque no había sido abierta aún. Ana María siempre se había encargado de hacerlo.

— Lamento mucho haber llegado tarde... ¿Puedo hablar con usted un momento?

El asintió con un movimiento de cabeza.

— Señor Nesbit, ayer por la tarde le dije que me iba a retirar a fin de mes... Quisiera quedarme, si usted no tiene inconveniente...

— ¿Quiere decir que se ha postergado su casamiento?

— Ya no voy a casarme — le respondió ella, y una lágrima corrió por sus mejillas.

El comprendió que algo grave le sucedía, y respetando sus sentimientos, no quiso preguntarle más.

— Comprendo, Ana María. ¿Quiere decirle a la señorita Olson que deseo hablar con ella? Hace un momento le he dicho que quería que ella ocupara su puesto; pero en vista de que usted se queda, quiero decirse lo para evitarle a usted que se lo diga.

Le había dicho "Ana María". Esta era la primera vez que la llamaba por su nombre de pila. Siempre habían sido "señor Nesbit" y "señorita Roland". Cada uno había cumplido con su obligación, ella haciendo su trabajo y él pagándole su sueldo, sin que existiera la menor familiaridad.

Ana María estaba nuevamente en su escritorio mirando los paquetes que contenían los regalos de sus compañeros de oficina; percibía un fuerte olor a alhucemas, seguramente alguno de ellos contendría un frasco de ese extracto. Ese aroma le había hecho pensar en Jorge, pues éste le había regalado un frasco para su último cumpleaños... ¡Siempre habría algo que la haría acordarse de él!

Se encontraba recogiendo los paquetes, cuando entró Margot.

— ¿Es verdad lo que me dice el señor Nesbit, Ana María? ¿Es verdad que te quedarás con nosotros?

— Tú lo has dicho, Margot: no voy a casarme — le respondió con voz temblorosa, mirando los regalos; cuando volvió a mirar a su amiga, sus ojos estaban llenos de lágrimas.

— ¿Qué pasó? ¿Es que Jorge ha cambiado de idea?

Ana María asintió silenciosamente, y tomando los paquetes, se dirigió con ellos hacia Margot.

— Estos regalos... Han sido ustedes muy buenas conmigo, pero deseo que tú los devuelvas a cada uno; yo no puedo...

Margot los tomó, sacando luego las rosas del florero.

— Quisiera ver a Jorge para decirle lo que pienso de él. ¡Qué lástima que tú no tengas un hermano para que le diera un buen escarmiento... Lo que te ha hecho a ti no tiene perdón.

Dejó caer las rosas en el canasto de los papeles.

— Ten confianza, Ana María. No debes abandonarte a tu dolor; hay muchos que le hubieran envidiado la suerte a Jorge. Pronto encontrarás un hombre más digno de ti y lo olvidarás. Lo sé por experiencia; he estado comprometida ya dos veces, ¡y no



Quando llegó a su escritorio y abrió la puerta, vió lo que ella tanto temía: su mesa estaba cubierta de paquetes atados con cintas de colores y su florero lleno de rosas blancas...

derramaría ni una sola lágrima por el mejor de los hombres!

Después que Margot se hubo ido, llevándose el canasto de los papeles con las rosas y todos los regalos. Ana María se entregó a su labor y derramó lágrimas amargas. Todo ese día, mientras iba y venía por la oficina, podía ver que sus compañeras la observaban atentamente, como queriendo descifrar lo que había pasado entre ella y su prometido, y hasta la telefonista que todos los días le había pasado la comunicación de Jorge, también estaría extrañando y pensando qué le sucedería...

A las tres y media salió el señor Nesbit, pues tenía que asistir a una reunión de accionistas, regresando a la seis y veinte.

— Lamento mucho no haber podido llegar antes — díjole asomándose a la puerta del escritorio de Ana María. — Y le agradecería que se quedara un momento más, pues deseo escribir unas cartas urgentes.

— Con mucho gusto me quedaré, señor Nesbit.

¡Qué consuelo había encontrado en ese pedido! Todo el día había estado pensando en que llegaría la hora de la cena y que estarían las hermanas Irvin observándola con su mirada penetrante. La casa de la señora López constituía el hogar de Ana María; pero, en realidad, no podía decirse que era un verdadero hogar. Allí no podría ocultar su dolor y su humillación; constantemente la estarían mirando personas que no entienden de los sentimientos ni del dolor ajeno. ¡Si viviera su madre!... Ella sí hubiera podido consolarla.

Eran las siete y media cuando terminó de escribir su última carta; cerró su escritorio, y estaba poniéndose el impermeable, cuando se le acercó el señor Nesbit.

— Está lloviendo muy fuerte; permítame que la lleve hasta su casa en el auto.

— No se moleste. Me gusta caminar bajo la lluvia.

— La llevaré en mi auto — dijo él con un tono que no dejaba lugar a réplica.

Cuando llegó a la calle, vió que él la estaba esperando junto a su coche. Subieron.

Ana María se recostó en los almohadones, la mirada fija en la calle. Los letreros luminosos parecían enormes linternas echando su luz en profusión de colores.

— Son cerca de las ocho y usted no ha cenado aún, Ana María. ¿Quiere que vayamos a cenar?

— No; muchas gracias. La señora siempre me hace guardar algo cuando llego tarde. Además, estoy algo cansada y deseo irme a casa.

El comedor estaba a oscuras cuando llegó, y Ana María pensó que tal vez podría subir a su habitación sin encontrar a ninguno de los otros huéspedes; pero al cerrar la puerta de la calle, oyó la voz de la señora de López.

— ¡Ana María! ¿Era usted la que llegó en ese hermoso coche?

Ana María sabía que en cuanto un auto paraba frente a la casa, ella corría a la ventana para ver quién era.

— Sí. Era el auto del señor Nesbit. Me acompañó hasta aquí.

El nunca la había acompañado, y la señora de López lo sabía muy bien.

— ¡Ah! Ahora comprendo por qué no nos casamos el primero de octubre... ¡El motivo de haber cambiado los planes responde a un nuevo novio!

Alicia Irvin, al oír la charla, se había aproximado también.

— Me parece que se trata de un caso de abandonar el novio antiguo por uno nuevo — dijo mezclándose en la conversación.

Si era eso lo que creían, mejor para ella, pensaba Ana María, y en el fondo de su corazón agradecía al señor Nesbit por haberla acompañado; de esa manera quizá la dejarían tranquila.

— Buenas noches — se despidió Ana María, no dándole tiempo a que le hicieran más preguntas.

Todo en su habitación volvía a recordarle a Jorge: sus libros, la fotografía de él sobre su tocador, en fin, todo le hablaba de Jorge. Tomó el retrato, lo retuvo unos instantes, y luego, abriendo un cajón de su tocador, lo colocó cara abajo. Y se quedó un momento mirándolo. Se llevó luego las manos al corazón, como para aliviar el dolor que lo despedazaba.

Se despertó una vez durante la noche. En la obscuridad de la habitación comenzó a desfilar ante ella la desdicha por la que había pasado en las últimas veinticuatro horas. Le asaltó el pensamiento de que estaba cansada de ella misma, de su vida, de todo... Después el cansancio físico pudo más que sus tristes pensamientos, y se quedó profundamente dormida hasta el día siguiente.

Finalizó el mes de septiembre. Ana María sentíase cada vez más fuerte para olvidar a Jorge. Asistía a misa todos los domingos y se quedaba largas horas orando y pidiendo a Dios que le diera fuerzas para olvidarlo.

Ahora ya podía tomar un libro o una revista sin que la persiguiera el recuerdo de Jorge, y hasta había ido una o dos veces al cine con su amiga Margot y se había divertido en su compañía. Paulatinamente estaba logrando arran-

carlo de su corazón, ¡aprendiendo a vivir sin él!

Eran las nueve de la mañana de un día de diciembre. Ana María abrió la puerta del escritorio del señor Nesbit, pero éste no había llegado aún. Se retiró para volver nuevamente a las diez; pero tampoco había llegado, cosa muy extraña, pues Nesbit era sumamente puntual.

Mientras ella se encontraba allí, entro un empleado con varios papeles para la firma.

— Yo se los firmaré, Luis. Es muy extraño que el señor Nesbit no haya llegado todavía y que tampoco haya avisado por teléfono.

Eran las once cuando Nesbit habló por teléfono.

— Me he lastimado un pie, Ana María, y el doctor dice que no debo caminar durante quince días; así que voy a pedirle que me traiga la correspondencia a mi casa. Quizá sería conveniente que se trajera la máquina de escribir y todo lo necesario para trabajar. He mandado al chauffeur para que la traiga en el auto. ¿Necesita consultarme sobre algo?

— No, nada, señor Nesbit, — le contestó Ana María, que siempre había firmado los pedidos y la correspondencia urgente, mientras él se encontraba ausente.

Un cuarto de hora después entraba el chauffeur. Tomó la máquina de escribir y un paquete que le alcanzó Ana María, con papel y sobres, y emprendieron el camino.

— ¿Qué le pasó al señor Nesbit, Angel?

— Se le dió vuelta el coche. Había salido del garage, y al rato oí que hacía sonar insistentemente la bocina. Salí corriendo, y al llegar a la zanja, vi que el coche estaba dado vuelta y que él estaba sentado sobre

(Continúa en la página 31)

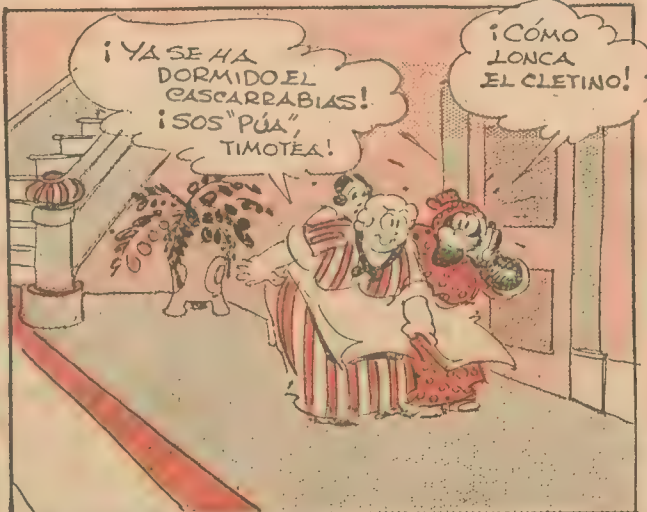
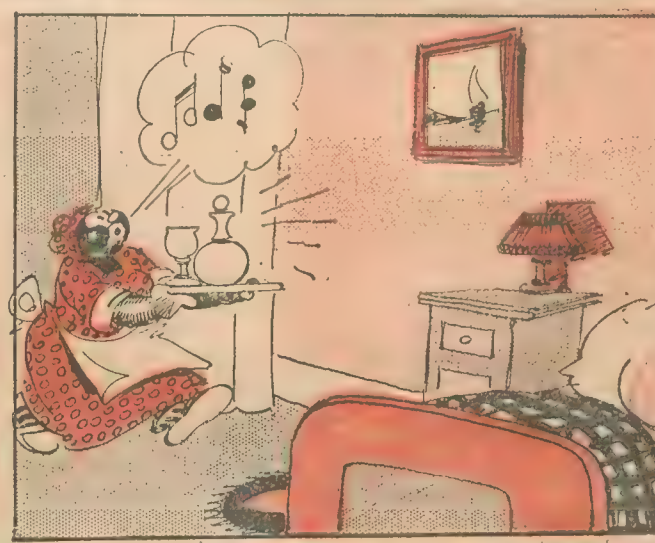


— Lamento mucho no haber podido llegar antes — díjole, asomándose a la puerta del escritorio de Ana María, el señor Nesbit. — Y le agradecería que se quedara un momento más, pues deseo escribir unas cartas urgentes.



Don Fermín

POR DANTE
QUINTERNO



LA QUE TODO LO DIO (Continuación de la página 29)

él; según me explicó, quiso hacer la curva demasiado ligero y fué a dar a la zanja.

Llegaron. Ana María tenía ante sí un hermoso chalet totalmente rodeado de jardines. Se detuvo extasiada; el suave perfume de las rosas y los jazmines llegaban hasta ella ofreciéndole una bienvenida a la casa de Nesbit. La voz del chauffeur la sacó de su éxtasis.

— Hemos llegado justo a la hora de almorzar; si quiere molestarse, le enseñaré el camino.

El interior de la casa estaba en un todo de acuerdo con el exterior; regia y confortablemente amueblada, no existía ningún detalle que discordara con el buen gusto con que había sido arreglada. En todas partes había profusión de flores.

— El señor Nesbit ruega a la señorita Roland que suba a su escritorio — dijo el mayordomo tomando la máquina de escribir y el paquete del chauffeur.

El señor Nesbit se encontraba en su escritorio sentado en una chaise longue; una manta cubría las piernas y en sus manos tenía una revista, aun cuando no estaba leyendo. Su mirada estaba fija en la puerta por donde tenía que entrar Ana María.

— Buenos días, Ana María. ¡Cuánto ha tardado usted! Me parece que hace horas que la estoy esperando...

— He venido lo antes que me ha sido posible, señor Nesbit.

— No empezaremos a trabajar todavía; haré que nos traigan el almuerzo aquí.

Y dirigiéndose al mayordomo:

— ¿Quiere hacerme el favor de avisar a la señora que la señorita Roland ha llegado ya? Puede servir el almuerzo en cuanto esté listo.

Tomó las cartas que había traído Ana María y las puso sobre una mesita.

— Podrán esperar hasta que haya-mos almorzado.

En ese momento entró la madre de Nesbit. Ana María la había visto varias veces durante el tiempo que estuvo en las oficinas de Nesbit. Era una mujer alta, linda, elegante, de cabellos blancos y cutis fresco aún. En general, su aspecto era muy simpático. A Ana María siempre le había agradado la madre de Nesbit. En ese momento parecía llegar del jardín, pues en una mano traía una cesta llena de flores y en la otra unas tijeras.

— ¿Cómo está usted, señorita Roland? Estaba en el jardín esperándola, pero no la vi entrar; seguramente usted llegó cuando yo me hallaba en el fondo del parque.

Abrióse la puerta y entró Silas, el mayordomo, con una bandeja. Arregló una mesa cerca de Nesbit y las dos mujeres tomaron asiento junto a él. Allí estaba Ana María hablándole a la madre de Nesbit como nunca pudo hacerlo con la madre de Jorge. Hablándole sobre su familia, sobre su vida y sobre mil temas; la madre de Nesbit la escuchaba con interés, y de vez en cuando le hacía algunas preguntas, a las que ella contestaba con la mayor cortesía.

La joven había recibido una esmerada educación y era sumamente fina e instruida; únicamente la muerte de su padre y los reveses de fortuna que la habían azotado poco antes de su muerte la obligaron a vivir junto con su madre en la pensión donde se hallaba actualmente.

Una vez terminado el almuerzo, la madre de Nesbit se levantó, retirándose de la habitación. En seguida entró Silas y se llevó la mesa.

Ella tomó su papel y el lápiz y quedóse aguardando a que Nesbit comen-

zara a dictarle. El había tomado las cartas que dejó sobre la mesita y las leía mientras encendía un cigarrillo.

De improviso, dejó de leer y su mirada se posó en Ana María.

— Hace cuatro años que nos conocemos — dijo, como si sólo en aquel momento se diera cuenta de ello, — y, sin embargo, nada he sabido de su vida hasta hoy, cuando la escuchaba al hablarle a mi madre de sus padres. Nada he sabido de usted, sino que es una empleada inteligente y ordenada. Es extraño, pero la verdad es que jamás he pensado de usted, sino como mi secretaria, la persona a quien yo daba trabajo y que a su vez cumplía inteligentemente con sus obligaciones.

Antes de que ella pudiera decir una palabra, él continuó:

— Un hombre de negocios no trata nunca de tomar un interés personal o sentimental respecto a las empleadas que tiene en su oficina, considerándolas siempre como compañeras de trabajo, y es por eso que pienso que yo solamente he visto en usted una ayudante eficaz, y no la atractiva mujer que es usted, Ana María. He estado

completamente ciego para sus encantos personales.

Ella lo miró gravemente, pensando que no había sido ese el punto de vista de Jorge respecto a su compañera de oficina. Por un instante la cara de Jorge se reflejó en su mente; lo veía con el rostro enrojecido, el gesto adusto, como lo había visto la última vez en el parque que tan tristes recuerdos conservaba para ella. Oía su voz contándole que se había enamorado de la chica en su oficina. Silencio.

La voz de Nesbit la volvió al momento presente.

— Y ahora vamos a despachar la correspondencia.

Eran las tres cuando Ana María terminó su trabajo.

— El chauffeur irá a buscarla mañana, alrededor de las once — le dijo él en el momento que ella se preparaba para irse. — Usted será la verdadera víctima del accidente que me ha ocurrido, Ana María. Seguramente que no va a resultar un placer el tener que venir aquí todos los días durante las dos próximas semanas.

— Me ha gustado mucho venir, señor Nesbit. Paraciame como si hubiera hecho la rabona al colegio — contestóle ella desde la puerta, sonriéndole.

Ana María admiraba la suntuosidad

y elegancia de toda esa espléndida mansión, pero ni por un momento se imaginó verse viviendo allí.

Cuando llegó al coche, vio que sobre el asiento había un precioso ramo de rosas.

— La señora las dejó ahí para usted, con el encargo que le dijera que tenía que ir a una reunión, y que como estaba muy apurada, no pudo entrar a saludarla.

Ana María llegó a la oficina cargada con las hermosas rosas. Margot, en seguida que la vio, se levantó y fué a su encuentro, entrando juntas al escritorio de Ana María.

— ¡Qué hermosas rosas!

— Me las regaló la madre del señor Nesbit — le explicó Ana María. — ¿Verdad que son hermosísimas? Ella misma las cuida. Voy a regalarte la mitad.

— ¿Viste también las hermanas? ¿Cómo es la casa? ¿Tendrás que volver mañana?

La acosaba a preguntas. Ahora estaba contando las rosas.

— ¡Dos docenas! ¡Qué jardín grande deben tener! Debes haber causado una buena impresión a la señora Nesbit cuando ya te ha regalado esas hermosas flores.

(Continúa en la página 34)

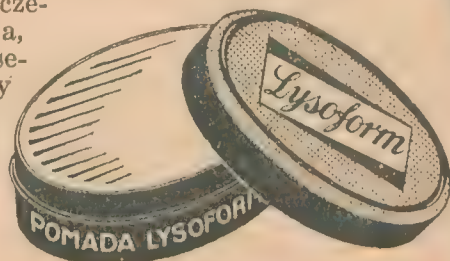
Antiséptico Lysoform

Dos a cuatro cucharaditas de Lysoform por cada litro de agua hervida tibia del lavaje diario, evitan a casadas y solteras muchas enfermedades y complicaciones. Desinfecta y cierra heridas y purifica el aire de cuartos de enfermos. No huele, no mancha, no irrita.



Pomada Lysoform

La pomada Lysoform es eficazísima para tratar heridas infectadas, irritaciones e inflamaciones de la piel en niños y mayores, eczemas, urticaria, etc. Calma en seguida picazón y dolores. Compre hoy una cajita.



AUDICIONES LYSOFORM

Por Broadcasting L. P. 6
"Casa América"

Sept. 3 - a las 22 horas.
La comedia "La Propia Obra" de Iglesias Paz, por la Compañía Mansilla.

Sept. 7 - de 22 a 22.30 horas.
Anita Palmero, cantonista. Carlos Dix, cantonista (repertorio nacional y americano de películas).

LYSOFORM



Jabón de tocador Lysoform

Único en su tipo, combina un buen antiséptico en el mejor jabón de tocador. Su perfume es delicioso.

Jabón Lysoform para la barba

Su espuma perfumada y antiséptica ablanda la barba y desinfecta el cutis.

Con estuche, \$ 0.70



Pida los productos Lysoform en todas las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Los modelos elegantes sugeridos para la próxima primavera



1.—Modelo para deporte, en jersey blanco, con mangas cortas y ligeros adornos sobre el pecho y falda.

2.—Sencillo vestido para deporte, especialmente para el tenis. Escote cuadrado y cinturón del mismo género. Ausencia de mangas.

3.—En crepe de Chine con pliegados invertidos. Sin mangas y con cinturón del mismo género. Especial para excursiones.

13.—Para deporte, en jersey con pañuelo de variados colores sobre el cuello. Una sola pieza, con cinturón y mangas largas.



4.—En género obscuro, con estampados florales en rojo y blanco. Mangas largas y puños mosquetero. Amplio escote amenguado por el blanco de la bata.

5.—Modelo de primavera, con blusa cruzada. Puede ser hecho indistintamente en género de algodón o seda. Cinturón de cuero con hebilla de metal y falda plisada.

6.—Algo de los dos modelos anteriores tiene éste; el cruzado de la blusa y el estampado. Manga larga y ajustada y cuello blanco.



7.—Modelo para señoras de edad, compuesto de una sola pieza. Adornos sobre el pecho en rojo y blanco con cinta a la manera de corbata.

8.—Vestido estampado, también para señoras de edad. Falda y manga largas, la primera con sencillos adornos. Estampados con líneas transversales en tono rojo sobre fondo blanco.

9.—Atractivo vestido para deporte, de dos piezas. Saquito muy corto al igual que las mangas. Estampados con líneas transversales en tono rojo sobre fondo blanco.



10.—Modelo en crepe negro con adornos combinados en blanco sobre el pecho y mangas. Falda y mangas largas y sus lados. Botones y cinturón del mismo género.

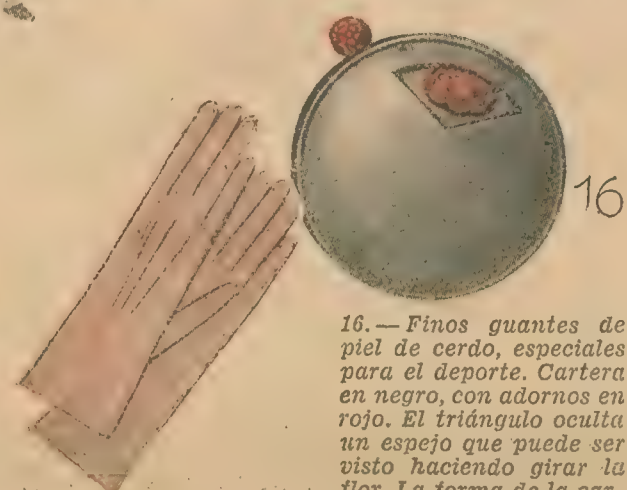
11.—Otro modelo en crepe, cuyo adorno principal lo constituye la amplitud del cuello en uno de sus lados. Botones y cinturón del mismo tono obscuro.

12.—Modelo en crepe negro, para paseos por la tarde. En el cuello contraste de color. Cinturón del mismo color y falda y mangas largas.

14.—Vestido en crepe, para la primavera, compuesto de una sola pieza. En color obscuro con bolsillos, puños amplios y mangas largas.



15.—Combinación de colorido en el cinturón y cartera. El cinturón es de piel de cerdo con hebilla de piel de cabra. Ambas hebillas son perfectamente ajustables, funcionando de idéntica manera.



16.—Finos guantes de piel de cerdo, especiales para el deporte. Cartera en negro, con adornos en rojo. El triángulo oculta un espejo que puede ser visto haciendo girar la flor. La forma de la cartera es totalmente redonda.



17.—Las sandalias están de gran moda en París. He aquí un modelo en crepe rojo con adornos en cuero obscuro, que hace juego con la cartera con adornos de perlas.



18.—Arriba, a la izquierda, modelito Oxford, con perforaciones. En cabritilla rusa. Chinela en cuero delgado con adorno de piel y taca un poco bajo. Debajo otro modelo en cabritilla también con perforaciones, en blanco y negro.



19.—Dos modelos de collares actualmente en boga en las principales ciudades francesas. El de la izquierda es hecho en crin de caballo perfectamente trabajado. El de la derecha con cuentas cosidas fuertemente.



20.—A la izquierda, modelo de guantes cortos, en blanco, con adornos en marrón que lo dan un aspecto original y agradable. A la derecha, guantes largos en cabritilla de diversos tonos.



1 SANGRE
2 HÍGADO
3 RÍÑONES

los 3 puntos de ataque

La UROTROPINA es un depurador del organismo de base científica. Pocos minutos después de ser ingerida puede comprobarse su presencia en la sangre, donde empieza su acción; librándola de impurezas e impidiendo el desarrollo de gérmenes nocivos. Al atravesar después el hígado y los riñones, desinfecta estos órganos y al ser eliminada con la bilis y la orina desarrolla su efecto desinfectante en las vías urinarias y biliares. Se difunde por todo el organismo y constituye por tanto la medicación ideal contra casi todas las enfermedades infecciosas o febriles y las debidas a impurezas de la sangre. Ejerce asimismo un efecto favorabilísimo en las infecciones de las vías urinarias y biliares en las que proporciona alivio inmediato.

TABLETAS SCHERING DE Urotropina
FRASCOS DE 50 TABLETAS

ESTUDIE POR CORREO

TENEDOR DE LIBROS
CONTADOR ORGANIZADOR
MECANICO AUTOMOVILISTA
CORTE Y CONFECCION
ELECTRICISTA MECANICO
RADIOTELEFONIA
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
PERITO AGRICOLA
DIBUJO Y PUBLICIDAD
MOTORES
CORTADOR SASTRE
IDIOMAS (con fonógrafo)
FARMACIA

(Mánden este cupón. Escriba claro)

ESCUELAS SUDAMERICANAS

Lavalle 1059 — Buenos Aires

Sírvanse enviarme informes y, además, NOMBRE y DIRECCION de ex-alumnos de ESTA LOCALIDAD, diplomados por esa Institución.

Nombre

Dirección

Localidad

(M. A.)

LA QUE TODO LO DIO

(Continuación de la página 31)

— Es una mujer muy buena y muy sencilla. Tanto ella como el señor Nesbit me trataron como si hubiera sido una invitada de honor, en vez de una simple secretaria que había ido allí para cumplir con su obligación. Almorzamos todos juntos en el escritorio del señor Nesbit, y puedo asegurarte que pasé unos momentos sumamente agradables en compañía de los dos.

— ¿Y por qué no debían tratarte bien, Ana María? Tú no tendrás tanto dinero como ellos, pero tienes todo lo demás. Eres inteligente, tienes muy buenos modales, y apuesto que no conocen a nadie más linda que tú. ¿Volverás a ir mañana?

— Tendré que ir todos los días hasta que el señor Nesbit se mejore y pueda regresar a la oficina.

— Pero, querida, yo no te estoy preguntando nada. No tengo que preguntar a nadie lo que él siente por mí. Hoy mismo me dijo que ningún hombre sensato se enamora de las empleadas de su oficina.

— ¡Pamplinas! — dijo Margot quedamente.

— Me gusta el señor Nesbit. No podría desear un jefe más bueno — continuó Ana María; — pero jamás podría llegar a enamorarme de él. Aun cuando se enamorara de mí, yo nunca podría llegar a quererlo. No podría decir por qué, pero eso es lo que verdaderamente siento.

— ¿Por qué no, Ana María?

— No sé; no puedo definirte el porqué, pero creo que quizá porque siempre estaría pensando en Jorge — res-

LA MUJER IDEAL



He aquí la mujer ideal tal cual la soñaban los griegos, 400 años antes de Cristo, y la mujer ideal de 1931.

Como se ve, el tipo ideal de la mujer ha cambiado bastante.

Margot suspiró.

— ¡Si la Providencia me diera una oportunidad así, aunque sólo fuese una vez en la vida!...

— ¿Qué quieres decir, Margot?

— Quiero decir que si yo tuviera una oportunidad así, sabría aprovecharla. Si tuviera que ir todos los días a almorzar a la casa del señor Nesbit, como irás tú, te aseguro que antes de una semana conseguiría que él se enamorase de mí. Los hombres se ponen muy sentimentales cuando están enfermos...

— ¡Por favor, Margot, no digas esas cosas! — le interrumpió Ana María.

— Si el señor Nesbit llegara a enterarse de tus insinuaciones, es más que probable que las dos perderíamos nuestro empleo. Además, lo que tú dices es un absurdo; tengo tanto interés por el señor Nesbit como lo tendría para una máquina de calcular...

— El te acompañó a tu casa una noche en su auto, según me dijeron... Además, he notado que últimamente te llama por tu nombre de pila. Si tú me preguntaras, yo te respondería que él sí que tiene por ti mucho más interés que por una máquina de calcular...

pondióle Ana María con toda la simpatía de su gran corazón.

Margot hizo un gesto de impaciencia al oírla.

— ¿No habíamos quedado que tratarías de olvidarte de Jorge? ¿Es que todavía te inclinas a pensar en ese gran sinvergüenza? ¡Ana María, no te comprendo!

(Continuará en el próximo número)

La continuación de LA QUE TODO LO DIO

En el número próximo nuestro folletín acrece su interés con nuevas e inesperadas incidencias. El lector se pregunta: "¿Qué hará la simpática secretaria del señor Nesbit? La amistad que siente por él ¿no será el primer paso hacia el amor, que no siempre se manifiesta repentinamente, sino que también hace su aparición disfrazado con otro sentimiento? ¿Escuchará Ana María los consejos de su amiga Margot?" Esto lo sabremos en el próximo capítulo.

¿DONDE ESTA EL AMOR? (Continuación de la página 5)

que había adivinado la verdad.

—No se me ocurrió nunca pensar en eso. Como ya le dije, María Helena me parece tan niña... Yo pensaba que sus frecuentes visitas tenían por causa su vieja amistad con Jorge.

—Y sin embargo, usted acaba de decirme que sospechaba que yo amaba a alguien.

—En efecto — contestó ella. — Pero no me interesaba averiguarlo. Era cosa suya, no mía.

—¡Usted es una perla! — exclamó él con admiración sincera. — Nunca he conocido muchacha tan sensata. Saberlo todo y no decir nada... Nadie podrá acusarla de haberme secundado en conquistar a su hermanita.

—No — dijo ella, estrujando una nueva miga, — nadie podrá acusarme de ello.

—Usted tiene un carácter muy frío. La única persona a la que muestra un poco de cariño es a María Helena. Tal vez ella sea su romance...

—O más bien el suyo — contestó la hermana mayor. — Siendo así, le sugiero que pague la adición y vaya a casa a verla.

—Viene conmigo, ¿verdad? — dijo él a su compañera cuando se hallaron en la calle.

—No. Me olvidé decirle que debía hacer una diligencia esta tarde. La postergué cuando usted me dijo que tenía algo importante que comunicarme. Buenas noches, y... ¡Dios los bendiga!

Se alejó sin esperar su respuesta. El joven la observó un instante. Siete años mayor que María Helena, la misma edad que él. Pero esta noche parecía mucho más vieja...

—¿Cuándo lo suiste? — preguntó el hombre de la mesa N° 4.

Su voz era ronca. Arrojó a su compañera una mirada tímida, como implorante.

—Ayer.

—¿Ella..., ella te lo dijo?

—Sí. — La esposa eludió su mirada. — Aún no pensaba hablarte de esto. Pero, al notar tu turbación, sentí la necesidad de decirte... que lo sabía todo.

—¿Y ahora me vas a dejar? — preguntó él en voz baja. Vibraba en ella un pesar tan hondo, que conmovió a la mujer.

—Sí..., si quieres... Esto depende de ti.

—¿Quieres decir que si te prometo...?

Por primera vez lo miró de frente en los ojos.

—Querido — preguntó ella; — ¿la amas?

—¿Yo amarla? ¿Yo amarla? ¡Por Dios, no!

—Y sin embargo, tú... ¿Te casarías con ella, una vez libre?

—¡Jamás! ¡Querida, nunca la amé! Fué una pasión salvaje, insana...

—Cállate. No podemos discutir aquí estas cosas. Sólo he querido tranquilizarte. Si quisieras a esa mujer y desearas casarte con ella, yo pediría el divorcio. Pero ya que no quieres, me rehúso positivamente a dejarte.

Desde su mesa Juan Glenn aseguraba que si bien no veía el rostro de la mujer de la mesa N° 4, por la expresión del hombre ella debía estar maltratándolo de lo lindo.

Cuando Cynthia Robledo y su compañero entraron en el pequeño departamento de la escritora, ella dijo:

—Siéntese, se lo ruego:

—No, gracias — contestó él brusca-

mente. Y quedóse de pie frente a ella. Cynthia tuvo miedo.

—Le estoy agradecida — dijo al fin — por haberme acompañado esta noche al restaurante Scarlati. He pasado unas horas muy agradables con usted..., a pesar de ser usted ciego para el idilio.

—¡Idilio! ¡Yo ciego! — exclamó. — Cynthia, es usted la ciega! Si no lo fuera, sabría que cuando estoy a su lado no veo a nadie más que a usted, no pienso en nada más que en usted. ¡El idilio es usted! Escriba usted sobre el amor, pero yo lo vivo con todo mi ser. La amo hace ya mucho tiempo... ¿Cómo, Cynthia? ¿Está llorando? ¡Oh, amada mía, cómo siento haberla herido!...

—¡Herido! — dijo ella con una voz donde se mezclaban la risa y el llanto. — ¡Oh, Juan, usted fué ciego porque no comprendió que yo lo amaba! Ahora comprendo por qué no podía penetrar en el corazón de los otros esta noche: sólo vivía para nuestra novela.

Un momento después Cynthia Robledo lanzó una carcajada:

—¡Y pensar que yo busqué la novela en la vida de personas que nunca había visto antes, y la hallé, en cambio, en nosotros! Juan, la novela existe siempre. ¡Y sólo nuestra ceguera nos impide verla!

FIN.

EL ARTE DE EMBELLERSE LOS OJOS

(Continuación de la página 26)

taña natural. Cuando estas últimas están secas, tómese una de las artificiales con la pinzas y sumérjase la mitad en el líquido, aplicándola a continuación sobre la artificial sosteniéndola durante dos o tres segundos, lo suficiente para que se seque y quede pegada. Y continúe así hasta que se logre poseer las pestañas largas y onduladas que se anhelan. No aconsejo hacer lo mismo en las pestañas inferiores, pues ambos arcos harían resaltar demasiado el marco de los ojos delatando el artificio. Con sólo adoptar el arco superior, el efecto será a todas luces encantador.

Como no todas las pestañas poseen el mismo tamaño y otras son más largas o más pequeñas que lo que se desea, a veces es necesario cortarlas, cosa que no debe hacerse nunca antes de pegarlas, sino después, utilizando finas tijeras y realizando la operación con sumo cuidado. Una vez perfectamente pegadas ni el llanto, ni el agua de mar podrá arrancárlas. Cuando se desee hacer esto, es necesario entonces utilizar el líquido contenido en la segunda botella de la siguiente manera: adhiérase un pequeño trozo de algodón sobre un escarbadientes, empápelese con ese líquido y pásese luego muy suavemente sobre las pestañas. Esto disolverá la mezcla que ha provocado la unión de las pestañas, haciendo que se separen.

Como se ve, el procedimiento es sencillísimo. No puede ser de otra manera, puesto que todo aquello que atañe a la vista requiere cuidado especial. Los onduladores de pestañas, el sombreado en los ojos, todo ello necesita suma atención. En una de las ilustraciones que acompañan al presente artículo puede verse uno de estos onduladores, pudiendo apreciarse por él, la forma cómo ha de ser usado.

FIN

Coyunturas Hinchadas

Dolores Punzantes

**¿Es Reumatismo?**

Si Vd. padece Reumatismo, Gota, Lumbago, Ciática, Dolor de Cintura u otros males que pueden ser producidos por desórdenes de los Riñones y de la Vejiga, pruebe libre de gastos, un tratamiento que tiene 40 años de existencia.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

La hinchazón de las coyunturas, el reumatismo, la rigidez de los músculos, los dolores crónicos de cintura de que se quejan los pacientes, tienen su origen en la misma sangre. Toxinas dañinas se acumulan y son arrastradas por la circulación de la sangre a todas partes del cuerpo, excitando los nervios, los cuales hacen repercutir el dolor en el cerebro. Mientras estas toxinas, bacterias o venenos permanecen en la sangre, los sufrimientos persisten.

Es necesario que los riñones expulsen del organismo las impurezas que causan dolores. Hay que activar los riñones conservándolos en buen funcionamiento, para que esos males puedan desaparecer. Con este fin aconsejamos un corto tratamiento con las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga.

No dudamos que su médico dará a Vd. su opinión sincera sobre el valor de las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Consúltelo sobre la bondad de la fórmula. Otros pacientes que han sufrido tanto como Vd., han hallado alivio a sus dolencias gracias a este tratamiento.

Probar no cuesta nada. ¿Para qué debilitar el cuerpo con sales purgantes si sólo se necesita estimular el buen funcionamiento de los riñones? No se trata de una preparación secreta: la fórmula está impresa sobre la caja y el producto se expende en todas las farmacias. Estamos convencidos que un corto tratamiento le demostrará la eficacia del producto.

GRATIS—Suministro para ensayo de
PILDORAS DE WITT
para los Riñones y la Vejiga

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo. Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON
—HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
(Depto. MA 19) Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

Sirvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

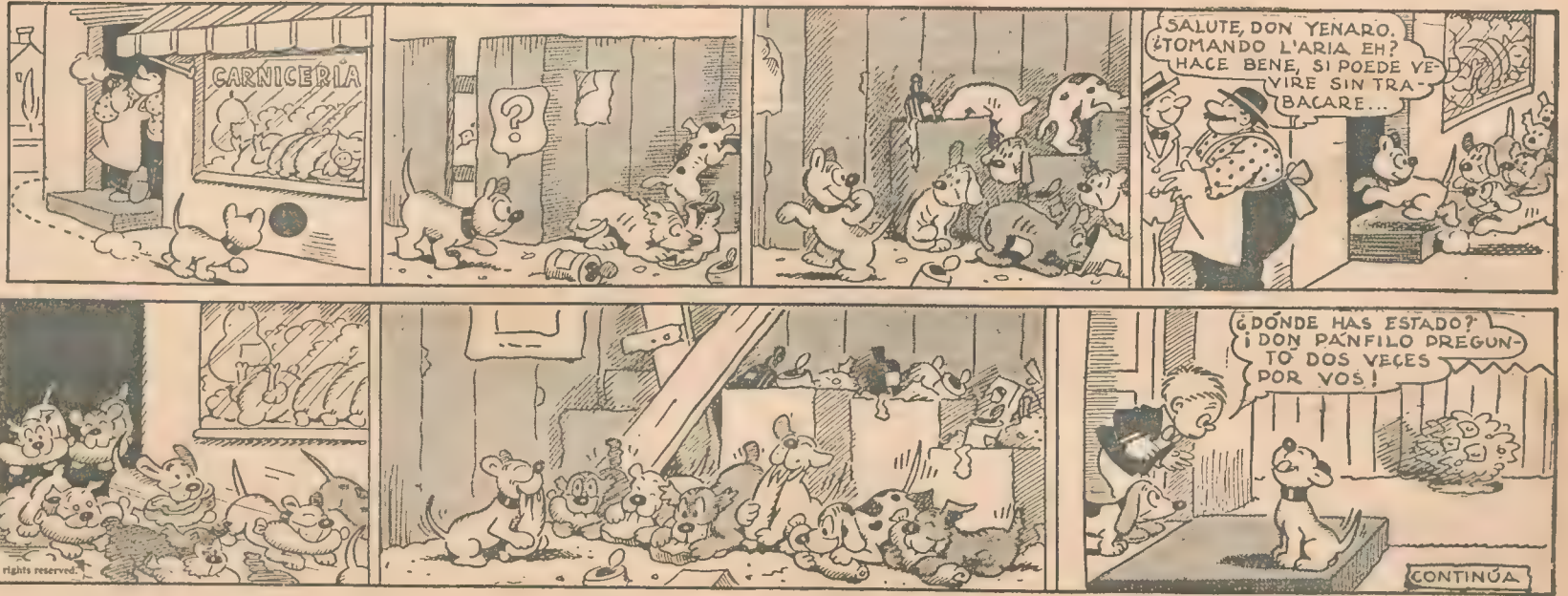
Nombre

Dirección

Escriba con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3ctva.

DON PANFILO Y SU PERRO ADOLFO



SEÑORA, USTED NO DEBE IGNORAR QUE...

●●● LA DIETA ES EL UNICO CAMINO RAZONABLE que ha de seguir una dama que posea piel pálida. Ni tinturas ni cosméticos de especie alguna aliviarán su situación. Debe tratar de arrojar de su cuerpo aquellos productos que han sido ya utilizados y sometidos a las funciones intestinales. La respiración profunda purifica los pulmones, limpiándolos de venenos y substancias depresoras. Seis vasos diarios de agua limpiarán los riñones. Las frutas y las verduras aceleran la acción intestinal. Un baño diario, acompañado de fuertes fricciones, benefician las funciones de la piel.

●●● AL APLICAR ACEITE O CREMA DE CUTICULA SOBRE LA UÑA efectúese un masaje cuya duración máxima sea de tres minutos. Las fricciones ayudan a desterrar las costras muertas. Si las uñas presentan sinuosidades aplíquese piedra pómez en polvo y friccionese luego lentamente.

●●● UNA DE LAS PARTES DEL CUERPO QUE MEJOR DENOTA LA BUENA SALUD y predisposición de una persona al buen humor natural son los ojos. Una nutrición pobre, la circulación anormal y los desórdenes intestinales tienen su reflejo en la vista. Es absurdo no usar lentes cuando el médico los receta. Una vista forzada provoca arrugas en la piel cercana a los ojos y los irrita.

●●● LA MUJER "A LA ANTIGUA" ES REFRACTARIA A LA UTILIZACION DE LA PINTURA en las uñas. Pretende ser una orquídea en el jardín donde florecen las jóvenes a quienes les agrada tener un arco iris en cada extremidad de sus dedos. Practica el pensamiento de anticiparse siempre a la moda y a las costumbres modernas, esperando hallarse siempre a la cabeza de ellas.

●●● EL EJERCICIO ES MAS BENEFICIOSO cuando se hace con gusto y por voluntad propia. Hecho en un lugar cálido ayuda a cultivar la gracia; al aire libre sus resultados son, sin embargo, más rápidos y mejores. La equitación es ideal; la natación el mejor de todos; el tenis aligera las caderas, los brazos y la línea de la cintura. Largas camina-

tas purifican los pulmones y pintan las mejillas con tonos rosados.

●●● LA RESPIRACION BUCAL AGRIETA LOS LABIOS. Cuando el aire es inhalado a través de las fosas nasales es entibiado y librado de todo germen dañino antes de llegar

a los pulmones. La respiración por la boca ablanda los músculos y parte los labios, dándoles un aspecto sumamente desagradable.

●●● EL CABELLO PUEDE SER LAVADO UNA VEZ POR SEMANA sin temor a que ello entorpezca su

normal crecimiento. Está compuesto de los mismos elementos que la piel y no hay que olvidarse que ésta se halla frecuentemente sujeta a la acción del agua y el jabón. Fricciónese el cuero cabelludo antes de secar el pelo, pues con ello se acelerará la circulación en aquella parte. El crecimiento del cabello reside en las corrientes sanguíneas. Avivándolas el desarrollo será mayor.

●●● DELICADEZA CORPORAL NO SIGNIFICA PIEL Y HUESO, sino líneas graciosas y contornos agradables. Los excesos angulares nunca reportarán a su dueña el primer premio en un concurso de belleza. La mujer que es moderadamente delgada y proporcionada no desea nunca remodelar su figura. Forzar el cuerpo para que disminuya de peso o lo aumente es atentar contra la propia salud. La figura normal y bien desarrollada siempre está de moda.

●●● EL CABELLO CORTO CUENTA CADA DIA CON MAYOR NUMERO DE CULTORAS, debido especialmente a su mayor adaptación a la ondulación marcel. El mayor peso del cabello largo es un inconveniente para las ondas, que desaparecen con mayor prontitud. Sin embargo, la ondulación no preocupa mucho a la niña moderna que sabe dar a su cabello un aspecto encantador, por sin ello someterlo a acciones de artificio.

●●● UNA ESPALDA BONITA, CON LINEAS AGRADABLES desde los hombros a la cintura posee un valor incalculable en la belleza femenina. Este aspecto puede ser adquirido adoptando posturas perfectas; manteniendo el busto erguido, el pecho hacia afuera y las caderas hacia atrás. Muchas mujeres carecen de una espalda vistosa debido tan sólo a la pereza de sus músculos o a su despreocupación.

●●● LA COSTUMBRE DE COMER ENTRE HORAS provoca en muchas ocasiones el relajamiento de la complexión de una persona. El estómago no es más que un músculo, y como tal necesita sus períodos de descanso. Si el proceso digestivo es lento, son necesarias cinco horas para vaciar el estómago.



Si Ud. desea subscribirse a la revista

Mundo Argentino

debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

(Para la Capital Federal se atienden pedidos de Subscripciones por teléfono. U. T. 60 Caballito 1020 al 1029)



Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL
HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 — Buenos Aires

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO
.....
CALLE N°
LOCALIDAD
PROVINCIA..... F. C.....

Precio de Subscripciones

Capital-Interior:

1 año (52 números)..... \$ 9.—
6 meses (26 números)..... „ 5.—

Exterior:

1 año (52 números)..... \$ 15.—
6 meses (26 números)..... „ 8.—

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

El cuento para los niños



POR supuesto, creo que lo mejor sería poner por título "Los gatos que me han conocido", pues estos animales eligen sus amigos y les demuestran afecto cuando les parece bien. Así, por ejemplo, el aspecto por demás simpático de la cara de Lolo ganó mi cariño. Y conste que el único amigo verdadero de Lolo soy yo, pues a pesar de tener él diez años de edad, nunca trabó amistad con ninguna persona, dedicándose tan sólo al cuidado de su familia. Debe ser, sin duda, la experiencia lograda en su larga vida lo que le indujo a prestarme atención. Fué así cómo pude interiorizarme

con sus hábitos y sus costumbres privadas, por cierto, bastante pintorescas.

No nació en nuestra casa, sino que una mañana apareció en el portal, colocado, sin duda, por alguien. Tenía, a juzgar por su aspecto, pocos "días de edad". Era muy pequeño, con una cola que parecía la de un ratón y unas orejas diminutas. Ya desde muy pequeño demostró ser muy amigo del juego. Le gustaba correr tras la pelota, o el ovillo de lana que le arrojábamos para que se divirtiera. Hoy, en cambio, ya no es así. Hoy es un gato respetable, que pesa once kilos y medio y cuida a sus gatitos con enorme cariño. Una de sus principales características es la puntualidad con que come. Jamás llega un minuto tarde al sitio donde se alimenta. Desayuna a las siete de la mañana y cena a las ocho de la noche. A veces me admiro de su puntualidad, pues a esas horas, se halle o no su comida servida, Lolo está en su puesto. Demuestra gran predilección por el hígado y la leche, y en determinadas ocasiones en que por cualquier motivo no se le da eso, no come, demostrando así su enorme desagrado. A ve-



MIS AMIGOS, LOS GATOS

Por PIRINCHO

ces pasa las horas enteras durmiendo al sol, quietecito. Hasta hace poco tiempo tenía por costumbre subir a la ventana y aguardar la llegada de mi padre, que volvía de la oficina. Cuando él entraba, se le pegaba a las piernas, mientras que de su hociquito partía un ronroneo de satisfacción. Cuando oía algún disco en el fonógrafo, subía sobre las rodillas de papá y con una patita le frotaba la boca para convencerse de que de allí no partía la voz. Pero ahora ya no hace más eso. Ahora es un gato de peso (once kilos y medio) y se acostumbra a todo. Le place oír la música y ya no parece admirarse cuando oye el fonógrafo.

Otro gato amigo y al que quiero tanto como a Lolo, es Toto. Hace pocos meses que ha nacido junto con tres más. Tiene el pelo negrísimo, excepción de la parte de la cabeza donde es totalmente blanco. Le agrada mucho acostarse sobre el cuello de la madre y moverse lentamente mientras ella le pasa la lengua por la nivea cabeza. Y ahora voy a comunicar algunos de los placeres de Toto; le gusta escribir a máquina. Cuando oye

el ruido del teclear de papá en su escritorio, corre hacia él, se sube en sus rodillas y pone sus patas delanteras sobre las teclas, asustándose cuando la letra pega en el tambor. Duerme al lado de la estufa, sobre un montón de paños colocados especialmente para él. Durante el invierno duerme en una caja de madera colocada al lado de otras tres más, que pertenecen a sus hermanos. Es notable, pero ninguno se equivoca de vivienda; todas las noches van directamente cada cual a la suya.

Uno de sus hermanos se llama Ladrón. ¿Saben por qué le hemos puesto ese nombre? Porque un buen día apareció en casa con un pejerrey en la boca que había robado en la feria.

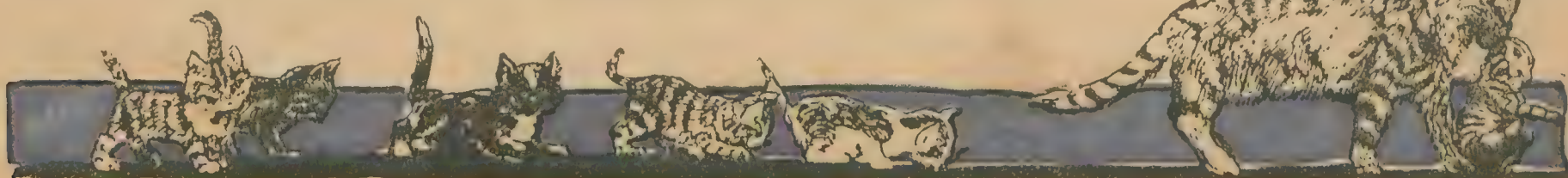
A nosotros nos causó mucha gracia verlo llegar en tal forma, pero

después a mamá no le gustó tanto, cuando tuvo que ir a la feria y abonar el importe del pescado robado.

Otro de ellos, y el más malo, es Tigre. Tiene una piel hermosísima, de un color verde oscuro, con franjas amarillentas. Se enoja con facilidad, y nunca es posible dejarse acariciar por él, debido a que no esconde las uñas. Su madre, Talán, era un gata muy grande. Toda blanca y muy mansa. Los quería mucho a todos sus hijos y los cuidaba con un celo único. Yo era muy pequeña cuando se la regalaron a mi padre. Desde pequeña le agradaba acurrucarse junto al fuego y se dormía. Parecía un cisne de polvo. Vivió también muchos años y murió de muerte natural, debido a lo avanzado de su edad.

Ya está enterado el lectorcito de la clase de gatos que hicieron amistad conmigo. Siempre me gustaron mucho, y me consta que yo también les gusté a ellos. Por eso han sido tan amigos míos, porque los animales son a veces mucho más buenos que las personas.

FIN



CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



Ramón
Novarro

BUSTER KEATON
★ **NACIO EN FIGUA** (ESTADOS UNIDOS), EL 4 DE OCTUBRE DE 1895, se llama en realidad Joseph Francis Keaton y está casado con NATALIE TALMADGE. Si; ese lio que tuvo con esa mujer en su camarín de vestir fué cierto. Lo bueno del caso es que BUSTER, luego que el asunto se calmó un poco cerró la puerta del camarín colgando en ella un cartel que decía: "Cerrado por refacciones". Y no andaba del todo errado, pues bastantes arreglos tuvo que hacerle a su rostro, que estaba lleno de arañazos femeninos.

a Ermete...



Greta
Garbo

paró del príncipe está desencantada de la vida matrimonial. Dice que la próxima vez que se case lo hará con un hombre mucho más viejo que ella y que de esa manera está segura de ser feliz. ¡Ah, si Valentino resucitara!... Estoy seguro que volvía a morir de nuevo el pobrecito!...

a Averiguadora.



Conchita
Montenegro

La última de **GEORGE FAWCETT** aquí es Mujeres de lujo, con Ralph Graves, Bárbara Stanwick y Lowell Sherman. **MILTON SILLS** tenía una hija, Dorothy, que poco antes de él fallecer se había casado con Robert Swayze Way. **HELEN TWELVE TREES** obtuvo hace poco tiempo el divorcio de su esposo Clarke Twelvrees.

a Tranquilo.



Lewis
Ayres

No. Yo no me enojo porque me llame amigo. ¡Imagínese entonces qué tendría que hacer cuando otras lectoras me dicen "querido novio", "futuro esposo", "enamorado de King" y otras cosas por el estilo. ¿Que MARLENE DIETRICH es su estrella favorita? La felicito por el buen gusto y por la audacia que ha tenido, pues ha de saber que hoy día no ser un rendido admirador de Greta es estar loco, no entender un espárrago de cine, tener el gusto atrofiado y cosas peores todavía.

ESTE MES CUMPLEN AÑOS...

- El 1º RICHARD ARLEN.
- 1º RENEE ADORÉE.
- 1º JOHN MACK BROWN.
- 2º DAVID ROLLINS.
- 3º MARY DORAN.
- 6º FRANK RICHARDSON.
- 6º DONALD KEITH.
- 9º NEIL HAMILTON.
- 10º BESSIE LOVE.
- 10º MATTY KEMP.
- 13º CLAUDETTE COLBERT.
- 14º GLENN TRYON.
- 15º LARRY KENT.
- 17º WINNIE LIGHTNER.
- 17º ESTHER RALSTON.
- 19º RICARDO CORTEZ.
- 25º FAY WRAY.
- 30º GEORGE BANCROFT.
- 30º RALPH FORBES.

¡Si lo sabré yo, que por haber dicho que Marlene es mejor que Greta, todos los días recibo cada cartita que...! Bueno; **MARLENE DIETRICH** nació el 27 de diciembre de no se sabe qué año, porque los studios Paramount no han querido dar ese dato. (Yo le calculo de 32 a 35.) Mide metros 1.63; ojos azules; cabello dorado y casada con Rudolf Sieber; tiene una hijita de ocho años de edad. Ahora parece que la esposa de su director, von Sternberg, la ha demandado, alegando que Marlene sostiene relaciones "non sanctas" con su media naranja. ¡Es la eterna historia de siempre! Eva comiéndose la manzana en el Paraíso... y Marlene la naranja en Hollywood!

a Hermanita de rubia, etc.

la cinematografía son: Chaplin, Dressler, Barrymore y Bennett.

a José Marcos.

★ **CONCHITA MONTENEGRO** y **RAQUEL MELLER** son ambas españolas; la primera soltera, y la segunda viuda del escritor Gómez Carrillo. Las mejores de Montenegro fueron La mujer y el pelele, De frente, marchen, Sevilla de mis amores y Hay que casar al príncipe. Raquel actuó muy poco en la pantalla, y lo mejor que filmó fue Violetas imperiales, con André Roanné; La venenosa, con Warwick Ward y algunas canciones muy bonitas, entre ellas, Canción de cuna. No sé si con esta res-



Ambos son bien conocidos. Son dos glorias de la cinematografía y se llaman **CHARLES CHAPLIN** y **MARLENE DIETRICH**. Ambos son extranjeros, ella es alemana, él es inglés. Como se ve, en Hollywood no sólo triunfan los norteamericanos. Se encontraron en Berlín, donde MARLENE regresara después de filmar "Marruecos". CHAPLIN fué galante al ofrendarle un ramo de flores. Ella retribuyó el cumplido con su sonrisa que es también de flores.

★ A **BARRY NORTON** escribale a Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California.

a F. Fernández.

Los mejores astros con que cuenta el cine actual son: **NORMA SHEARER**, **GRETA GARBO**, **JOAN CRAWFORD**, **MARIE DRESSLER**, **MARLENE DIETRICH**, **RUTH CHATERTON**, **CONSTANCE BENNETT**, **LEWIS STONE**, **CHARLES CHAPLIN**, **EMIL JANNINGS**, **LEWIS AYRES**, **JOHN BARRYMORE**, **DOUGLAS FAIRBANKS** y algunos pocos más que ahora no recuerdo. De ellos, los más viejos en

puesta habrá usted ganado o perdido esa cena para ocho hombres que dice haber jugado. De todos modos no se moleste en invitarme...

a Españolito curioso.

★ ¡No sabía que había lectores que me toman por juez en sus discusiones cinematográficas! ¡Tanto honor me emocional...! Bueno; en la actualidad **JOAN CRAWFORD** es tan buena actriz como **NORMA TALMADGE**, y dentro de un par de años la aventajará por mucho. En cambio Norma es más bonita. ¿Le gustó el fallo?

a Lector investigador.

¡Por favor, Angelita, no se irrite de esa manera, que se le puede correr el "rimmel"! ¡Le aseguro que yo no he recibido esa cartita de que usted me había, es la primera vez que tengo el honor y el susto de enterarme de su pedido! O, mejor dicho, ni eso he hecho, porque en las cuatro páginas de su aterradora misiva no hace más que protestar diciéndome que yo no le contesto porque usted es rosarina; que yo prefiero a las porteñas; que las rosarinas son más hacendosas que las de aquí; que éstas no saben más que coquetear y flirtear! ¡Usted se imagina el lio que se va a armar si alguna porteña "de ley" se entera de eso? ¡Mi madre! Ni pensarlo quiero! ¡En faja que pierdo una lectora... rosarina!

a Angelita.

★ Me es imposible publicar, por lo de ahora, la letra de "Un beso loco" y "Libre soy" de la película El precio de un beso. Más adelante es posible que lo haga, pues yo también opino que ha de ser de interés para los lectores.

a O. S. Aparicio.

★ Esa contestación concreta que usted me pide se la voy a dar, pero no con creta, sino con menta. Sería inútil en la actualidad hacer en esta revista un concurso de fotogeneidad entre los lectores, porque, ¿qué se ganaría con ello? ¿O cree usted que a los vencedores se les podría dar algún puesto en Hollywood? Más adelante, cuando la cinematografía nacional comience ya a asentarse, entonces podrá hacerse eso con la seguridad de que los que triunfaran serían, al menos, seriamente tenidos en cuenta en nuestros studios.

★ ¡Hombre dichoso este **BARRY NORTON**! ¡Si supiera que de cada cien cartas que recibo de las lectoras noventa me piden fotos suyas para "poder admirar su rostro y extasiarme con su dulce mirada", como dicen algunas! ¡Me da una envidia! ¡En fin: por 157ª vez voy a decir que Barry nació en Buenos Aires el 16 de junio de 1906; que su verdadero nombre es Alfredo Carlos Biraben; que mide metros 1.77 y que tiene cabello negro y ojos oscuros!

a Sarita.

A USTED LE CONVIENE SABER QUE...

...en su última película Joan Crawford es rubia.
...que los esposos Bebe Daniels-Ben Lyon aguardan el advenimiento de un heredero.
...Marie Dressler gana en la actualidad 5.000 dólares semanales.
...Sessue Hayakawa vuelve a la pantalla.
...Corinne Griffith y Collen Moore hacen lo mismo.

EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Todos los lectores entusiastas del cine hallarán un medio fácil y seguro para enterarse de las novedades ocurridas en la Meca del cine, así como de cualquier otro dato referente a este tema.

La correspondencia puede ser dirigida a RIO DE JANEIRO 300.



DE ALBERTO A HORACIO

En medio de este torbellino de Mar del Plata contesto tu carta; casi tomo el tren anoche mismo para evitarme este trabajo, pero los benditos compromisos sociales me obligan a prolongar el veraneo. Ya estaba enterado de la "barbaridad" que proyectas; sé hasta el nombre de la elegida, y para nadie es un secreto lo que tú con tanto misterio insinúas. ¡Pedazo de... ingenuo, por no decirte otra cosa! Bien se ve que has pasado tu vida frente a los libros e ignoras cómo es la gente. Aquí me han preguntado veinte chicas si era cierto que "tú te casabas con Graciela", y no queda una que no sepa que si este año no vienes a Mar del Plata es porque has preferido el veraneo en "Los Laureles"... poetizando con Graciela en la soledad del campo...

¡Qué gran "macanazo", hermano, el que vas a cometer! Te lo digo así, sin eufemismos y en criollo, aun cuando creo que esta palabra ya está en el diccionario. En ese mismo riesgo caen todos los estudiosos de este país. Y lo triste del caso es que luego, en la vida, ellos resultan los peores. ¿Has visto alguna vez que esos "medalla de oro" hayan servido para algo? Tú vas en camino de ser uno de estos elegidos. No te felicito. Ustedes se pasan la vida sobre los libros, y cuando han terminado la carrera, son unos verdaderos sabios... Pero nada más, y en este mundo hay que ser algo más que un sabio. Hay que conocer este mundillo que nos ha tocado en suerte, para actuar con eficacia. Si lo conocieras como yo, no harías el disparate de pensar en el casamiento cuando recién vas a iniciar el vuelo... Porque, vamos a ver..., ¿tú crees que ya has adquirido la experiencia necesaria con dos o tres enredos sentimentales en tu época de estudiante? ¿Crees que por haberte asomado algunas veces al "cabaret" y de haber frecuentado los bailes de carnaval, ya eres el hombre que "renuncia" al solterismo y que habla con voz de bajo, en la "necesidad" de fundar un hogar... ¡Pamplinas de muchacho inexperto, que no ve más allá de sus narices! Yo quisiera que te mareara por algún tiempo este torbellino en que yo desenvuelvo mi existencia. ¡Ah! Entonces sí, querido Horacio, demorarías tu decisión. La vida no consiste en someterse, en metodizarse y en renunciar a todo. Porque no otra cosa significa para un hombre como tú el casamiento. ¡Pero, hombre, si hasta tu carrera está en peligro! ¿Sabes que los médicos solteros son los que disfrutan hoy de mayor prestigio? Como lo oyes. ¡Snobismo, fantasía..., lo que tú quieras! Pero tú, en la especialidad de "enfermedades del pulmón", tendrás una clientela femenina, si te mantienes soltero. ¡No te rías, que te hablo en serio! No hay chica que no sienta la conchabida "puntada en la espalda" y deje de acudir al médico. Ellas saben que un médico soltero es, además, una esperanza. Y van a él,

La HISTORIA DE DOS VIDAS

Por JOSUE QUESADA

RESUMEN DE LO YA PUBLICADO

Horacio y Graciela son los protagonistas de esta novela; entre ambos se ha iniciado una amistad que se orienta hacia el noviazgo. Tal surge de las cartas ya publicadas, en las que, tanto ella como él, confían a sus amigos íntimos, Alberto y Marínés, las inquietudes del momento en que les toca vivir. En las cartas que se han publicado, el carácter y el temperamento de cada uno aparece claramente expuesto. Tanto Horacio como Graciela son dos personas que piensan como la mayor parte de los jóvenes de su edad. No son figuras de novela, pero la vida ha de bordar en torno de ellos el romance que los hará, sin duda, interesantes. En el último número se han publicado las cartas que tanto Horacio como Graciela cuentan a sus amigos íntimos Alberto y Marínés lo que les ocurre. He aquí las respuestas.

con mayor simpatía que al consultorio de un casado. No divago, querido Horacio; te hablo por lo que yo sé y veo en este mundillo, que no es otra cosa que el reflejo de todo el resto del universo. Sacude un poco ese sedimento de romanticismo que parece pesar como una carga sobre tus hombros y da largas al asunto. Ven unos días a Mar del Plata y te prometo que no lo pasarás mal. Mar del Plata ya no es lo que supones, ni lo que dicen los cronistas. Ellos ven solamente lo exterior; pero lo interesante es lo que no se ve. Para un soltero que sabe "hilar delgado", esto es una maravilla. Nuestro mundo ofrece hoy ejemplares extraordinarios de mujeres jóvenes, que nada tienen que envidiar a las de cualquier país que se jactara de poseerlas interesantes, arriesgadas y hermosas. ¡Cuando uno hace comprobaciones como las que se pueden hacer aquí, resuelve "de facto" permanecer soltero por muchos años!... ¡Yá te contaré cuando nos veamos! Entretanto, los "compromisos sociales" me tienen dulcemente encadenado en Mar del Plata. ¿Te acuerdas que antes la gente no se bañaba en el mar, porque temía quemarse? Bueno; ahora es todo lo contrario: cuanto más negro estás, resultas mejor y más a la moda. Las mujeres parecen de bronce, y con los nuevos "maillots", tan sutiles y transparentes, logran aparecer como ellas quieren. Pero esto, querido Horacio, es lo exterior. El cambio operado en lo interno es lo que dicta cada párrafo de esta carta y me hace decirte que demores cuanto puedas esa "barbaridad" que proyectas. Asómate a la vida..., llénala de emociones tan diversas como inquietantes y, si por tu temperamento, no sientes ningún halago, entonces sí, incorpórate a la falange de los que creen en la dicha apacible del hogar, leyendo la "quinta" junto a la estufa, oyendo radio o concurriendo al cine...



Hasta pronto, querido Horacio; confío en que vendrás. Deja tus libros un momento y no habrás perdido el tiempo.

ALBERTO.

DE MARINES A GRACIELA

Querida Graciela: Tu carta me ha llenado de alegría y de sorpresa. Te juro que no la esperaba. ¿Quién habría de decir que hasta esa lejanía de la estancia llegaría así, de golpe, el "príncipe azul"? ¡Y nosotras, las que andamos aquí de un lado para otro, sin darnos una tregua, no logramos pescar un novio ni en broma! Bien haces en recordar la frase de tu abuela: "Casamiento y mortaja del cielo baja". Este Mar del Plata se ha vuelto imposible y se vive en forma tan tumultuosa, que no hay tiempo para pensar en cosas serias. Después, para decirte la verdad, debo declararte que no hay muchachos, y los que por aquí vienen "están listos", como dicen ellos. Cada cual tiene su "cumparsita", y apenas si una que otra "mascara suelta" completa este "carnaval" mundano. ¡Dichosa tú, que has logrado, lejos de esta farándula, hallar al hombre que ha de ser tu compañero en la vida! No saliste al encuentro de la dicha, sino que fué ella la que acudió en tu busca. Horacio es el hombre que tú mereces; tiene todos los atributos para triunfar. Apellido, situación, carrera, y está dotado de un extraordinario don de gentes. Serás con él infinitamente feliz; está hecho en el molde de esos grandes señores que eran nuestros abuelos, tan caballeros por dentro y por fuera. Además, es un buen mozo en toda la extensión de la palabra. Te hablo con tanto entusiasmo, porque lo conozco como tú misma; más aún. Y estoy encantada. Te lo puedo decir yo, que soy tu mejor amiga y que me sabes sincera. Horacio es uno de los pocos muchachos para los cuales mi incorregible inclinación al "flirt" no se dieron por aludidos en ningún momento. Es de aquellos que no les agrada ser conquistados, como su gran amigo Alberto, que es el reverso absoluto. Nunca me he podido explicar la razón de esta amistad entre uno y otro. Mientras Horacio es la seriedad personificada, Alberto es una especie de monigote, que todo lo supedita a su vanidad. Aquí está en Mar del Plata, hecho un..., insoportable. Y para colmo, se ha dedicado a las divorciadas... ¡Lo vieras con las dos que aparecen en todas las fotografías, luciendo su figura a través del traje de baño! ¡Es un escándalo! Y ellas como si tal... Pero nadie dice nada, sin duda, por aquello de "la primera piedra", y Alberto está en la gloria... Ahí tienes un tipo, que ni regalado lo aceptaría... En cambio, ¡qué contraste ofrece Horacio! ¡Verdad que va a sacarse la medalla de oro? ¡Qué lujo, hijita, y qué gloria! Es como asegurarse el éxito de la carrera. ¿Te das cuenta? Aun cuando la noti-

Conviene depurar la sangre

Efecto de los desarreglos y abusos que cometemos con nuestro organismo, del mal funcionamiento intestinal, etc., la sangre se llena de venenos e impurezas. De ahí muchos dolores de cabeza y malestares. Las afecciones de la piel como granos, forúnculos, eczemas, herpes, etc., no tienen otro origen.

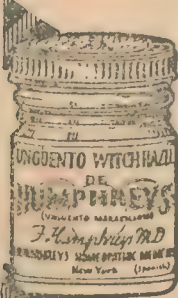
Por eso periódicamente conviene hacer el tratamiento del azufre terminado para depurar la sangre. Así se evitan los granos y demás afecciones de la piel y se goza de un mayor bienestar orgánico. La época actual es el momento más indicado para el tratamiento del azufre terminado.

Recomendamos al lector pedir el folleto ilustrado que los Sres. Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Bs. As. enviarán gratis, al que lo solicite.

Para las

ALMORRANAS

he aquí el remedio



de segura eficacia, ya usado con sorprendente resultado por miles de pacientes:

UNGÜENTO MARAVILLOSO de HUMPHREYS

Alivia desde la primera aplicación

Artículos de Talabartería

REGALAMOS

durante Agosto, Septiembre y Octubre, a título de propaganda, mercaderías a elegir de nuestros catálogos, por valor de \$ 9.- hasta \$ 207.-, a cada persona, de acuerdo con nuestro plan de propaganda.

Pidan Catálogos de Talabartería en general y vale gratis, a:

MANUEL M. ARIAS
M. ntes de Oca, 1868, Bs. As.



Dinero Amor Dominio

Use "BAJT", el Anillo EGIPCIO símbolo de SUERTE con emblemas FARAONICOS portadores de buenos augurios. Joya de plata fina 900 con grabados alegóricos en esmalte.

PRECIO \$ 15. AMBOS SEXOS

¿DESEA USTED SUERTE? Pida catálogo.

Pedidos a Casa
E. NEYRA, CALLE ITALIA 2481
Rosario de Santa Fe



cia no será publicada, ya todo el mundo sabe la verdad y todos son pura ponderación para los dos.

Yo, más que contenta, estoy orgullosa. Pero al mismo tiempo, querida Graciela, ¿por qué no he de confiarme a ti?, me envuelve como una extraña sensación de soledad. Te juro que no te miento: estoy triste. Triste, porque veo avanzar los años y no llega para mí el "príncipe" famoso. ¿Será mi carácter el que me perjudica? Porque todas las de mi núcleo se van casando y yo... la más decidida, la más alegre, voy quedándome sola. Ya no soy aquella chiquilina que tú recuerdas en tu carta; ya no tengo aquel ramillete de novicitos telefónicos, ni me atrae la travesura de los besos furtivos en la terraza del club... ¡Cosas de criatura que, al pensar en ellas, se me ocurren como si se tratara de otra persona! Ahora se reflexiona, a veces, sin quererlo, y como nuestros ojos no solamente ven, sino que analizan, la realidad nos araña y nos lastima. ¿Ves...? Me he puesto triste, yo, la turbulenta, que en cada fiesta es como un estallido de risas y a la que todos se disputan para bailar. Ninguno de éstos me conoce, sino muy superficialmente. Y en este mundo, bien lo sabes, no conviene mostrarse íntegramente; esto nos va enseñando la vida, a medida que vamos avanzando.

Pero dejemos a un lado estas cosas; estoy contenta, querida Graciela, porque la dicha ha llegado para ti. Si alguna criatura la merecía en este mundo, eras tú. No saliste al encuentro de

ella, sino que fué a buscarte en tu retiro. Cuando compruebo esto, veo cuán inútil resulta esta existencia sin treguas que aquí llevamos, mostrándonos a los muchachos en todos los aspectos posibles. Por la mañana, ya lo sabes, la "vida social" en la playa, en traje de baño, constituye el último "chic". La charla se completa con el "copetín", y como muchas veces no tenemos noción de lo justo, bebemos algo más de lo debido, y es entonces

cuando comenzamos a decir tonterías...

Esta visto, querida, que este no es el procedimiento eficaz para pescar novio. Nos conocen demasiado, y tal vez por ello mismo no logramos despertar ningún inte-

rés. Te dejo, querida; en este momento se presenta mi peluquero..., ¿te acuerdas de Cañizaro?... y no puedo hacerlo esperar.

Escribeme pronto, cuéntame de tu ensueño y sabiéndote feliz, he de serlo yo también, que te quiero tanto.

MARINES.

Continuará en el próximo número.

¿POR QUE HA SIDO SIEMPRE EL HOMBRE EL GANAPAN DE LA FAMILIA?

(Continuación de la página 10)

en que las mujeres trabajaban a campo abierto, pero hilaban en el hogar.

La inteligente mujer moderna se educará, con el transcurso de los años para desprenderse de ese absurdo prejuicio.

¿Por qué razón una mujer que gana sesenta pesos por semana no puede llevar al teatro a un amigo que no gane más que quince pesos, en las mismas condiciones que rigen el caso si es el hombre el que percibe mayores emolumentos? No todos los hombres son capaces de ganar dinero. Con frecuencia esa cualidad negativa puede hacerlos apreciables por determinado tipo de mujeres.

A menudo se oye decir a una mujer de negocios: "¡Parecería que nunca me enamoro de hombres ricos, probablemente porque las cualidades que habilitan para hacer fortuna no son las que meños admiro!"

Una mujer así, probablemente dotada de condiciones financieras, puede llegar a verse inhibida por la tradición social de seguir sus impulsos en la elección de compañero.

Se condena socialmente a la mujer que suple con su capacidad para ganarse la vida, la tara de su esposo en ese sentido. Hay una sutil psicología en contra de ese estado de cosas; desde que la mujer aprende a sentirse molestada por él y el hombre se cría aprendiendo a evitar la tara de permitir a una mujer sufragarle gastos.

Debido a lo anotado, muchos millones de vehículos humanos avanzan por un camino vacilante, sujetos a añejas tra-

diciones y negándose a realizar el ajuste sano y bienhechor que podría acarrearle la felicidad.

¡El miedo de desentonar! El pan lo gana reconocidamente el hombre. Las mujeres tienen su rol fijo. ¡Patrañas absurdas!

Nadie sabe exactamente por qué no puede haber excepciones a reglas tan estrictas. Parecería que no hubiera ninguna ley natural que imponga el nacimiento de hombres con un farrago rígido de características y de mujeres con otro, pero, sin embargo, la regla tan rígida se sostiene.

Las obligaciones del varón están encasilladas, y también lo están las de la mujer. Poco importa que la mujer se halle mejor dotada que él para el cumplimiento de los deberes inherentes al varón, y viceversa. Implacablemente el engranaje de los prejuicios sociales prosigue su marcha.

Sólo una mujer de coraje y un hombre igualmente resuelto pueden atreverse a conocerse recíprocamente, y sabiéndolo, amoldar su vida a ese conocimiento. Para ellos, la felicidad sería lo que debe ser, sin tener en cuenta para nada quién "lleve los pantalones" o abone la comida en el restaurante.

Las Aventuras de Chocha

¡Qué encanto! ¡Cómo me quiere mi pibe!

¡Hola, Chocha! ¿Recibiste carta de Ricardo?

Sí, y muy larga. Mirá...

Ya sabía yo que no te hablaría de otra cosa que no fuera él...

Dice que desde que se fué no asistió a ninguna fiesta... que pasa el día entero en su casa pensando en mí... ¡Qué encantador!

¡Sí... a la fuerza ahorcan! Porque hace pocos días se rompió una pierna y tiene que estar siempre en cama...

DOROTY URFER.

¿Quiénes aman más y mejor: las morochas o las rubias?

Un artículo de
CARLOS J. MONTES

ANTE todo, quiero hacer una confesión: yo estoy casado con una mujer rubia y no puedo quejarme de mi suerte, por lo menos hasta ahora. Hago esta declaración porque este artículo no dice cosas muy gratas para las mujeres de ojos claros y cabellos blondos; pero yo no tengo la culpa, sino los hombres sabios que han hecho experimentos muy curiosos. Es verdad que la ciencia también suele equivocarse, como cualquier ignorante. Así y todo, conviene tener en cuenta la palabra de los sabios.

La glándula pineal, según el descubrimiento reciente de algunos médicos franceses, es la causa de las grandes diferencias que existen entre las rubias y las morochas. La glándula de la rubia es mucho más pequeña y su secreción también menor que la de la morocha. Esto hace que sean profundamente distintas y que su psicología presente características muy desemejantes.

El doctor Mooney es de la misma opinión que los médicos franceses, y afirma que esa diferencia entre la rubia y la morocha obedece, además, a que la rubia descende de un pueblo primitivo que vivía bajo condiciones climatológicas en las cuales la lucha por la vida era difícil. Naturalmente, las personas de ese pueblo se hicieron más astutas y malignas que las que vivieron en mejores condiciones. Por eso la morocha — continúa diciendo el doctor Mooney, — que es la representante de otro pueblo primitivo que vivía sin necesidad de procurarse pieles y abrigos, en un ambiente benigno, se hizo más indolente, más lánguida, y, por tanto, más dispuesta a sentir con intensidad la pasión amorosa.

Por todas estas razones, la rubia considera casi como un deporte subyugar al hombre y tenerlo sometido a sus fines egoístas, mientras que la morocha ama menos interesadamente, entregándose sin cálculo al amor. La rubia es, por consiguiente, más fría en todos sus actos que la morocha. Su cerebro y su corazón pocas veces se dejan arrastrar por la marea de una pasión absorbente, en tanto que la morocha está como hecha para sentir todo el paraíso y el infierno del amor.

La Mayan, que fué una celebrada actriz francesa muy adorada por sus compatriotas, quienes la bautizaron con el nombre de "La morocha más bonita de Francia", dijo lo siguiente: "Las morochas presentan al hombre que aman su corazón abierto; las rubias le presentan las cuentas de la modista. La rubia nunca se olvida de sí misma. El sabio que dijo que las morochas lloran y besan con más facilidad y ardor que las rubias, conocía el temperamento femenino. La morocha da besos sin que se los pidan; a la rubia hay que sacarle los besos con tirabuzón. La rubia no sabe lo que es el sacrificio por la pasión amorosa, y cuando ve que se ha equivocado, olvida su novio y busca otro. En un naufragio, la rubia gritaría: "¡Las mujeres y los niños primero!", mientras que la morocha diría: "¡Primero mi marido!"

Estas palabras pertenecen, como he dicho, a una belleza morena de Francia. Leamos ahora las de una rubia que es también una belleza en los Estados

Unidos. Son de la señorita Moors: "Lo que dicen los sabios tendrá su base científica; pero, por experiencia, no saben lo que es el amor de una rubia, porque a ninguna rubia se le ocurre amar a un sabio. Una rubia es más astuta que una morocha, y nosotras mostramos en nuestro amor más sentido común que las morochas. Estas no piensan más que en la satisfacción que obtienen de amar y ser amadas; en cambio, las rubias no nos enamoramos hasta convencernos de que vale la pena hacerlo, y cuando lo hacemos, es con toda el alma y sobre todas las cosas, exceptuando quizá el amor propio. Tan fuerte suele ser nuestro amor, que ningún hombre abandona a una rubia; en cambio, las morochas engañadas se cuentan por miles."

Como ven nuestros lectores, las morochas y las rubias se tiran mutuamente a la cabeza y no logran ponerse de acuerdo. Es que el problemita es bastante difícil, a pesar de las razones científicas de los hombres sabios. La mujer morocha, juzgada superficialmente, es claro que parece más capaz que la rubia para sentir una gran pasión; pero es peligroso juzgar por las simples apariencias. Un amigo mío me decía cuando discutíamos sobre esto: "Las morochas arden por fuera, pero las rubias por dentro." Con lo cual quería decirme que las rubias sienten más profundamente que las morochas, por lo mismo que éstas se enamoran con mayor facilidad y son de temperamento más inflamable.

El profesor de psicología experimental W. M. Marston, de la Universidad de Columbia, ha ideado un aparato para medir la sensibilidad femenina y poder saber cuál es la que siente con más intensidad, si la rubia o la morocha. Los experimentos de este profesor, que se hicieron en público, originaron apasionadas controversias entre psicólogos y no psicólogos, y dieron como resultado la victoria de la morocha, señalando el aparato una gran ventaja a su favor...

No obstante, son muchas las personas — y no precisamente personas que están casadas con rubias — que afirman que éstas son las más amantes y cariñosas. Su amor no será tan arrebatador como el de las morochas; pero, en cambio, son capaces de sacrificarse por el hombre que aman y son casi siempre más fieles. El temperamento de las morochas, dicen esas personas, por lo mismo que es más volcánico, es también incapaz de constancia y varía con frecuencia, yendo de pasión en pasión quemando su existencia. El temperamento de las rubias es más equilibrado, y cuando ama, es para toda la vida o para mucho tiempo.

Mi opinión personal, estimados lectores, es que tanto las rubias como las morochas son adorables... cuando lo son. Y suplico a ustedes que no le digan nada de esto a mi señora, porque ella es rubia, y lo que sí puedo afirmar con conocimiento de causa es que las rubias se resienten por cualquier cosa, de la misma manera que su piel es más sensible que la de las morochas a las caricias del sol y del viento.



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

NO OLVIDE QUE LA BELLEZA SE ACABA y que si se casa con una mujer sólo por su apariencia, estará obligado a perderla en el curso de diez o quince años. Tal vez antes.

• • •

PARA EL CASAMIENTO RELIGIOSO, si el novio no tiene padre, invitará la madre.

Cdo. a "H. P. P.", del Azul.

• • •

LA TELA MAS INDICADA para la confección de los trajes de las bridesmaids, son el crêpe georgette, la gasa o crêpe satín.

Contestando a "Pituca", de Flores.

• • •

ES USTED QUIEN ELIGE A SU ESPOSA, no lo olvide. Ella representa sus propios gustos y su juicio sobre las mujeres, y corresponde a usted hacer la mejor de las selecciones.

• • •

EL AMOR ES MISTERIO

Si los enamorados se imaginan entre sí que ellos son vulgares y hacen tal o cual cosa, el encanto se disiparía como una nuecilla absorbida por el sol.

Quien no ama hasta los defectos de aquel a quien ama, no puede decirse que está verdaderamente enamorado.
Calderón.

El amor es belleza, y si no la encuentra, tiene que crearla.

• • •

SI AL EFECTUARSE UN CASAMIENTO se realiza una reunión íntima en el salón de una confitería, puede agregarse manuscrita en la misma tarjeta la invitación para concurrir al salón donde se va a realizar la fiesta.

Si la novia no se atavía con el traje nupcial, corresponde en este caso presentarse ante los convidados de sombrero.

Contestando a "Emy".

Esta página queremos que sea un verdadero consejero para los novios, por eso contestaremos en ella toda pregunta que nos sea dirigida sobre este tema.

DECALOGO DE LA FELICIDAD EN EL MATRIMONIO

- 1º — No dejar para mañana lo que se puede hacer hoy.
- 2º — No gastar el dinero antes de haberlo ganado.
- 3º — No comprar nada inútil con el pretexto de que es barato.
- 4º — No lamentarse nunca de no haber comido bastante.
- 5º — Trabajar con buena gana para no sentir fatiga.
- 6º — No recurrir a otro para hacer lo que uno mismo puede.
- 7º — La vanidad y el orgullo deben dejarse de lado, por costarnos más caros que el hambre y la sed.
- 8º — Principiar cada cosa por el principio.
- 9º — No reparar en penas que no existen más que en la imaginación y que jamás llegan.
10. — Contar hasta diez antes de hablar, cuando se esté descontento, y hasta cien, cuando se sienta encolerizado.

LA MADRINA DE CASAMIENTO puede vestirse de negro por ser un color elegante y chic. Puede utilizar satín o crêpe georgette adornado con estraces o azabaches.

El traje de color, es de lo más inadecuado para esta clase de ceremonias.

Contestando a "Madrina", de Córdoba.

el padre de la novia acostumbra dar al esposo una babucha, como un símbolo de que le transfiere el derecho de castigar a la mujer.

Contestando a "Noemy", de Flores.

• • •

EL CORTEJO puede ser de señoritas o también de señoritas y caballeros, como a usted más le agrade.

Contestando a "Pareja", de capital.

• • •

A SU NOVIO puede regalarle un juego de cartera y billetera, un par de gemelos, un reloj pulsera, un alfiler de corbata, un lápiz de oro, una écharpe tejida en seda, etc.

Contestando a "Impasible", de Rosario.

• • •

LA MADRINA DE CASAMIENTO no tiene más obligación que la de hacer un regalo, que será de lo mejor que pueda.

Cdo. a "J. J. de S.", de Chascomús.

El comienzo y el fin del amor se manifiestan por la confusión que embarga a los dos al hallarse solos.
La Bruyère.

EL PEDIDO DE LA MANO de la novia debe hacerse en presencia de los padres de ésta, por intermedio de uno de los padres del novio, pariente o amigo de representación, quien una vez obtenida una respuesta favorable, deja que el novio y los padres de la novia marquen la fecha en la que se efectuará el enlace.

Esta puede modificarse hasta tanto se oficialice por medio de las invitaciones y participaciones.

Cdo. a "Rosalía Z.", de Rosario.

DIRIJA USTED SU CORRESPONDENCIA A

Sección

"Consejero de los novios"

Redacción de

Mundo Argentino

RIO DE JANEIRO 300 — B. AIRES



Modelo de vestido de novia, en chifón blanco y largo, cayendo con suaves plegados hasta tocar casi el suelo. El velo aprisiona la cabeza para luego caer ampliamente. Alrededor de la cabeza hay una pequeña corona de perlas. Las flores son orquídeas ligadas con una cinta de satín blanco.

DONDE HAY AMOR HAY DOLOR

SUSANA LAFONT, MI MODELO

(Continuación de la página 21)

algún amor, alguna ilusión.

Susana estaba exaltada, sublime, dominante, erguida en su frenesí, haciendo alarde de su poder diabólico. La torturante concupiscencia de mi espíritu excitábase en la contemplación de aquel busto de diosa que aparecía a mi vista como un tesoro de la naturaleza. Y pensaba en todos los conflictos de amor deslizados a través de aquella existencia tumultuosa.

Al observarme así, abstraído, contemplativo y silencioso, envolviéndola en el fuego de miradas ansiosas, Susana me observó con cierta malicia:

—¿En qué piensa?

—No pienso. La contemplo y la admiro. Y al admirarla, no puedo menos de comprender y disculpar el extravío de todos los hombres que hayan enloquecido por usted.

Tomando entonces una de mis manos entre las suyas cálidas y suaves, aproximándome su rostro y envolviéndome en una mirada acariciadora, me dijo: poniendo en sus palabras una intención maliciosa:

—¿Y usted, mi amigo, no tiene miedo de ser una de las víctimas de la seducción de esta mujer fatal, que está condenada irremisiblemente a destruir felicidades ajenas?

Me sentí vencido. Quise rendirme ante aquel desafío y me precipité frenético sobre la boca que tan audazmente tentaba mi sensibilidad. Pero Susana se esquivó velozmente.

—No, cuidado, amigo — me dijo con imperativo gesto. — Consultaba a su ánimo solamente. No autorizaba ese desliz.

Pero yo insistí implorante:

—¿Cómo voy a tener miedo? — le dije, tomando entre mis manos una de las suyas, que me abandonó ya sin protesta. — ¿Cómo voy a tener miedo a dejarme sucumbir, si ha de ser delicioso caer vencido, atormentado, en un incendio de amor por una mujer tan fascinadora como usted, Susana? Usted me ha vencido. Quiero, necesito ser una de esas víctimas destruidas, aniquiladas en la llama de su amor.

Y precipitándome hacia ella para robar de su boca ardiente el incendio de un beso, insistí:

—¡Por favor, Susana, por compasión!...

Desprendiéndose, ágil y resuelta, de mis brazos, Susana repuso:

—No, no. Está usted loco. Reflexione. Sería imprudente.

Se colocó rápidamente el sombrero y tomó su cartera. Y envolviéndome en una nueva mirada insinuante que me llenó de turbación, aquella impaciente diablesa, como satisfecha de su victoria sobre mí, díjome en el misterio de una cautivadora media voz:

—Adiós. Mañana hablaremos.

Al día siguiente, Susana no concurrió. Esperéla impaciente, pero en vano, hasta bastante tarde. Cuando comprendí que ya no vendría, me sentí profundamente intranquilo y decepcionado.



ÉL — Hay que ahorrar. Vas a tener que sacrificar tu elegancia.

Ella. — Nada de eso. Ahorraremos, pero yo seguiré vistiendo a la moda, casi sin gastar nada, porque he comprobado que si me tiño los vestidos viejos con Sunset, toman el aspecto de recién comprados. Sunset lava y tiñe las telas a la vez, de aquí sus admirables resultados.

nado. Aquellas sugerentes palabras de su despedida, el día anterior, atormentaban mi cerebro.

¿Estaría enferma? ¿Algún impedimento imprevisto?

Tampoco apareció a la tarde siguiente. Y así dos, tres, cinco días más, hasta que pasados otros muchos más y después de haber comprobado que me había engañado con una falsa dirección de su domicilio, deduje, con gran desilusión y profunda extrañeza, que ya no volvería, probablemente, a saber nada de aquella incomprensible mujer.

Cierta mañana recibí una invitación para una conferencia que daría en el Ateneo Oriental una escritora peruana cuyo nombre desconocía, pero sobre un tema para mí interesante: "Los motivos de inspiración en la novela y en el arte".

Me propuse concurrir. Y así lo hice en la noche anunciada, no sin pasar antes por el bar "Las Camelias", donde solíamos reunirnos una peña de camaradas. Allí me encontré, apenas llegado, con mi amigo Rogelio Mendoza, el más popular de los humoristas porteños, especialista en romances realistas rayanos en psicología. Mendoza estaba también invitado a la misma conferencia, y pensaba asistir. Le interesaba, como a mí, el tema, y tenía buenas referencias de la conferenciante, aun cuando, como yo, no la conocía. De modo, pues, que íbamos juntos a aplaudir o alacranear, o a ambas cosas a la vez.

Hacía algunos meses que no nos habíamos visto, y pregunté a mi amigo:

—¿Trabajas mucho?

—Hombre, te diré. Tengo varios compromisos editoriales. Pero últimamente me ha robado el tiempo una atención especial sobre la que me hacía muchas ilusiones..., pero que me parece fracasada.

—Alguna aventura, seguramente.

—Sí — me confesó ingenuamente, — y de las más extrañas. A ti te la contaré porque conoces mi franqueza y no pondrás en duda lo que voy a revelarte, y sabrás guardar reserva. Figúrate que hace de esto algunas semanas ya, se presentó a verme, en mi "garconière" una mujer hermosísima, viva como un rayo, desenvuelta y locuaz, extremadamente expansiva. Era un torbellino de ideas, y era también una preciosa. Venía, sabiéndome novelista, para ofrecérseme nada menos que... como modelo. ¿Te imaginas cosa más extraordinaria? Una monada, amigo, una monada; muy inteligente, muy comunicativa. Me relató su historia: una historia amenísima, divertidísima, llena de episodios galantes. Nada, una novela de lo más entretenido en que la niña llega a tirarse de los pelos con su propia madre por un galán de que están enamoradas las dos. Todo un romance digno de Pitigrilli, chico. Una novela para el gran público de mozalbetes y viejos decrepitos...

Conforme Mendoza abundaba en detalles, mi espíritu hervía de inquietud. Sin esperar nuevas referencias, le pregunté:

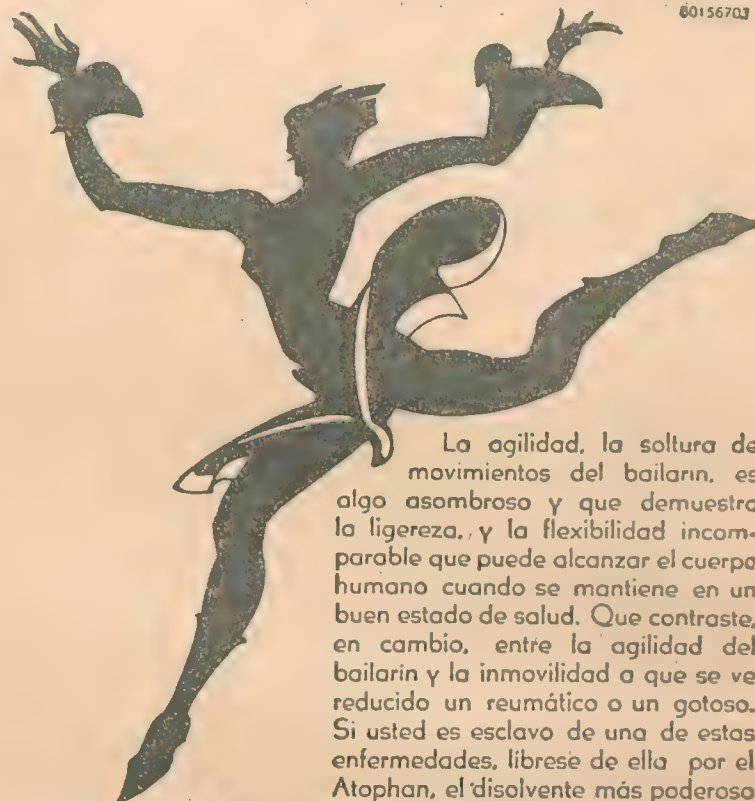
—¿Y tú?... ¿Y tu protagonista?

—Yo primero pensé que mi modelo era excelente, digno de aprovechamiento, una maravillosa heroína para una novela picaresca de mucha enjundia. Pero, amigo mío, te lo confieso, no adelanté mucho en el trabajo. Aquella mujer me hizo perder la cabeza, y... a los pocos días, enamorado, chico, amarte-lado como un colegial.

—¿Y cómo terminó tu novela? — pregunté nervioso, ansioso de saber algo más.

—De la manera más estúpida. Me

(Continúa en la página 46)



80156703

La agilidad, la soltura de movimientos del bailarín, es algo asombroso y que demuestra la ligereza, y la flexibilidad incomparable que puede alcanzar el cuerpo humano cuando se mantiene en un buen estado de salud. Que contraste, en cambio, entre la agilidad del bailarín y la inmovilidad a que se ve reducido un reumático o un gotoso. Si usted es esclavo de una de estas enfermedades, libérese de ella por el Atophan, el disolvente más poderoso del ácido úrico. Tubos de 20 tabl.

contra reumatismo y gota
ATOPHAN



Millares de personas se instruyen y progresan con nuestro método de enseñanza por correspondencia.

El sólido prestigio adquirido por las ESCUELAS INTERNACIONALES, corresponde única y exclusivamente a su perfecta organización y a la eficacia de sus textos, preparados por personas de reconocida autoridad.

Aproveche usted sus horas libres estudiando uno de los cursos que dictamos, y en su casa, sin desatender sus ocupaciones actuales, podrá adquirir vastos conocimientos en el ramo de su preferencia, de la industria o comercio.

Pídanos informes; sin ningún compromiso para usted, se los enviaremos.

MARQUE CON UNA X EL CURSO QUE LE INTERESA:

Ingeniero. Mecánico.
Perito Mecánico Electricista.
Maquinista Montador. Mec. Industrial.
Manejo de Locomotoras.
Tenedor de Libros. Idiomas: Bolsa y Banca.
Perito Mecánico.
Matemáticas y Dibujos.
Construcción de Máquinas.
Ingeniero de Ferrocarriles. Hidráulico.
Topógrafo. Perito en Publicidad.
Perito Electricista. Dinamos y Motores.
Perito en Tracción Eléctrica.
Director de Centrales Eléctricas.
Instalador Electricista. Ascensores.
Mecanografía. Taquigrafía.
Jefe de Contabilidad.
Viajante de Comercio.

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Correspondence Schools)

Avenida de Mayo, 1396, Buenos Aires.
Scranton, London, París, Madrid.

Nombre

Dirección

Localidad y F. C.

M. A. 7266

ESCUELAS INTERNACIONALES AVENIDA DE MAYO 1396
Buenos Aires



A DIVORCIARSE EN PARÍS

Un cuento de EMILIO ARTIGAS

Un matrimonio ultramoderno incurre en el error de distanciarse, y en el transcurso de un viaje que tiene por finalidad la solución de sus desinteligencias, llega a una más perfecta comprensión de sus sentimientos, muy humanos y muy nobles.

LARGAMENTE resonó la ronca sirena del trasatlántico. A pasos contados, agitando enormes campanillas, los mozos recorrían las cubiertas anunciando a grito pelado que el barco iba a zarpar. En el amplio "hall" se vaciaban las últimas copas de rubio licor. En un rincón un apretado grupo de gente rodeaba una mesa, brindando con alegre insistencia.

—¡Que te vaya bien, Nena; a tu salud! ¡Por la Nena! ¡Bon voyage! ¡Que se diviertan, Tito! Pedrito Fuentes alzó su copa:

—¡Por la hermosa pareja! ¡Que tengan muchos años de felicidad!

Nena, Victoria Hocquart, se sentía inmensamente feliz. Sentada sobre el borde de una mesa atestada de telegramas y ramos de flores, reía a carcajadas. Tito, su esposo, la sostenía firmemente asida por el talle.

Tornó a bramar la sirena y la algarabía aumentó, acelerando el ritmo de las despedidas.

Nena se puso de pie sobre la mesa, y a gritos anunció:

—Voy a tirar mi ramo de bodas. Veamos a quién le toca—y dirigiéndose a su marido agregó:—Alcánzame, querido; está en esa caja.

Tito, obediente, abrió la caja y retiró el ramo, entregándoselo. Todos festejaron la ocurrencia. ¡Era de una originalidad única, aquella Nena! ¡Qué ramo el suyo!... En efecto, los clásicos azahares habían sido reemplazados en el "bouquet", que ahora blandía en alto la joven esposa, por rábanos, cebollas, cardos, puerros, apios y otras hortalizas, rodeado el todo por enormes hojas de coles.

Afirmándose sobre los pies, Nena anunciaba:

—¡Allá va! ¡A la una! ¡A las dos! Y... ¡a las tres!...

Y el ramo fué lanzado al pasillo por un ventanal abierto. Se oyó claramente un golpe, casi simultáneo con una exclamación. Tito corrió al pasillo, mientras Lorenzo Rubertis, su mejor amigo y testigo de su reciente enlace, conducía a Nena, agitada aún, a otra habitación.

Acodada sobre el barandal de la borda, una joven se volvía, entre sorprendida e indignada, al tiempo que Tito salía del salón; a sus

culpaba:

—Disculpe usted. Fué puramente casual.

Ella se alisó los cabellos negros y contestó:—¿Disculparlo? ¿Por qué?... En realidad, el gesto me resulta simpático. Me gustan los "hors d'ouvres".

—Mi mujer... Ella lo arrojó... No se dio cuenta de que podía alcanzar a alguien.

—¿Acostumbra su esposa a entretenerse arrojando atados de rábanos?

—Bueno; no, precisamente. Se trataba de una broma, una ocurrencia nuestra. Para despedirnos—vamos en viaje de bodas—resolvimos vestir como en el día del casamiento e invitar a todos los amigos que asistieron. Y para dar más color a la broma, a mi mujer se le ocurrió lo del ramo.

Tito volvió a disculparse, y al retirarse se presentó:

—Tito Merello, a los pies de usted.

—Yo me llamo Fanny de Guardiola. Viajo sola, con una amigos. Mi esposo no pudo acompañarme; los negocios se lo impidieron. Siempre acontece lo mismo... Es más aburrido viajar sola. En fin, ¡qué se le ha de hacer!... Espero que se deje ver durante el viaje; ya sabe que voy sola y aburrida... ¡Gracias!

Tito se retiró. Por tercer vez retumbaba la sirena, mientras el buque, tironeado por los tenaces remolcadores, se iba alejando del muelle.

Tito buscó a su esposa. No la pudo encontrar en el primer momento, pero tras un rato de búsqueda dió con ella a popa. Desde allí continuaba despidiéndose de las amistades y muy especialmente de Juanito Rodríguez, quien bailaba de contento entre el gentío que hormigueaba en el muelle.

—¡Adiós, Juanito! ¡No me olvides!—exclamaba Fanny, inclinándose peligrosamente sobre la borda.

—Ni por un momento, Nena; te lo juro. Y tú espérame, que salgo por el vapor próximo. Pronto nos reuniremos, mi vida.

Nena le envió un beso con la punta de los dedos y él retribuyó en la misma forma.

Tito, indignado, protestó:

—Nena, te ruego que dejes de cometer ridiculeces. Recuerda que aún eres mi esposa.

—¡Ah!, creía que no te importara tanto.

Como dentro de un mes ya no seremos nada el uno para el otro...

—Sí; pero hasta entonces debemos guardar compostura, aunque más no sea por el buen parecer.

Nena se sosegó. Perdida de vista la dársena, bajaron al camarote. Tito habló, con su voz suave y firme:

—Te voy a pedir, Nena, que no olvides que eres mi esposa, y, sobre todo, que tengas presente que, por temperamento, detesto los papelones.

—Descuida, querido. Tampoco a mí me agradan. Por lo demás, ya pronto terminaremos.

—¿Te sientes satisfecha?

—Encantada, y tanto, que más que a divorciarnos me parece que fuéramos en viaje de bodas de verdad. Debo agradecerte tu complacencia al acceder a que termináramos nuestro asunto en París.

—Sí; para lo feliz que me hace...

—No nos quedaba otro recurso. Te consta que el divorcio en Montevideo es de lo más vulgar, de lo más "cache" que se pueda dar. Para salir de lo vulgar se imponía el viaje a Europa y, sobre todo, a París. Allí las facilidades...

—Basta, por favor. Está bien que nos divorciemos al finalizar nuestro viaje de bodas. Así lo quieres tú, pero tengamos siquiera la dignidad de no tratar el asunto con tanta frecuencia. Por lo demás, yo...

—Tú, ¿qué, querido?—indagó ella, fijando en los de él la mirada de sus grandes ojos rasgados.—¿Qué ibas a decir?

El se defendió:

—No..., nada. Tonterías.

—Dímelo, no seas malo—y melosa, zalamera, se le acercó, y asiéndose de su cuello estampó un beso en sus labios.—Vamos, señor, estoy esperando... ¿Usted qué?

Acosado, Tito bajó la vista, y vacilante aclaró:

—Lo sabes demasiado; sabes que sigo queriéndote.

—Eres un amor. ¿Acaso yo no te quiero, también? En París...

—¡Maldito París! ¡Por qué insistes en recordármelo?

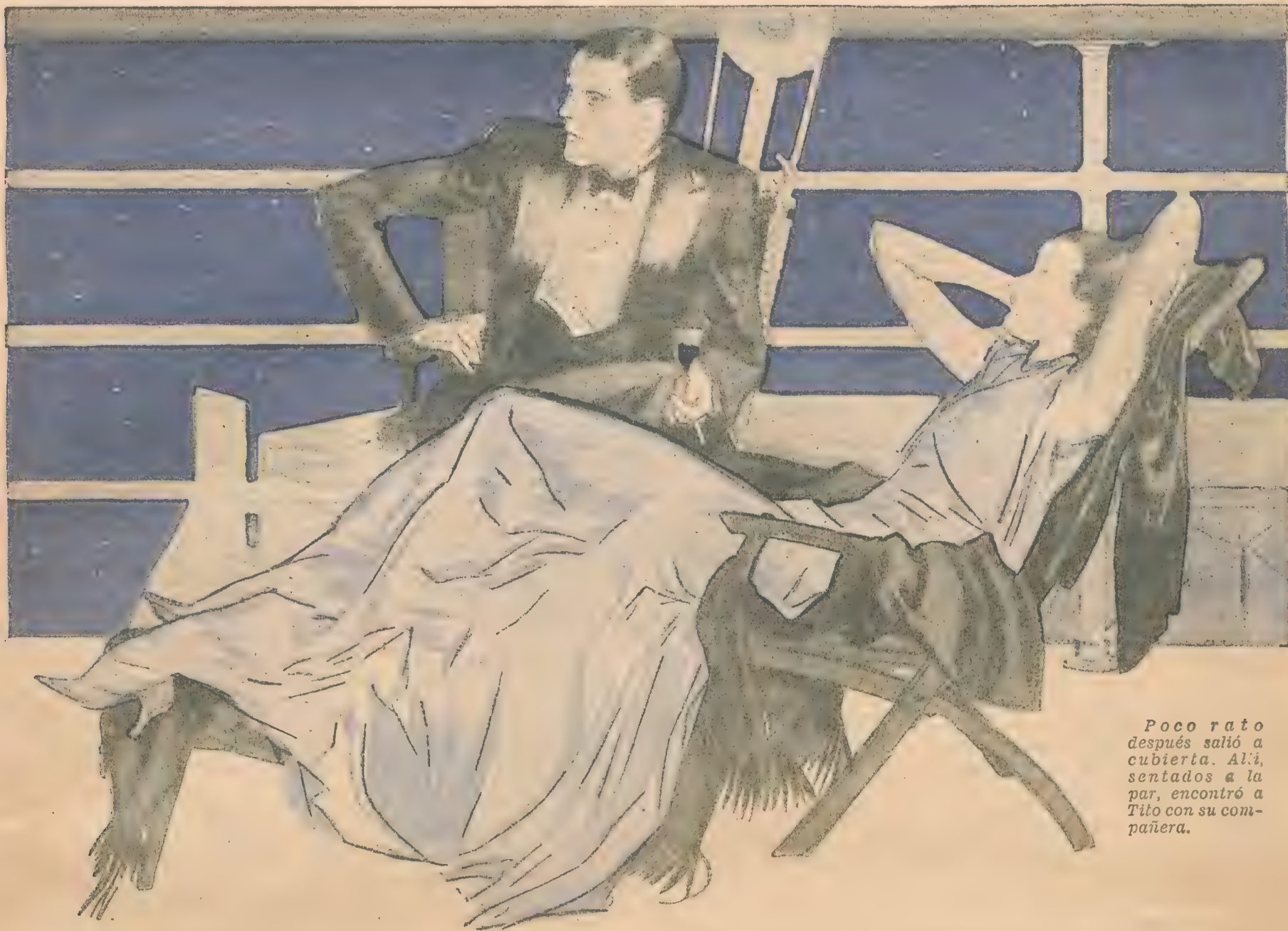
—Pero, hijo mío, ¿qué te pasa? ¿No estamos perfectamente de acuerdo? ¿No abrigamos la certeza de nuestra incompatibilidad de caracteres?

—Sí.

—Y entonces, pues, gran tonto. ¿O es que te sientes celoso?... Es lo que nos faltaba...

—No; nada de eso.

—Bueno, tengamos la fiesta en paz, y ya sabes lo convenido: de ahora en adelante cada



Poco rato después salió a cubierta. Allí, sentados a la par, encontró a Tito con su compañera.

cual procede como mejor le parezca y sin consultar al otro... A propósito, ¿dónde dormirás tu?... porque no veo más que una sola cama, y presumo que será para mí.

—Sí; así debe ser. Es que no había más cabinas disponibles y me vi forzado a tomar este... Pero no te preocupes, que no te molestaré en lo más mínimo.

Anocheció, y Tito, cumplido caballero, acompañó a su esposa hasta el camarote, y deseándole las buenas noches se retiró.

—¿Dónde vas? —preguntó ella.

—Al salón.

—¿Vuelves?

—No; deseo dejarte tranquila. Ya me arreglaré por ahí.

—Y, ¿adónde vas a dormir, hombre bendito?

—No te preocupes, me sabré dar vuelta solo.

Tito se retiró. La joven se acostó, y, tomando un libro, se dispuso a leer, pero no pudo conciliar el sueño. El lecho amplísimo de la cabina de lujo le parecía vacía. ¿Qué haría Tito? ¿Cómo se las arreglaría el pobre para dormir? Y, ¿si se enfermaba?... Era tan fácil resfriarse. Intentó dormir. Cerró los ojos y los apretó con fuerza. ¡Nada, el malhadado sueño no venía! La inquietaba la ausencia de Tito. ¿Por qué no venía, aunque fuera a verla?... Ya era más de medianoche... No; no le era posible resistir más. Echándose un peñador sobre el pijama salió al pasillo y comenzó la búsqueda del marido ausente. Por fin dió con él; al través de las ventanas de un saloncito de fumar lo distinguió sentado en un diván del interior. Se disponía a entrar, cuando, fijándose bien, le pareció, a la media luz del salón, que Tito no estaba solo. Y así era, en

efecto; a su lado, de pierna cruzada y con el cigarrillo entre los labios, se hallaba una mujer... ¿Quién sería? ¿Una rival?... ¡Bah; qué le importaba!... Regresó al camarote y se acostó nuevamente.

Amaneció. Nena no había podido conciliar el sueño; tenía los ojos irritados, el rostro desencajado y pálido. Tocaron a la puerta y ella indagó quién era. Una voz de timbre firme y varonil respondió:

—Yo: Tito.

—Entra, si quieres, la puerta está sin llave.

El se acercó solícito a la cama, y viendo una silla desocupada se sentó en ella y averiguó:

—¿Descansaste bien?

—Admirablemente — mintió ella. — Y, ¿tú?

—¡Oh, admirablemente!

—¿Dónde dormiste?

—En el salón de fumar.

—Eso no está bien; puedes resfriarte, atrapar una pulmonía, qué sé yo...

—No te preocupes; soy sano y fuerte.

—No puedes prohibirme que me preocupe. Y, además, no quiero cargar con la culpa de lo que te puede ocurrir.

—Pero, qué...

—Nada. No seas caprichoso. Esta noche dormirás aquí. Hay espacio suficiente para dos, sin molestarse.

—Es que...

—Usted se calla la boca y hace lo que le he dicho.

—Olvidas nuestro convenio.

—No quiero saber nada. Prométeme que harás lo que te pido. Sé buenito y no me hagas renegar. ¿Me lo prometes?

—Bien; acepto.

A mediodía sonó el gong para almorzar. Tenían una mesa reservada, pero era de cuatro cubiertos, como todas. Constataron que los otros dos sitios estaban también ocupados. Apenas habían atacado los "hors d'ouvres", una voz femenina dijo, a espaldas de Nena:

—Buenos días, ¿no molesto?

—De ningún modo. Siéntese usted — se apresuró a contestar Tito. — Permítame presentarle a mi esposa. Nena, la señora de Guardiola.

No cabía dudarle; la recién llegada era la misma que sorprendiera en coloquio con Tito la noche anterior. La examinó de pies a cabeza y dictaminó: "Una buena pieza la tal señora de Rubiales."

Al poco rato llegó el cuarto comensal, un señor de cierta edad y voraz apetito.

—Nena — explicó Tito, — le debes a la señora de Guardiola una explicación: a ella fué que le pegaste ayer con tu famoso ramo.

—¡Oh! Yo...

—Pero, señor, si el asunto no vale la pena. Ya pasó...

La conversación se generalizó entre los tres. El caballero obeso comía en silencio.

De repente Nena fingió hallarse indispueta.

—Ustedes me disculparán, pero voy a subir a cubierta para tomar un poco de aire. Me siento ligeramente indispueta.

—Te acompaño — dijo él.

—No; quédate. Vuelvo en seguida.

—¿Quieres que pida que te lleven algo para tomar?

—No; gracias. Se pasará en seguida.

—Le recomiendo que coma rábanos; muchos rábanos. Es lo mejor — aconsejó la señora de Guardiola.

Terminado el almuerzo, Tito buscó a Nena.

No le fué posible dar con ella. Tampoco apareció a la hora del té. La puerta del camarote estaba cerrada. Llamó repetidas veces sin obtener respuesta. Pasó toda la tarde sobre cubierta, sentado, dormitando y leyendo un libro que fué a buscar a la biblioteca. Tomó el cocktail solo. Volvió a golpear otra vez la puerta, y, por fin, acudió el camarero quien la abrió con una llave maestra; Nena, a medio vestir, se sorprendió. El se disculpó:

— Perdóname; creía que no estuvieras aquí. Como no respondías...

Ella tenía los ojos enrojecidos.

— Dormía, — aseguró.

— Te sientes mejor.

— Estoy perfectamente.

— ¿Me permites mudarme para la cena?

— Haz lo que gustes.

El se vistió apresuradamente y ella le volvió la espalda y prosiguió con su toilette.

Cenaron en silencio y se trasladaron al bar para tomar café y licores. Una banda ejecutaba valses y tangos. Algunas parejas salieron a bailar.

UN TRATAMIENTO DIGESTIVO SE IMPONE

para quien padezca de exceso de acidez en el jugo gástrico. Esta hipersecreción de ácido provoca la fermentación de los alimentos mal digeridos dando lugar a acedías, ardores, pesadez, flatulencias y aún dolores muy agudos. Un tratamiento alcalino como el de la Magnesia Bisurada pondrá fin, en la mayor parte de los casos, a estos desórdenes digestivos, ya que neutralizará rápidamente la acidez y permitirá así que la digestión se efectúe normalmente sin dolor. La Magnesia Bisurada, que es un producto inofensivo y fácil de tomar, se vende en todas las farmacias. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

— ¿Quieres que bailemos?, — invitó Tito.

— No. Me duele la cabeza. Me voy a dormir. La señora de Guardiola te acompañará, ¿no es así?

— Con mucho gusto.

Tito ofreció el brazo a la dama, y Nena abandonó el bar. Poco rato después subió a cubierta. Allí, sentados a la par, encontró a Tito con su compañera.

— ¿Me permiten que los acompañe?

— preguntó.

— Por favor, señora; encantados, — afirmó la otra, mientras Tito le ofrecía una silla.

— ¡Qué noche preciosa!, — comentó la de Guardiola dirigiéndose a Tito, que se inclinaba para encender su cigarrillo en el de ella.

— Divina, — asintió él, sonriendo.

— Pues a mí me molesta extraordinariamente todo esto, — irrumpió Nena, con voz ahogada.

— ¿Qué dices, querida?, — interrogó él con extrañeza.

— Dije que me incomoda verte con esta mujer.

Con mucha dignidad, muy serena, la señora de Guardiola se puso de pie y con sonrisita entre tolerante e irónica, — exclamó:

— Me aburro. ¡Hasta luego!

Nena, perdida toda compostura, chilló indignada:

— Entienda usted que me ofende su proceder. Se comporta usted como si tuviera derechos adquiridos sobre mi esposo...

— Pero, Nena; tú dijiste...

— No me importa nada, — sollozó la joven cada vez más violenta. — Es infame tu conducta al iniciar un lío con la primer mujer que se te atraviesa por delante.

— Pero, señora, usted...

— Nada; no quiero oír nada. ¡Retírese usted, por favor!

— ¡Nena!

— Cállate; te odio. Te odio y te desprecio. En cuanto lleguemos a París

nos separaremos, pero, mientras tanto, te exijo que me respetes como debe hacerlo todo hombre decente. No toleraré que me pongas en ridículo iniciando amoríos con mujerzuelas...

— ¿Mujerzuelas?...

— Sí; sí. ¡Mujerzuelas! ¡Mujerzuelas! Tu señora de Guardiola no es más que eso: una coqueta y una inmoral.

— Pero, querida...

— No y no. Ya te lo he dicho. No hablemos más...

Con histérica violencia, Nena bajó las escaleras y se dirigió al camarote. El, muy humilde, la siguió y entró detrás de ella, que se volvió enfurecida y le estrelló todo su despecho al rostro, insultándolo cruelmente:

— ¡Canalla! — vociferaba. — ¡Traidor! ¡Sinvergüenza! ¡Retírate! ¡No me toques! ¡No te atrevas a hacerlo! ¡Fuera de mi camarote! ¡Vete a dormir con tu mujerzuela y déjame en paz!...

La costa francesa estaba a la vista. Tito, sobre la proa, miraba hacia tierra, mohino, mal afeitado, luciendo un traje negro, que indudablemente no era suyo. Nena se había mantenido implacable. Ni siquiera le había permitido sacar una valija, ni ropa alguna del camarote. Se había tenido que entender con el camarero, quien le había conseguido un par de trajes entre el personal. Fumaba rabiamente. La voz de Nena lo arrancó a sus sombríos pensamientos.

— ¡Tito!

SUSANA LAFONT, MI MODELO

(Continuación de la página 43)

da vergüenza confesarlo. Tú lo sabrás, pero te pido reserva; la reserva más completa. Se reirían de mí. Cuando ya creía segura la conquista, mi heroína... desapareció del mapa. Del mapa, sí; se eclipsó. No pude saber más de ella. ¿Qué te parece? Hasta me había engañado dándome un domicilio falso. Ya ves, una aventura que tiene tanto de raro como de ridículo.

Cuando la conferencista se presentó en la tribuna, Mendoza y yo nos miramos sorprendidos. Los dos habíamos experimentado un terrible sobresalto, del que ambos nos dimos cuenta, aun cuando quisimos disimularlo.

— ¿La conoces, acaso? — me preguntó Mendoza.

— Sí, creo haberla visto en alguna parte. ¿Y tú?

Mendoza vaciló. Al cabo, me dijo:

— Sí, es ella... ¿No viste cómo me sonrió?

— Nos sonrió, dirás.

Mendoza me contempló estupefacto. Y después de recapacitar un momento, prorrumpió imperioso:

— Entonces..., ¡también tú!...

Los dos enmudecimos, como humillados, burlados, mientras aquella voz divina que a ambos nos había arrullado largas tardes en un extraño juego de encantamiento y seducción, desfloraba sobre nuestros oídos una armonía de conceptos acerca de la inspiración y el arte. Las sutilezas de su disertación nos tenían una vez más cautivos, pendientes de un análisis ingenioso, penetrante, saturado de ironías que nos herían con los suaves rasguños de la frecuente alusión.

¿El arte? Era un panorama interior que se ofrecía a la contemplación del artista a través de un prisma de muy diversas facetas. Un espejo en el cual reflejaba cada artista sus propios instantos. Interpretándolo cada cual a su manera, donde uno veía un poema sentimental sugiriendo el más acendrado

— ¿Qué quieres?

Ella lo tomó del brazo y él, sorprendido, la dejó hacer.

— He arreglado todos los baúles.

Examinándolo, averiguó:

— ¿De dónde has sacado ese traje horrible? ¡Y no te has afeitado!

— Se lo compré al camarero.

— Pero es espantoso.

— Sin embargo, el camarero lo considera muy elegante.

— Estás impresentable así, querido. Ven a afeitarte y vestirme, y también tienes una camisa ajena.

— La adquirí con el traje; la mía estaba imposible.

— Apúrate; ven.

En el camarote, ella se atareó. Le eligió ropa, corbata, gemelos para los puños y dispuso todo sobre la cama, mientras él se afeitaba.

Una vez listo, él se retiraba.

— ¡Hasta luego!

— No te vayas. Escúchame... Te lo voy a confesar todo. Perdóname. Sé que me he conducido mal; como una niña caprichosa y tonta. ¿Pero qué quieres? He experimentado unos celos furiosos y quise probarte...

Lloraba otra vez. El abrió los brazos y la estrechó contra su corazón, consolándola.

— Te adoro, mi bien; te amo locamente, — afirmaba ella. — Ya no nos divorciaremos, ¿verdad?

— ¡Jamás, mi amor!

FIN

GRATIS Real Academia Criscuolo

y sin compromiso, SOLICITE Prospectos explicativos a REAL ACADEMIA CRISCUOLO, QUILMES, F. C. B. A. (Argentina).

Los grandes premios de Exposiciones Nacionales y Extranjeras que poseemos, son las mejores garantías de nuestra ENSEÑANZA INTERNACIONAL POR CORREO de Corte y Confección (Masculino y Femenino).

GRATIS

cualquiera de estos artículos los obtendrá de regalo SIN GASTO DE SU PARTE, indicando su nombre y dirección le enviaremos GRATIS las instrucciones. Pídale por carta hoy mismo a:

M. TOCCI
Calle Carlos Calvo, 3225
Buenos Aires

Lo que Vd. necesita, Señora, es fortificar su sangre con hierro.

¡Pobre señora enfermiza! ¡Sufriendo de irregularidades en el período, mes tras mes y ansiando obtener un alivio!

¿Para qué envidiar la salud vibrante y la felicidad de otras mujeres? Lo que Vd. necesita es depurar y tonificar su sangre con hierro — con hierro asimilable — como está preparado en la POCION COLLAZO.

Tome Vd. una cucharada de POCION COLLAZO antes de cada comida. Su sangre aumentará en glóbulos rojos, su organismo funcionará

mejor, asimilará más los alimentos y sus mejillas y labios tomarán color. A los pocos días empezará a sentir los beneficios de una buena salud y el gozo de una vida vibrante de felicidad.

La POCION COLLAZO es el Tónico — Depurativo que los médicos recomiendan para Hombres, Mujeres y Niños de todas edades.

Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cándor, Rosario.

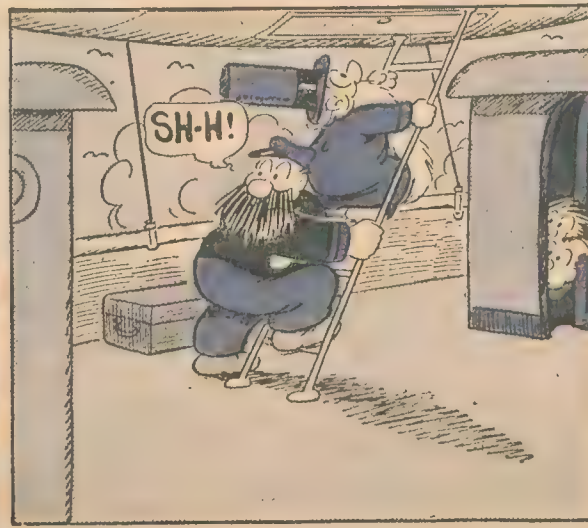
La sequedad del ambiente

Es de una evidencia absoluta que todos sufrimos los efectos de los años secos, y que nada ni nadie puede substraerse de sus consecuencias. La poca humedad altera rápidamente la epidermis, que poco a poco pierde elasticidad y colorido. Para combatir esta, todas las noches, después de lavarse, use la Crema Vasenol, que al tonificar el cutis le da elasticidad y blandura, evitando su envejecimiento.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



FIGURINES Y LABORES



1.— Abrigo de tela rosa, adornada con puntillado y punto de nudo, en seda o tela.

2.— Abrigo para niña de seis años, en duvetyne beige y rojo, con pequeño sombrerito de la misma tela.

3.— Abrigo en tela verde, con adornos de biais moteado en tela blanca. Estos biais pueden ser reemplazados por presillas.

4.— Abrigo en terciopelo de lana azul claro, completado por una capita adornada de pespuntos.

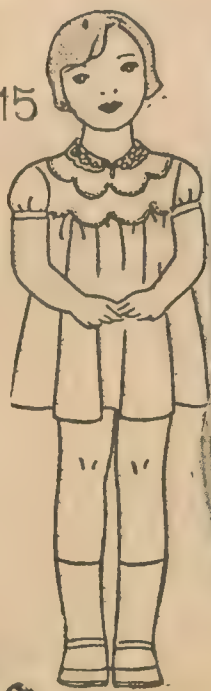
6.— Para niña de diez a doce años es este gracioso modelito en tweed chiné beige y negro, estilo sastre.



14.— Bonito modelo de sombrero tipo turbante en lana, con pequeños adornos en el frente.



13.— A la izquierda, vestido para bebé de uno a cinco años, en nansouk azul, con adornos blancos. Cuello bordado en blanco. A la derecha, vestido para niña de ocho a quince años, en jersey azul pálido, adornado de galones azul marino. El cuello es de piqué blanco.



15.— Vestidito en tela de seda lavable, festoneada. Pequeño cuello en brodería inglesa.



16.— Dos sencillos modelitos colegiales. El de la izquierda con botones estilo cruzado y cuello con plegados. El de la derecha de dos piezas en tonos rojo y blanco. Mangas cortas y cuello redonda.



17.— Precioso modelito en plumetis con motas rojas sobre fondo blanco, está orlado con organdi blanco.

PARA LOS NIÑOS

12.— Amplio trajecito con un pequeño corselete de talla alto; la pelerina cortada en festones y el cuello están bordadas con sesgos iguales.



7.— Vestido en lanilla marina, para niña de doce años. Tiene primorosos bordados en galones azules. La blusa de crepe de chine blanca, es a pliegues.

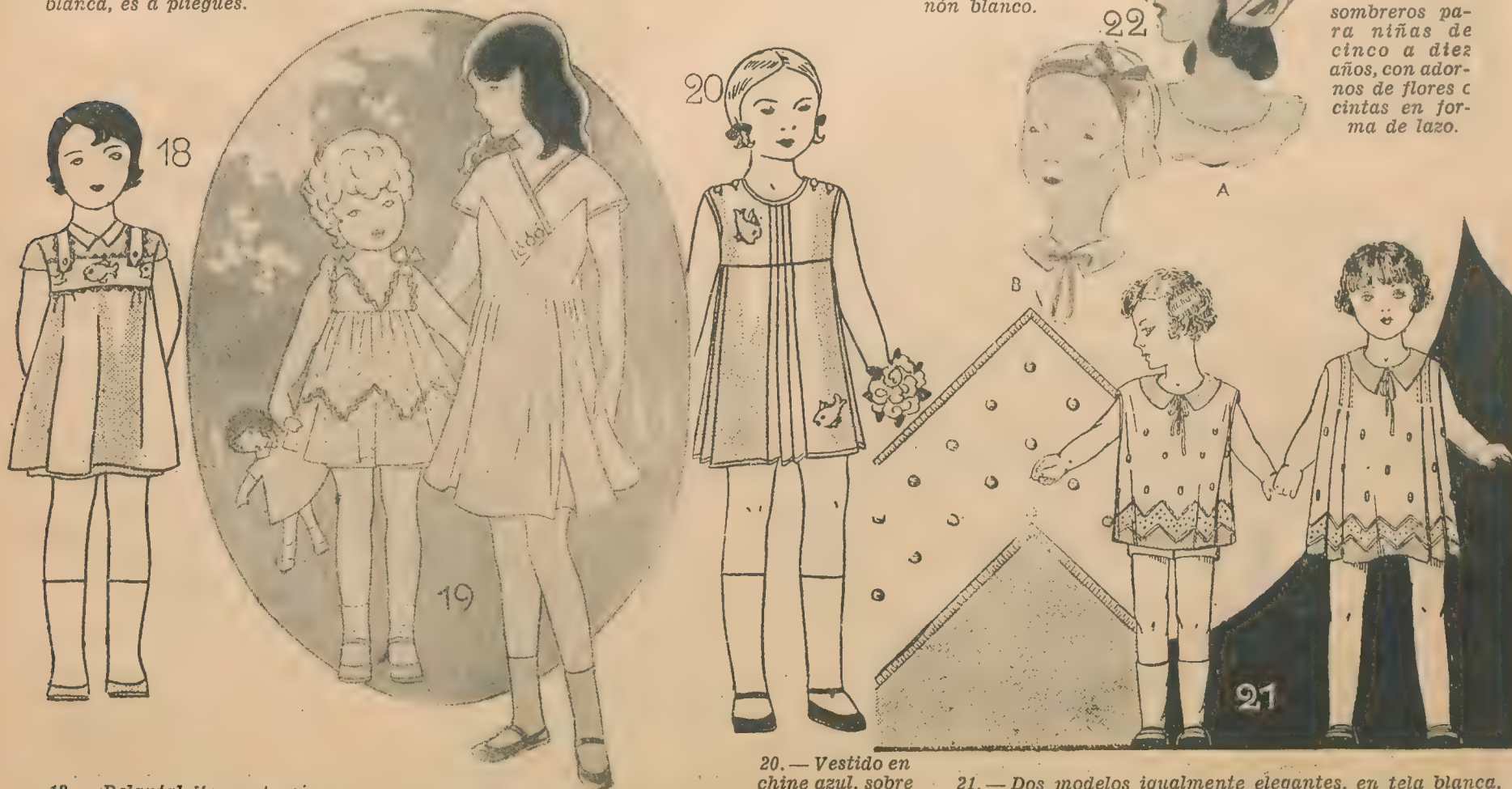
8.— Traje de bourrette de color. Chaleco, cuello y mangas en bourrette blanco. Muy adaptable para la estación veraniega.

9.— Vestido en bourrette de color. Las orlas, el cuello y el chaleco en bourrette blanco.

10.— Otro bonito modelo en bourrette también, con el chaleco, el cuello y las mangas.

11.— Los niños de un año hasta los diez y ocho meses llevan un traje de organdi rosa, con aplicaciones de organdi blanco, recortado en forma de dientes. Cuello redondo y mangas en lino blanco.

22.— Elegantes y sencillos modelitos de sombreros para niñas de cinco a diez años, con adornos de flores e cintas en forma de lazo.



18.— Delantalcito en taoré rosa, decorado con pescados aplicados en tela gris.

19.— A la izquierda, vestido de fiesta para niña, en seda blanca, con adornos de flores. Con pantalón interior. A la derecha, traje de niña con mangas cortas, para el verano.

20.— Vestido en chine azul, sobre el cual hay dos pescados en fieltro blanco bordados en azul.

21.— Dos modelos igualmente elegantes, en tela blanca, que tienen el bajo de la blusa en tela azul, lo mismo que el cuello. Los puntos incrustados al cordón. Debajo un segundo cordón dibuja un entredós lleno de pomponcitos. El bordado se ejecuta con algodón perlado número ocho.

VALDA UN RESFRIADO
MAL CUIDADO
es una puerta abierta
a todas las ENFERMEDADES de la
GARGANTA, de las BRONQUIOS
y de los PULMONES
¡ NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO !
PUEDE V. CUIDARLO
EN POCOS DIAS, Y A POCO COSTO
con el empleo de las
PASTILLAS VALDA
Pero, sobre todo, no emplee V. sino las
VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
las que se venden solo
EN CAJAS
col el nombre VALDA
en la tapa y nunca
de otra manera

El sistema digestivo, aún de los atletas
más robustos requiere a veces ayuda
benigna. Pero hay que evitar pur-
gantes violentos, tomando en vez de
ello este laxante efectivo y agradable.
"SAL DE FRUTA" ENO
Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

URINARIAS AMBOS SEXOS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO,
RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápi-
damente de las enfermedades de las vías urinarias en
ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, toman-
do durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por
día. Calman los dolores al momento y evitan complica-
ciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027,
Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

CONTADOR EN 6 MESES NO PIERDA SU TIEMPO TENEDOR DE LIBROS EN 4 MESES

Usted puede diplomarse en pocos meses como experto CONTADOR o
TENEDOR DE LIBROS, mediante nuestro método exclusivo de ense-
ñanza. CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORRESPONDENCIA:
ABREVIADOS: Contador Mercantil en 6 meses; Tenedor de
Libros en 4 meses. PROFESIONALES: Periodista, Publicidad,
Especial: Dep. Idóneo de Farmacia, Química Industrial.
Técnicos: Ing. de Ferrocarriles, Ing. Electricista, Carpin-
tero Mecánico, Constructor, Fotografía Artística, Mec.
de Automóviles, Mec. de Avión, Motores a Explo-
sión, Perito Avicultor. Materias sueltas: Matemáti-
cas, Taquígr., Caligrafía, Gramática, Aritmética,
Algebra, Idiomas: Inglés, Francés. Dibujo: Ar-
tístico, Caricatura, Lineal.

Mande el cupón ahora mismo y le en-
viaremos gratis y sin compromiso el
libro ilustrativo "EL CAMINO DEL
EXITO", con amplios detalles del
curso de su interés.

UNIVERSIDAD AMERICANA
(Enseñanza por Correspondencia) Buenos Aires
RIVADAVIA 2734
Nombre.....
Domicilio.....
Localidad.....
Curso que le interesa.....

EL HOMBRE DE LOS OJOS DE PEZ

(Continuación de la página 17)

alguno. No había un solo alienado que se pareciera en lo más mínimo al personaje descripto por ambas, y el curioso desfile estaba ya por finalizar cuando un pesquiseante entró, y dirigiéndose a Blake, le habló en voz baja. El mensaje parecía ser de gran importancia, a juzgar por la expresión del detective. Cuando el pesquiseante se hubo retirado, Dale se acercó a Blake:

—¿Qué sucede, capitán?

—Que uno de mis hombres, encargado de vigilar la casa de la señora Innes, vió que a poco de irse su marido, otro hombre entró en la casa.

—Probablemente sea el doctor Leo Hammel.

—Es posible. De todos modos, iremos allá en cuanto hayamos finalizado con esto.

Así lo hicieron, y quince minutos después ambos detectives se dirigieron con paso apresurado a la casa de la señora Innes. Tal cual lo suponían, el doctor Hammel estaba allí. Al principio, ninguno de los dos se decidía de hablar; pero ante la severidad de Blake y la posibilidad de verse envueltos en el crimen, acabaron por aportar con sus palabras cierta luz en aquel intrincado asunto. Y después de manifestar que si no habían hablado antes era tan sólo debido a que su calidad de amantes no se lo permitía, confesaron que tres días antes de la muerte de Anton Kasper, en circunstancias en que ambos se hallaban sentados en un auto al lado del camino, un hombre (cuya descripción dada a entender ser el misterioso "3-Z") se había aproximado al auto pidiendo a Hammel le entregara ciertos documentos, y mientras éste trataba de explicarle que no los tenía, puso disimu-

ladamente el motor en marcha, arrancando de improviso y salvándose así de una muerte segura.

Nada más pudieron decir, y Dale y Blake abandonaron la casa, seguros de la sinceridad de las palabras de los amantes.

Aquella noche Robin casi no durmió. A la mañana siguiente fué al diario, y luego de escribir su acostumbrada crónica sobre el caso "3-Z", se marchó a Brooklyn. Primero se dirigió a la casa de Mae Ryerson, conversando con ella breves minutos, y obteniendo una nueva confesión de la joven. No era cierto que el criminal, luego de asesinar a Kasper, la había tratado con dulzura, pues al contrario, la había castigado brutal y deliberadamente, amenazándola de muerte si delataba el hecho a la policía. Robin decidió ocultar la información, y sin pérdida de tiempo fué a la casa de la compañera de la segunda víctima, Armour. Ella le aseguró, sin embargo, que el criminal la había tratado con delicadeza y sin amenazarla. Era ya muy entrada la noche cuando el periodista regresó a su departamento y habló por teléfono con el departamento central de policía.

—¡Hola! ¿Hablo con Blake? ¡Buenas noches, capitán! Prepárese a recibir una gran noticia: ¡creo que he descubierto, al fin, al misterioso "3-Z"!

—¿Está seguro, Dale.

—Segurísimo. Mañana pasaré por allí y juntos iremos a buscarlo.

—¿Y no teme que se escape su hombre?...
—Nada de eso. Está bien seguro donde está.

¿Quién es el criminal? ¿Tiene, en realidad, ese hombre "ojos de pez"?
¿Qué deducciones hizo Dale para hallarse tan seguro de tenerlo en su poder?

Vea el lector la solución en la página 57.

LUCHA ENTRE UN TIGRE Y UN BÚFALO

(Continuación de la página 22)

esta naturaleza, realizado por un búfalo de gran tamaño como era aquél, ha puesto en repetidas ocasiones fin a la vida de animales tanto o más feroces que el tigre. Nada hay comparable a la velocidad y a la potencias enormes que un búfalo lleva cuando ataca enfurecido. En este caso, si el iracundo bovino hubiera sido un poco más rápido, habría resultado vencedor en aquel instante mismo, pero su propia rabia le hizo poner en su acción más fuerza que rapidez. El tigre, lanzado contra uno de los lados de la pista, no esperó el segundo ataque y saltó cayendo por vez tercera sobre el lomo del búfalo. Una fracción de segundo más tarde habría sido fatal para él, que allí, con sus garras traseras profundamente clavadas en las ancas de su enemigo y sus patas delanteras atenaceando y revolviendo cruelmente el lomo, completaron la obra que sus agudos dientes realizaban en el cuello del búfalo. Con un grito de agonía, ronco y apagado, el formidable toro de las selvas cayó. Rápidas y terribles las garras delanteras del felino buscaron la cabeza del caído hundiéndose en ella. Durante largos instantes sus odiosas garras se perdieron hundidas en la cabeza del búfalo de donde sañían arrancando trozos de carne ensangrentados. La bestia se movió con los úl-

timos estertores y quedó inmóvil. La batalla había terminado, pero el tigre continuaba aún destrozando a su víctima. Comprendía que la victoria era suya y estaba dispuesto a gozar de ella. Sus cuartos traseros presentaban evidentes señales rojas provocadas por el búfalo al arrojarlo contra un costado de la pista. Su pata trasera izquierda sangraba por una extensa herida que dejaba a descubierto un delgado hueso, pero su deterioro más importante estaba en un ojo que colgaba casi totalmente fuera de la órbita. Pocos instantes de observación me fueron necesarios para advertir que, victorioso y todo, había también recibido buena parte de castigo. Era en los momentos en que más abstraído me encontraba observando al felino hacer honor a su sangriento festín, cuando sucedió algo que, lo confieso, me admiró por lo imprevisto y lo brutal. Oí el primer disparo de la serie de cinco o seis lanzados casi simultáneos, y vi al tigre eruirse de improviso para caer luego y quedar quieto sin haber lanzado siquiera un gemido. Uno de los guardias del maharajá había sido el verdugo. Los mensajes de plomo enviados como tributo de desprecio a la cabeza del tigre pusieron punto final a su exis-

(Continúa en la página 57)

NUESTROS TRIUNFOS DEPORTIVOS EN ESTADOS UNIDOS



Manuel Andrada avanza con la pelota, seguido de cerca por W. A. Harriman, en el match que el equipo argentino Santa Paula jugó con el Sands Point en Port Washington, donde nuestros compatriotas hicieron un brillante papel.



Junto a las tablas se destacan los argentinos John y David Miles, ambos pertenecientes al equipo del Hurlingham, el cual disputó un encuentro con el Army.



Daniel Kearny, John y David Miles y Luis Lacey, del Hurlingham, un magnífico cuarteto que ha realizado una buena campaña en los campos de polo norteamericanos.



Una escena tomada durante el partido entre el Santa Paula y el Roslyn que se disputó en Nueva York. Juan Reynal avanza con la pelota junto a Stewart Iglehart.



Manuel Andrada ha sido uno de los jugadores argentinos que más se ha destacado. Aquí lo vemos golpeando de revés la pelota cerca de las tablas. En el centro, a la izquierda, se ve a H. E. Palbott y William Post, ambos del equipo del Roslyn.

¿Es cierto que abandona las

Carmencita Lamas tablas? ¡NO!

EL ambiente de la farándula está alborotado. Como un reguero de pólvora ha corrido una buena noticia.

Carmencita Lamas — la vedette cumbre — vuelve definitivamente a las tablas.

— Rápido, chófer: Cangallo y Libertad.

Una estampita de San Cayetano en la puerta, sugiriendo la idea de que viven allí gentes de alguna preocupación espiritual, y un acentuado rumor de chicos que chillan dentro, dan, ya en el umbral, una sensación de hogar que confirma luego la graciosa coquetería que pone Carmen Lamas en el cuidado de su casa. La imaginación popular no se detiene a pensar que una "vedette"

pueda tener hogar: la concibe de otra manera y hay cierta resistencia a creer que sobre las piernas que se muestran al público con desenfado desde un escenario

pueda dormirse un niño. Sin embargo, en el caso de Carmencita Lamas es así, mal que pese a los clientes de la fila cero. Lo lamento por ellos, y que me perdonen si esta "indiscreción periodística" destruye algunas ilusiones.

Ahora, después de un año de abstención o retiro voluntario de las tablas, retiro que se anunció como

definitivo, esta artista vuelve a pensar en el teatro y está ya en tratos con la empresa de un cinematógrafo central, en el que, si llegan

a un acuerdo, cosa muy probable, actuará como atracción máxima en un pequeño conjunto de revistas de lujo,

en las que, a la vez, presentará modelos de vestidos, a la manera de los espectáculos que se ofrecen en los casinos de La Baule, Le Touquet, Dinard, Niza, Cannes y otras playas europeas. Hay una

vieja sentencia, que es regla casi infalible, que predice que quien gaste el primer par de zapatos frente a las candilejas, morirá en el teatro. Carmen Lamas no gastó sus zapatos, gastó sus escarpines, porque es hija de

artistas, y tal vez por eso, señalado su sino cuando aprendió a vestir sus muñecas con trapos y alfileres de las artistas, la ley del teatro se burlará de sus proyectos de retiro.

Carmen Lamas, la graciosa "vedette" de las revistas criollas, que es española, quiso dejar el teatro para gozar su juventud viajando.

Si las manzanas tuvieran alma, esta inminente víctima de los dientes que tanto han reído al público, debe sentirse satisfecha de su destino...



—¿No hubo algún escondido propósito de reclame en su anunciado designio de abandonar el arte? —pregunto, con esa pronta desconfianza del que sabe que una mujer de teatro es capaz hasta de confesar su edad... (¡optimismo!) para que se hable de ella.

—No. Sinceramente que no. Pensé seriamente... Pero ya pasó... y no pregunte más, amigo cronista, sobre ese mal cuarto de hora, que me hizo pensar, que yo, Carmen Lamas, podría llegar a vivir sin el aplauso de mi querido público. ¡Vanidades, no!

—...en dejar las tablas para disfrutar, viajando, mi juventud.

—¿Le queda mucho de eso?

—No he conocido ningún periodista discreto. ¡Todos son iguales! (Me dijo esto por no decirme lo que pensó...)

—Ni yo una artista sincera.

¿Adónde pensaba viajar?

—Primero a España, mi tierra, de donde salí monárquica y volveré republicana. Luego el ineludible París y otras capitales.

Carmen Lamas, dos veces coqueta, porque es mujer y porque es "vedette", no habla conmigo. Yo la oigo, pero ella habla con un espejo que tiene delante...; le dan mucho que hacer sus ondas, las pestañas, el rouge y todas esas otras mentiras de color que se ponen las mujeres para ser las que "quieren" y no las que "son". Un individuo cualquiera, puede disputarle la atención de una dama a otro individuo, aunque sea a puñaladas, como en los tangos. Pero a un espejo, no. Es un rival invencible.

Si cuando Roxana se deja arrullar por el verbo amoroso que le dicta Cyrano al galán, hubiera tenido un espejo en la mano, ese inmortal poema continuaría de otra manera... Además, el espejo es un arma con que el diablo pierde a las mujeres; por eso el mandinga, cuando le regaló las alhajas a Margarita

(de "Fausto") le dió también un espejo para que se mirara. (Y comentó el paisano: "sabe q'el diablo, canejo, la conoce a la mujer!...")

Por todos estos antecedentes y convencido de mi irremediable relegamiento al segundo plano, resolví resignarme a la situación, tratando de hacerme la idea de que es caballeresco y elegante aceptarle a una dama bonita sus coqueterías. Hablamos otra vez de su vuelta al teatro.

—¿Nunca le ha interesado tratar de conquistar el aplauso de los públicos europeos, para certificar su consagración?

—Sí, pero ha sido aquí tan generoso el

público conmigo, se han sucedido mis éxitos tan continuadamente siempre en ascenso, que el placer renovado del aplauso diario no me dejó nunca sentir ansias de otros triunfos. Además, no creo que las "resoluciones" del público argentino necesiten el visto bueno de otros para consagrar. Puede que si hay oportunidad trabaje en Europa, pero la idea principal que me mueve al viaje, es la de ver a mi padre, que vive en España desde que por razones de imposibilidad física tuvo que retirarse del teatro, aquí, en Buenos Aires.

—También para su padre tuvo este público cariñosa cordialidad...

—Es cierto, también para él; y tanto él como yo hemos retribuido a nuestra manera esta pródiga hospitalidad. Yo ya no me siento huésped en esta tierra, donde he vivido la mayor parte de mis días, donde me formé, me casé y eché la raíz de un hijo. De modo que reclamo el derecho de sentirme argentina.

—Yo no tengo ningún inconveniente en acordárselo...

—Y aunque tuviera... ¿Quién puede negarme un pequeño derecho sobre este suelo si he plantado en él un árbol?

—Uno solo es poco.

—Uno por ahora..., pero estamos proyectando, para más adelante, poner un bosquecito...

—¿Por qué para más adelante? ¡Manos a la obra! Total, eso de "plantar arbolitos", como usted dice, no debe ser cosa muy difícil..., y no está reñida esa "arboricultura" doméstica con el arte escénico.

Ella sigue conversando conmigo y con el espejo. Me da rabia esta vez, y discuro una táctica para robarle al estúpido vidrio azoado —¡que así se caigan y se rompan todos, aunque digan

que es desgracia! — la atención de Carmencita. La táctica me dió resultado en cuanto a mi propósito de mirarla de frente, porque aunque fulminantemente, me miró, pero puso punto final a la entrevista...

—¿Cuántos años tiene su nene, señora?

—Seis. Me dijo con íntimo regocijo maternal.

—¿Usted era mayor de edad cuando se casó?

—¡María! (María es la mucama.) No traigas el café, que el señor no quiere; y alcánzale el sombrero..., que ya se va.



Aquí vemos a la gentil "vedette" interpretando, según su manera de entender, la función de cada cónyuge en el hogar... Es una idea tan personal como curiosa, evidentemente.



—¡No, no... un momentito! No me parece correcto esto de que me tomen de sorpresa en el baño.



Las señoritas Maria Esther y Maria Isabel Perreyra Córdoba no son otras que "LAS TUCUMANITAS", que cantan con gusto canciones típicamente argentinas por el micrófono de L R 1 (ESTACION RIVADA VIA).

¿LOS CONOCE Vd.? LOS QUE TRANSMITEN POR RADIO CON SEUDONIMO



"NESTOR", el difundido cronista de cine, cuyos amenos comentarios periodísticos popularizaron su seudónimo, se ha iniciado en la radio con gran regocijo de sus admiradores. MIGUEL P. TATO, que tal es el nombre de "NESTOR", transmite sus "Charlas cinematográficas" ante el micrófono de L R 4 (RADIO SPLENDID).

FEDERICO MANSILLA, actor que trabajó con éxito en nuestros escenarios, ha creado "EL ABUELITO", que es el deleite de la gente menuda. Le sucede como secretario su hermano Rodolfo, quien tiene la enorme tarea de leer todas las cartas que recibe "EL ABUELITO" de sus pequeños admiradores. TRANSMITEN POR L P 6 (CASA AMERICA).



"LA ESCUELA DE LA SEÑORITA ALEGRIA" es un número de radio muy del gusto de los niños, que siguen las audiciones con creciente interés. La "SEÑORITA ALEGRIA" es la actriz JULIA VELAZCO, eficazmente secundada por sus simpáticos discípulos NABITO, ROSITA y CUCA, a quienes se ve en esta fotografía con los alumnos más chicos de la escuela. La "SEÑORITA ALEGRIA" transmite por L R 6 (LA NACION).

El popular "CHARLO", uno de nuestros buenos cantores de tangos, se llama CARLOS PEREZ DE LA RUESTRA. Actúa en L R 2 (RADIO PRIETO), acompañado de sus guitarristas Besada, Alonso y Arrieta.

Fotos Louzán



"DELFI", el gracioso humorista del piano, es Enrique Delfino, que transmite sus audiciones por L R 4. Los radioescuchas ya están familiarizados con su voz, pues "DELFI" es hombre que a la par que ejecuta canta o habla sin tregua. Sus parodias son justamente celebradas por los oyentes que no pierden ninguna de sus transmisiones.



"EL PRINCIPE AZUL", cancionista de voz bastante agradable, es HEBERTO E. DE COSTA, que aparece en esta fotografía acompañado de sus guitarristas Villa y Clacelo. Actúan por L R 3 (RADIO NACIONAL).



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

TITINA.—Para hacer dulce de naranjas agrias, se pela la fruta, se sancocha con una bolsita de ceniza, y se le cambia el agua, cuando ha hervido bien. Esta operación se repite durante ocho días hasta que pierdan la acidez. Se hace luego un almibar con kilo y medio de azúcar, por cada kilo de fruta. Cuando el almibar está chirle aún, se le agrega la fruta y se le hace tomar punto a fuego lento.

INMIGRANTES EN DISCUSION.—La colonia africana llamada Somalilandia italiana data del año 1891. En 1924 se le agregó la Jubalandia occidental, cedida en 1915 por Inglaterra como premio a la participación de Italia en la gran guerra. Toda esta posesión comprende unos 400.000 kilómetros cuadrados y unos 450.000 habitantes, de los cuales solamente 656 son italianos.

N. N.—Para conseguir la guía ilustrada del acuario napolitano deberá usted dirigirse a la casa editora "Ricardo Ricciardi", Nápoles, o a la "Staziones Zoologica di Napoli". En ambos casos deberá adjuntar un giro con el precio. Ignoramos a cuánto asciende su valor, aunque no debe ser mucho. El precio de seis liras a que usted hace referencia es el del billete de entrada al acuario.

MURCIANO.—El más importante de los idiomas regionales de España es el catalán. Actualmente se calcula que lo hablan unos cuatro millones de personas. En cuanto al gallego, es hablado mas o menos por 2.100.000 individuos y, como el catalán, aunque menos intensamente, ha producido en los últimos tiempos una interesante literatura.

MANOLO DE LUGANO.—La división en sílabas de la palabra desorden, debe hacerse des-or-den y no de-sor-den. La regla general dice, cuando una consonante se encuentra entre vocales, acompaña a la vocal que le sigue. De acuerdo con la misma se debería separar de-sor-den. Pero, en este caso, como en des-a-mor, des-a-guar y otros, la partícula o preposición inseparable des conserva su autonomía.

ESTUDIANTE.—El término pandereta se traduce al inglés "tambourine". En cuanto a la combinación th, su profesor está en lo cierto. Tiene dos sonidos, uno suave, más aún que el de la d castellana en vocablos como the, this, that, them y otro fuerte, igual al de la z castellana en vocablos como thick, throat, theatre, truth, etcétera.

La mejor manera de ingerir los huevos es incorporándolos a otros alimentos. Pasados por agua o fritos son más livianos. Es un error ingerir yemas crudas, con el pretexto de que se está débil y hay que fortalecerse, pues ese sistema de alimentación suele ser el origen de verdaderos trastornos intestinales. Por otra parte, los huevos deben ser siempre bien frescos. Desconfíe de los conservados, pues producen intoxicaciones, aunque aparentemente estén en buen estado.

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la Dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

EL ARTE DE CONTESTAR

PLANCHADORCITA.—Los menuditos de aves con aceitunas se preparan así: Se salta en manteca una cebolla picada, se le pone jamón, los menudos picados, sal, pimienta y nuez moscada; se descaroan 24 aceitunas verdes, se le agregan los menudos y se dejan cocer diez minutos con media copita de jerez y un poco de perejil picado. Se sirve en sartencitas con huevos duros picados.

MADRE AFLIGIDA.—No se apesadumbre así por el carácter inconstante y variable de su pequeño. La rápida fatiga de la atención en los niños conduce al rápido cambio de estímulos. Los chicos juegan tan pronto con una cosa como con otra. Se cansan en seguida de los juguetes nuevos. Necesitan variar de distracción, pues estando sus facultades poco desarrolladas aún su vida psíquica debe ser excitada constantemente, pues no asocian bien las ideas, y por lo tanto se "aburren".

BASTANTE BIEN.—Gracias por los términos con que se refiere a nuestra sección. En cuanto a la estadística de tráfico postal que nos pide, los datos más frescos que poseemos corresponden al año 1912. Imposible, casi, encontrar otros, pero ellos le darán una idea del tráfico postal universal. En efecto, según cálculos serios y seguros, correspondían entonces 76 cartas y 11 postales por habitante en Norte América, 67 y 19 en Gran Bretaña, 56 y 33 en Suiza, 42 y 25 en Alemania, 45 y 7 en Dinamarca, 34 y 1 en Francia, 30 y 18 en Austria, 28 y 13 en Bélgica, 25 y 14 en Holanda, 23 y 8 en Suecia, 22 y 1 en Noruega, 15 y 7 en Hungría, 14 y 1 en España, 9 y 3 en Italia, 15 y 1 en Rusia.

ESPAÑOLISTA.—Tiene usted razón. Un respetable número de obras maestras de la pintura española han pasado a colecciones privadas y públicas de Norte América. En el Museo de la Hispanic Society y en el Metropolitan Museum y en las colecciones Havemeyer y Frick, de Nueva York, se guardan soberbias telas de Velázquez, El Greco, Goya y otros. Está equivocado, pues, su pariente al afirmar que en Estados Unidos no hay obras maestras de la pintura clásica española.

JULIO CESAR.—La Ley 4707, de excepciones al servicio militar, establece, en el artículo 63, inciso b, que se exceptúa del servicio "Al hijo natural o legítimo de madre viuda, que atienda con su trabajo personal a la subsistencia de ésta o de un padre septuagenario o impedido." Si su otro hermano está impedido para trabajar, puede usted tramitar con éxito su excepción. En caso contrario, dependería de cómo juzgase el caso el llamado a fallar. Preséntese al Juzgado en lo Federal, de los tribunales.

ALBINA DAMIANI.—Por intermedio de nuestro consultorio "Para las madres" evacuaremos la consulta que nos ha formulado.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

TIBURCIO ESPINDOLA. (Baradero).—Una de las garrapatas más difundidas es la ixodes ricinus, cuyo color es pardo rojizo, y su forma ovalada. Este parásito ataca indistintamente al ganado bovino, al perro, al caballo, a la cabra, al carnero y también al hombre. Tan grande es el volumen de sangre que puede absorber, que su tamaño aumenta considerablemente, desprendiéndose de la piel de la víctima, cuando ya está repleto.

CURIOSO.—El bolcheviquismo nació de una división en el seno del partido social-demócrata ruso, fundado en 1898, por Plechanow y Axelrod. La mayoría que provocó la escisión estaba dirigida por Lenin, y se llamó "bolchevique", es decir, "mayoritaria" en oposición a la minoría derrotada, o sea "mencheviquis". En ruso BOLCHE quiere decir más, y MENCHE, menos.

J. P. MENDOZA, MARY DE RABINOVICH. Porflado de Tandil, Bonifacio, Preguntón, Un marinero, Loretano curioso, Un lector curioso, Constantino, Juan Cortés, Estudiante ansioso, Curiosa (Rosario de Santa Fe), Un estudiante. En el próximo número y en los sucesivos iremos satisfaciendo sus consultas.



ALEJANDRO MAGGIOTI.—La primera compañía de navegación a vapor que ha existido es la Cunard Line, fundada en 1840, cuyos barcos hacían un servicio quincenal entre Liverpool y Boston. El "Clermoset" fué el primer buque a vapor contruido en 1807 por Fulton.



MESEC TUBAC

reinicia
sus

Charlas
Femeninas

¿QUE SERA MAÑANA?

El misterio del destino, el silencioso secreto del mudo, sordo y ciego destino, abre un interrogante todos los días delante de nuestro pecho. ¿Qué será mañana?... Por optimistas que seamos, siempre hay en nosotros un vago temor: el temor del instinto.

Es sabio el misterioso y mudo destino que nos lleva, alucinados, por la vida.

Me inspiran lástima por eso las mujeres que se rebelan con este estado invencible de las cosas, y procuran, empeñosas, encontrar luz en la adivinación grotesca y vulgar, que muchas veces desvía, pues hay quien da tal o cual paso, emprende tal o cual camino porque fué inducida por la carta roja o negra, por el rey o por la dama.

Balzac, con todo su talento, tenía gran fe en la grafología, se creía grafólogo; había estudiado seriamente el arte de descubrir el destino tras la escritura. Una señora, un día le presentó un cuadernito escolar.

—¿Quiere decirme, maestro, qué porvenir le está reservado al niño que escribió estas líneas? Balzac examinó el cuaderno, y encogiéndose de hombros, preguntó:

—¿Es usted la madre del chico?

—No, señor.

—Entonces voy a hablarle con entera franqueza: el niño es torpe, obtuso, sí, obtuso. Jamás hará nada bueno.

La señora se echó a reír.

—¡Pero, maestro! ¡Pero Balzac! ¡Si este es uno de los cuadernos de usted cuando iba a la escuela!

Mejor es no pretender develar el porvenir. Mejor es caminar por los caminos derechos y conformarse, según las leyes sociales, la situación y el ambiente en que cada uno pertenece, y en el que cada uno se mueve.

Hay que dormir confiadamente, suponiendo que el destino ha de ser bueno para el bueno, y justo para el justo; porque es inútil, todos estamos pagados en la vida con la moneda que cada uno se fabrica para sí mismo.

POBRE HOMBRE

Mi amiga me dijo: "¿Recuerdas? Era un pobre niño, yo le recibí abriendo en cruz los brazos para mejor estrecharle contra el corazón, y fui su madre, su amiga y su hermana. Mi generosidad, a veces, lograda en el sacrificio, amenizó sus horas y puso goce y placer en su vida. Le enseñé a escribir, pretendí enseñarle a ser bueno, a ser justo, más es difícil luchar contra las fibras, y las fibras del niño eran irremovibles, egoístas."

"Es un mal hombre. Hoy fui a pedirle un favor en cambio de tantos favores que le hice, y sonrió..."

sonrió... fríamente, como un mal hombre."

No le respondí; hasta para ser mal hombre se precisa talento. Ser malo es algo definido, como ser bueno o ser negro, o ser blanco, o ser renego, o ser tuerto. Para ser definido se precisan condiciones, valentías, corajes que "tu niño" no es capaz de tener. "Tu niño" no es ni siquiera un ingrato, ni un olvidadizo, es peor que todo, pese a su título de hombre capaz, pese a su vanidad y a su tono de engreído, "tu niño" no es nada más que un pobre hombre.

"Mundo Argentino", sus lectores y los colegas

MUNDO ARGENTINO acaba de iniciar una nueva etapa de su vida periodística, y lo ha hecho con un éxito tan resonante y halagador que nos vemos en la obligación de escribir estas líneas para llevar al público las palabras de nuestra gratitud.

Pecaríamos de demasiado modestos si calláramos que en nuestros planes entró desde un principio la idea del éxito. La experiencia de veintitantos años no puede lanzarse a una aventura sin antes madurar un plan y prever todas las contingencias.

La empresa editora de MUNDO ARGENTINO, en un comprensible afán de renovación y, sobre todo, de superación, planeó la revista tal como salió el 19 de agosto en su primer número de la segunda etapa de su vida. Pero no quedó con eso satisfecha. Necesario era hacer del nuevo magazine algo que no ofreciera lugar a la menor crítica. Necesario era

completar las flamantes páginas con los ojos del público, nuestro mejor y más constante colaborador. Y de esta contemplación surgió el segundo número adornado con ocho nítidas

pero no nos quedaremos allí, tampoco. Seguiremos buscando la forma de darle al público lo que el público merece. Y en esta labor no cejaremos jamás.

que nuestras palabras de agradecimiento son pocas para ellos. Tan noble actitud ha confirmado una vez más que la solidaridad es una de las más bellas conquistas del hombre y que en el mundo periodístico de la Argentina esa virtud ha echado hondos raíces.

Sepan, pues, colegas y público, que MUNDO ARGENTINO desde el puesto que a fuerza de trabajo conquistó en el periodismo porteño, sabe apreciar debidamente el afecto y el elogio con que se le ha recibido en todas partes cuando, deseoso de nueva vida y de nuevos horizontes, inició la segunda etapa de su vida.



Le OBSEQUIAREMOS a usted con una preciosa MÁQUINA FOTOGRAFICA modelo 1931, a título de propaganda.

La máquina más perfecta que existe. Escribanos mandando su nombre y dirección acompañando \$ 0.25 en estampillas para gastos de envío.

COMPANIA INDUSTRIAL AMERICANA S. A.

Emilio Mitre 731 — Buenos Aires



REPUBLICA ARGENTINA
TELEGRAFO DE LA NACION
05440
"SEÑYAH H. 984 RES"
S. T. 912-2424 R.
Empresa Editorial Haynes Ida.
60-1020/29
TUCUMAN 6638-20-17.44 =
TODAS REMESAS CORRESPONDIENTES PRIMER NUMERO AUMENTO PRECIO
"MUNDO" AGOTARONSE, POR CUYO EXITO RECIBA CALUROSAS FELICITACIONES
"GUZMAN Y SANCHEZ"

He aquí una de las más elocuentes pruebas del éxito rotundo que alcanzó nuestro primer número reformado, en el interior. Nuestro agente en Tucumán, una de las provincias de mayor venta de revistas, nos envió a las pocas horas de llegada nuestra edición del 19 de agosto, el siguiente telegrama: "Empresa Editorial Haynes. — Todas remesas correspondientes primer número aumento precio "Mundo" agotáronse, por cuyo éxito reciba calurosas felicitaciones. — Guzmán y Sánchez."

páginas gráficas impresas en huecograbado. La nueva mejora tampoco es la última. Desde el cuarto número de su reforma, MUNDO ARGENTINO aparecerá íntegramente impreso en colores, y no en dos colores como se venía haciendo, sino en citocromía, o sea en cinco colores.

Con esto creemos sinceramente que ya habremos llegado a la culminación que apetecimos al iniciar la tarea,

Mientras tanto, sepan nuestros lectores que la forma en que han respondido a nuestro llamamiento nos mueve a gratitud, y que ello al estimularnos noblemente nos obliga a seguir con renovados bríos el camino que nos habíamos trazado.

En cuanto a los colegas de la prensa de todo el país, ha sido tan cordial la acogida que le han dispensado a MUNDO ARGENTINO reformado,

PROCURADOR

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a

INSTITUCION "MORENO"
Boedo 842 Buenos Aires

¿SU NARIZ ESTA BIEN FORMADA?



Usted puede fácilmente corregir cualquier defecto de la nariz dando a la misma una forma perfecta, sin molestias y sin dolor, en su propia casa, sin interrumpir sus ocupaciones diarias, usando ZELLO-PUNKT.

Folleto descriptivo envío gratis a quien lo solicite
G. A. PULESTON - Casilla Correo 738 - Bs. As.

Las Rubias en París

De la revista "Deauville"

El cabello rubio da a la mujer moderna un encanto inigualado. Con el "Método de 3 días", cualquier mujer puede cambiar el color castaño o negro de sus cabellos empleando en casa (como loción), la manzanilla verum. Se obtiene así, un hermoso color claro o rubio natural uniforme. La manzanilla verum que se consigue en las farmacias, jamás perjudica y por eso se recomienda mucho a los niños.



Ja! ja! ja!...
¡esto ni lo soñaba!

Luego de afeitarse moja usted su cara con Maravilla para sanar alguna cortadura o barrito... arde algo y usted tuerce la boca... pero al instante una sonrisa feliz ilumina su rostro... cuán lisa, fresca y suave siente su tez... ¡mejor que con un masaje facial! Con razón tantos hombres usan la

MARAVILLA CURATIVA de HUMPHREYS

Buena aún en casos de quemaduras, heridas, neuralgia, etc.

Fuerte, elegante y cómodo zapato pluma para hombre en oscaría marrón o negra, doble suela, doble cosido, del 38 al 45, pesos 4.90; del 32 al 37, \$ 3.90, y del 26 al 31, oferta excepcional



FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 Carlos Pellegrini 556 - Buenos Aires

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tiene con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Úsela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80.

"PARIS"

INCUBADORAS

de calidad, regulación automática, mejores que otras. Pida catálogo ilustrado, a \$ 1.- Aves y huevos de raza. Album en colores, de aves y enfermedades, alimentación \$ 2.- Columnas y Artículos de Lechería.

Establecimientos "EXCELSIOR"
Casa más importante. 42 años establ.
JURAMENTO 5148 Buenos Aires (23)



TRABAJE POR SU CUENTA

Vendiendo corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Comisión adecuada. Trabajo fácil y sin riesgo, que requiere poco dinero.

Escriba por detalles a:
DUFOUR CRAVATE
L. Sáenz Peña, 877 - Buenos Aires

EL HOMBRE DE LOS OJOS DE PEZ

(Continuación de la página 50)

Al día siguiente, muy temprano, Dale se hallaba en la oficina de Blake, junto con el sargento Jardin. Los tres tomaron un automóvil y en Brooklyn hicieron subir a él a las muchachas compañeras de los asesinados. Se dirigieron al sitio donde fueran cometidos los feroces crímenes, y siguiendo por el Camino del Rey, se detuvieron ante el Asilo Real. Dale se adelantó, y mientras los demás aguardaron en la sala de recibimiento, se hizo anunciar a Ostermann. Una vez que estuvo ante él, le dijo:

—El capitán Blake está afuera. Tenemos algo que hacer hoy aquí, señor Ostermann. ¿Quiere ir a ver al capitán por unos momentos?

—Con sumo placer — contestó el interpelado, y ambos se dirigieron a la pequeña salita. Al entrar, Ostermann, pareció dudar un poco, mientras miraba a sus visitantes; pero Dale, tomándolo por un brazo, lo aproximó al grupo. Ambas jóvenes miraban al director con gran sorpresa. Fué en ese instante cuando Dale, repentina y temerariamente, extendió un brazo y arrancó los anteojos del rostro de Ostermann. Ambas muchachas lanzaron un grito simultáneo, mezcla de terror y de rabia.

—¡Es él! ¡Es él! ¡Ese es el hombre! Pocos instantes tardó Jardin en colocar las esposas en las muñecas de Ostermann, que no hizo el menor signo de protesta. Más bien pareció humillarse. Al verle, nadie creería que fuese él el criminal que durante varios días tuvo en jaque a la policía con sus crímenes tan audazmente perpetrados. Por supuesto, nada tampoco podía alegar en su defensa, pues la identificación de las jóvenes había sido harto concluyente.

Pocas horas después en la oficina del capitán Blake, el periodista Robin explicó el porqué de su descubrimiento.

—Debimos de haber sospechado de Ostermann desde el principio. ¿Recuer-

da usted el día en que las muchachas fueron al asilo a observar a los alienados y ver si lograban reconocer entre ellos al criminal? Ostermann no se halló presente; su excusa me pareció lógica al principio, ya que me invitó a observar las habitaciones de los alienados para tratar de descubrir algo. Luego, conversando con él, pronto advertí que eludía toda conversación referente a la señorita Ryerson y a la otra. En su habitación particular pude ver un revólver calibre 28. Durante el almuerzo me narró la clase de vida que llevaba. Era soltero y no tenía otra clase de amigos más que los locos mismos. Estoy seguro que esta forma de vivir tuvo una influencia enorme en su cerebro, trastornándolo e induciéndolo a cometer hechos delictuosos como los que hizo. Mientras caminaba, durante la noche, al aire libre, habrá observado las parejas de enamorados, y siendo él un hombre que jamás en su vida conoció el cariño de una mujer, bien pronto se acostumbró a la idea de rebelarse contra la felicidad ajena. Luego, en su escritorio, solo, oyendo a menudo alaridos y quejas de hombres desequilibrados, tramó audazmente sus delitos. Después de cometerlos, le era muy fácil regresar al asilo, ahogando toda huella de culpabilidad. Era un hombre que muy poco o nada se hacía ver fuera de su casa; de manera que reconocerlo era muy problemático. Estoy seguro, Blake, que este hombre, de no haber pasado su vida rodeado de gente insana como lo hizo, jamás se hubiera visto tentado a hacer tales atrocidades. ¡Pobre hombre! No hizo más que poner en práctica las ideas que los locos hubieran realizado si estuviesen libres. ¡Pero ahora ya es tarde! ¡Y ojalá en la tranquilidad de la cárcel su cerebro se purifique y vuelva a la normalidad, para bien de él y de quienes le rodean!

FIN

LUCHA ENTRE UN TIGRE Y UN BÚFALO

(Continuación de la página 50)

tencia. Parece ser que el caprichoso príncipe, a quien la lucha no le había divertido, descubrió la herida en el ojo del felino y, considerando que una fiera en tal estado no tiene gran valor, había ordenado su muerte con un ademán de desprecio, que evidenciaba su descontento hacia la fiera que apenas había tenido la virtud de entretenerlo durante dos o tres minutos.

Miré al regio personaje mientras bajaba por la escalinata que partía de la plataforma a la que había subido para presenciar la lucha. De una corpulencia notable, rostro brillante y negrísimo ojos, y con un turbante arrollado sobre su cabello a la típica manera hindú, su modo de caminar lento y cansado parecían pregonar a los cuatro vientos su condición de hombre amargado y harto de vivir. Su ceño adusto y contraído evidenciaba bien a las claras que la fiesta no había sido de su agrado. Sin duda, había visto poca sangre, pocas muertes, o consideraría que no era justo que después de varios días de preparativos, la lucha, aparte de ser tan poco "agradable" había finalizado dejando al vencedor con un ojo menos. La impresión que la batalla dejó en mi espíritu duró por espacio de varios días. La visión de ambas fieras luchando desesperadamente, no con el instinto de

salvar cada una su vida, sino con el de extinguir la de la otra, mantúvose en mi mente varias noches. Después, ya más tranquilo, pensé en el maharaja. ¿Cuál de las dos fieras era en realidad la más dañina? ¿Aquella que en la tierra había luchado abiertamente para extinguir a su enemigo, o la otra que cómodamente sentada en su palco había presenciado el duelo con un ademán de enojo mezclado de aburrimiento?

El tigre, al igual que el búfalo, vivió toda su vida en la selva, nació con ese instinto de su salvajismo heredado en su sangre por largas generaciones.

Jamás en su corazón habíase reflejado la bondad, porque su medio de vida no lo había querido.

En cambio, el otro ser civilizado había, durante muchos años de su existencia, paseado su lujo y su esplendor por tierras civilizadas, donde jamás se mataban fieras ni se apuñaleaban hombres. Ese roce con la sociedad podría haber desviado el curso de sus instintos, haciéndolo odiar la sangre y amenguando su pasión por ver morir a los hombres y a los animales.

Amigo lector: ¿cuál es más fiera? ¿El tigre en su barbarie selvática o el príncipe en su sociabilidad palaciega?

FIN

ECZEMAS

FORÚNCULOS

URTICARIA

SARPULLIDOS

pecas, manchas, granos, acnés, etc., se eliminan con Lavol. Es eficaz en hombres, mujeres y niños.

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

PARA EL CUTIS ENFERMO



LA MEJOR LINTERNA A NAFTA



NAFTA "MITRE" registrada. La más económica, 300 % de aumento de luz con menor gasto. Funciona a la lluvia y al viento y jamás se descompone. Devuelve el importe íntegro, si no es la mejor. Completa, sin pantalla. \$ 14.50. Completa, con pantalla. \$ 16.— Las hay con inflador aparte y con bomba fija en el depósito, al mismo precio.

Descuentos a revendedores
E. BONGIOVANNI
—RIVADAVIA 2190 - Buenos Aires

MUCHO DINERO



puede Vd. ganar, criando Conejos de la mejor raza. La más divertida distracción. Proporcionamos el planter y la jaula, comprando la producción.

Pida informes gratis
"LA JOSEFA"
Gral. Miller, 5462
Lanús (Oeste) F. C. S.



YERBAS MEDICINALES

para tratamientos de las enfermedades

TE CUMBRE tónico-digestivo-estomacal. TE CACIQUE laxante vegetal.

Solicite mi libro LOS ANDES Y SU FLORA que remito gratis. Diríjase a: J. M. CARRIZO
Independencia, 2088 - Bs. Aires

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes, 435. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

REGALAMOS

UN AUTOMOVIL FORD

Puede ser suyo. Envíe su dirección a la

Garay 1235

Casas Paq. BUENOS AIRES

PARA LAS MADRES

EL CALDO

El caldo de carne puede ser bueno como variante en el régimen, pero tiene su pro y su contra, dice el doctor Liceaga, en la "crianza del niño".

Cualquiera dirá con razón que el caldo sólo o con un poco de arroz o fideos, es una preparación alimenticia pobre, deficiente y que no puede substituir a la leche, o a las papillas, sopas y harinas con leche. Por eso se recomienda darlo con una yema de huevo batida, que a veces es bien tolerada y otras no. El caldo sólo contiene algo de grasa, restos de albúmina y mucina.

Administrado en pequeñas cantidades, sirve para excitar y regular el apetito, sobre todo, en los niños remisos e inapetentes, porque contiene sales. Su aroma, sus propiedades estomacales, lo hacen un líquido apetitivo. Pero estas mismas cualidades hacen que no sea tan recomendable para los niños sanos, que se satisfacen plenamente con el régimen de alimentos más concentrados y valiosos, como la leche y sus agregados, legumbres, verduras; las excitaciones apetitosas del caldo pueden contribuir a que el niño pierda el gusto por el último régimen citado, más beneficioso, pero más soso.

Cdo. a "Argentinita", de Villa Mercedes.

LOS DULCES

Si, señora, aunque su niño sólo tenga seis meses o siete, si el médico le ha autorizado a ayudar la leche con alguna harina, puede también darle un poco de dulce de leche, o de jalea.

Contestando a "Florencia", del Chaco.

SE AGRADECIDO CON TU MEDICO, PORQUE TU RECONOCIMIENTO ES LA UNICA MONEDA DIGNA DE PAGAR SU AGNEGACION, LA UNICA QUE SATISFACE SU ALMA. PORQUE A LOS DEMAS TU LES PAGAS LO QUE LES COMPRAS, PERO AL MEDICO LE PAGAS LO QUE NO SE PUEDE COMPRAR: LA SALUD Y LA VIDA.

JUGO DE FRUTAS

Es beneficioso dar a diario, pasada la edad de un mes, un poco de jugo de fruta a las criaturas alimentadas con mamadera, y a las que toman pecho también.

La fruta contiene toda la vitamina que le falta a la leche.

Cdo. a "María del Monte" de Monte.

LOS JUGUETES

No dé nunca a un niño para que juegue un objeto pequeño. No olvide que con toda facilidad puede tragarse y ocasionarle la muerte.

Contestando a "Mamita", de Villa Ballester (Capital).



ECZEMAS CONSTITUCIONALES EN EL NIÑO DE CORTA EDAD.

Por el doctor
LEON VELASCO BLANCO

En el deseo de escribir algo de utilidad práctica para los lectores de MUNDO ARGENTINO, elijo un tema que hace algún tiempo preocupa intensamente mi atención de médico

especialista: me refiero a los ECZEMAS y OTRAS AFECIONES DE LA PIEL y DE LAS MUCOSAS EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA INFANTIL.

El motivo de mi elección se funda en el hecho de ser un convencido de su gran frecuencia; por tratarse de una enfermedad molesta y peligrosa especialmente en los dos primeros años de la vida; tienen, en efecto, predilección por la cara y la cabeza, partes las más visibles en esos seres queridos, justo orgullo de sus progenitores. Son además peligrosos y rebeldes: lo primero por ser frecuente puerta de entrada de infecciones y lo segundo, por su gran tendencia a las recaídas. Se comprende fácilmente por qué preocupan tanto a los médicos y a los padres.

Todos los lectores han tenido ocasión de observar a estas pobres criaturas, con "Arestin" como se dice vulgarmente: unos obesos, otros excesivamente flacos, pero siempre desfigurados por la presencia de eczemas y otras lesiones cutáneas en la mejilla, en el cuero cabelludo, a veces en todo el cuerpo; obligados a rascarse continuamente se convierten por la acción del grataje en verdaderos "ecce homos". Agréguese a esto la frecuencia con que se suman otros trastornos, como resfrios y bronquitis a repetición, urticaria, asma, etc., se comprenderá el porqué del cuadro desconsolador.

Naturalmente los padres, poco inclinados a aceptar la herencia diatésica, atribuyen los trastornos a las cualidades defectuosas de la leche, y entonces vienen los cambios inútiles de nodrizas, regímenes más variados y frecuentemente contradictorios: esos regímenes aunque necesarios, no siempre consiguen la ansiada curación.

En términos generales, la base de los mencionados regímenes tienen por objetivo mejorar el estado nutritivo de los flacos, en otras palabras, engordarlos y tratar de adelgazar a los obesos, restringiéndoles el uso de las grasas y sales de la alimentación. Por mi parte los he visto fracasar con sobrada frecuencia.

Fracasan, asimismo, los tratamientos externos mejor conducidos con pomadas y medicamentos variados, y esto en manos de especialistas competentes, de modo que no pueden ser tildados de falta de pericia.

Con estas simples y breves consideraciones, el lector comprenderá que son justificados nuestros afanes y deseos de llegar a solucionar el problema, a fin de llevar el alivio a los hogares entristecidos por la dolencia de sus hijitos. Desde luego, puedo afirmar a los lectores, que la materno-hemoterapia proporciona éxitos no esperados a primera vista, y que frecuentemente sobrepasan las esperanzas cifradas en ella.

Me preguntarán, ¿en qué consiste la materno-hemoterapia? Es simplemente la inyección en el enfermo de la sangre de su madre, ya sea completa o sólo de su suero. Dichas inyecciones se hacen en dosis progresivamente crecientes. El método es sencillo en su ejecución y absolutamente inofensivo. Merece, pues, la consideración de los padres y de los médicos de la familia.

Mi experiencia personal y la de mis discípulos comprende ya más de 100 casos, en su mayoría tratados con éxito: los eczemas borranse en ciertos casos con rapidez grande; la urticaria mejora o desaparece totalmente en una o dos series de inyecciones. En cuanto al asma, las bronquitis a repetición, las diarreas, etc., veremos lo que la experiencia posterior enseñe.

El método expuesto no contraindica por cierto, el uso de los otros medios terapéuticos: la dieta, los medicamentos aconsejados en el tratamiento externo pueden ser empleados conjuntamente con la materno-hemoterapia y cooperan en el resultado que se desea obtener.

Así escuetamente presentado el resultado de nuestros afanes en el tratamiento de una afección que ha ejercitado la paciencia de tantas generaciones de profesionales competentes, no nos mueve otro fin que el poder ser útil a los médicos prácticos, y a las madres que bendecirán al médico que devuelve la salud y la belleza al exponente más grande de su felicidad, ¡el hijo adorado!

EL CORREO DE LAS MADRES

MUNDO ARGENTINO contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que se llevarán al cabo las respuestas de este correo.

LOS DISPENSARIOS

Son tantas las cartas que hemos recibido solicitando las direcciones de algunos dispensarios, que volveremos a publicar la lista completa de todos ellos.

Dispensario N° 1	Victoria	1089
" 2	Garay	3254
" 3	Agrelo	3035
" 4	Yerbal	2840
" 5	Fco. Lacroze	2488
" 6	Moreno	1954
" 7	Guanacache	5057
" 8	Juárez	3834
" 9	Tres Sargentos	359
" 10	Ate. Brown	783
" 11	Carabobo	722
" 12	Aconcagua	3566
" 13	Tellier	2428
" 14	Las Heras	1910
" 15	Cabildo	3352
" 16	Riglos	235
" 17	Paso	715
" 18	Rivera	1520
" 19	Brasil	1813

Para "aumentar la leche", una madre debe beber leche de vaca en abundancia, tomar sopas de harinas tres o cuatro veces por semana, y por la mañana realizar "un paseo cotidiano de una hora, a pie", por sitios bien arboledados, y acompañada del bebé, pues también le beneficiará a éste.

Cdo. a "Rocamora", de Tandil.

Nunca una madre debe temer si los 10 o 15 primeros días no tiene bastante leche; debe descansar tranquila y no tomar nada para que venga la leche, y nunca bebidas alcohólicas o remedios.

Cdo. a "Malita", de Río Cuarto.

La leche "de la madre" es un alimento vivo, por los fermentos que contiene. Equilibran el crecimiento y "previenen el raquitismo".

CUANDO UN NIÑO NACE, NO PUEDE HABER BENEFICIO MAYOR PARA EL PADRE, LA MADRE Y EL HIJO, COMO EL QUE ESTE TOME COMO ALIMENTO LA LECHE DE LA PROPIA MADRE.

SI LA MADRE NO TIENE SUFICIENTE LECHE, ¿COMO LO SABE?

- A.— El niño no aumenta de peso.
- B.— Hora después de cada tetada.
- C.— Se desespera antes de la otra hora.
- D.— Tiende cada vez a hacerse y más, seco de vientre (constipado).

Cdo. a "Merimee", de Bánfield.

NUMERO DE VECES Y CANTIDAD QUE DEBE MAMAR UN NIÑO

Edad	Número de veces	Cantidad por vez
1º 2º mes	Siete	Desde 40 a 80 gramos.
3º, 4º y 5º mes	Seis	Desde 100 a 130 gramos.
6º, 7º, 8º y 9º mes	Cinco a seis	Desde 150 a 170 gramos.
10º, 11º, 12º mes	Cinco, y una vez sopita o leche de vaca.	Desde 180 a 230 gramos.

Cdo. a "Maruja", de capital.

NO HABLEIS MUCHO A LOS NIÑOS. SED CONCRETOS

PARTE DEL EXTENSO SUMARIO DE *Mundo Argentino* DEL PROXIMO NUMERO

NADA DE SENTIMENTALISMO,

cuento por Heriberto Palacio Flores. — Una escritora se va a vivir al campo para aislarse y dedicarse a su labor literaria, trabando amistad con un hombre que, como ella, no cree en el amor. "Nada de sentimentalismo" es su divisa; pero aparece otra mujer que provoca la separación de los escépticos del amor.

¿POR QUE PARA TOCAR EL TANGO EN EUROPA HAY QUE VESTIRSE DE GAUCHO?

por Arnol López Torres. — Una curiosa correspondencia de nuestro colaborador en España sobre los argentinos y uruguayos que van a la conquista de Europa con canciones y música nativas, y a quienes los empresarios exigen que se presenten al público vistiendo el traje de gaucho.

EL ENCUENTRO,

novela corta de Agustín Remón. — Este conocido hombre de teatro e interesante novelista ha escrito especialmente para MUNDO ARGENTINO una colaboración de ambiente nacional, en que tanto la intriga como la pintura de los personajes están hábilmente realizados.

¿CÓMO TERMINA ESTE CUENTO?

Desde este número se inicia el original concurso en el que pueden tomar parte todos los lectores. Se trata de remitir el mejor final para el cuento inconcluso que se publica, pagándose CIENTOS PESOS al autor del desenlace más imprevisto y natural.

UNA MUJER DECIDIDA,

por Douglas Newton. — Es un vigoroso cuento de las selvas, en plena Guayana francesa, cerca de la famosa isla del Diablo, donde está el presidio que todos hemos oído nombrar. Una mujer, con tal de contribuir a la libertad del hombre que ama, arrostra todas las dificultades y hasta pone en peligro su vida.

EL BARCO DE LA MUERTE,

por John V. Watts. — Impresionante relato de honda dramática en que se describen las incidencias que ocurren a bordo de un barco abandonado, del cual se ha apropiado un hombre que a causa de su terrible enfermedad debe vivir en el aislamiento.

NOTAS GRAFICAS. CUENTOS. ARTICULOS Y LAS SECCIONES DE COSTUMBRE.

QUIEN ENCARECE LA FRUTA QUE COMEMOS

(Continuación de la página 3)

Precio inicial del millar,
En Corrientes 7 a 9 \$ m/n.
Primer comisionista 1,20
Transporte: { Ferrocarril... 8 a 9 \$ m/n.
 { Fluvial 4,50
Pérdidas por mal sistema
de acondicionamiento... 0,50
Operaciones de descarga 0,85

Total 14,05 a 17,55
Precio de venta al minorista \$ 25.—
Precio de venta del minorista
al consumidor 32.—
El precio de adquisición puede reducirse a veces hasta 4 y 5 pesos el millar; de cualquier manera, los recargos siempre serán los mismos y las ganancias del mayorista, a centavos. Este cálculo que presentamos es el menos optimista de cuantos pueden realizarse, por lo demás.

LO QUE DEBE HACERSE

La enorme producción de citros de este año no puede exportarse de las

provincias de origen por la falta absoluta de transportes, y por la desorganización del mercado. La construcción de caminos que lleven a los puertos, a que está abocada la provincia de Corrientes, contribuirá a esta solución; pero no es todo lo que debe hacerse. Deberían eliminarse, en primer lugar, los intermediarios que actúan en la misma localidad, junto al quintero; organizar los convoyes de trenes especiales a tarifas reducidas puesto que allí donde aparecen en competencia con los medios fluviales, el ferrocarril la aplica desde ya; crear el envase estandarizado para toda la producción; eliminar lo posible la acción monopolizadora del comerciante mayorista, y educar al pueblo de la capital a comprar la fruta en los lugares de concentración, a fin de salvar el último intermediario, que de por sí sólo, la encarece en un treinta o cuarenta por ciento de su valor...

SEÑORA: Para Vd.

Los secretos de Tina Caballeri al alcance de cada Dama.

El Arte del Masaje Modelatorio practicado por sí misma



BASTA de productos que por sus composiciones desconocidas y afán de lucro resultan a menudo perjudiciales. Sus propias manos pueden prepararlos. BASTA de invertir grandes cantidades de dinero en ciertos "Institutos de Belleza" atendido a veces por incapaces. Cada dama puede por sí sola cuidar lo que constituye su más grande tesoro: LA BELLEZA.

SEÑORA. — CONVÉNZASE: No es suficiente con aplicarse todos los días una crema, por costosa que sea, para pretender los milagros de que levante el cutis caído o que alise las arrugas. Tampoco hay que esperar de sales y pomadas los milagrosos resultados de bajar de peso o de medida, y lo mismo decimos para obtener la turgencia deseada de los Senos. Para nada sirven los productos si no se acompañan de un tratamiento científico.

Bajo los auspicios de la renombrada Tina Caballeri de París, la cultora de belleza de fama mundial, y siguiendo sus sistemas que por razones de practicidad y economía tantos resultados dió en todas las Capitales Europeas y de Norte América, venimos en ayuda de las Señoras de la Argentina, para que Ellas mismas y en sus casas, sin dejar sus ocupaciones y sin que nadie se entere, con sólo quince minutos diarios de práctica de nuestras Lecciones puedan remediar con absoluto éxito los perjuicios causados por el tiempo, dolores, enfermedades, y para que las Señoritas, cultivando desde ya la belleza de su conjunto, puedan mantenerse siempre jóvenes, esbeltas y hermosas para triunfar en la vida.

No vendemos ni recomendamos producto alguno

En LECCIONES claras, ilustradas, con muchos centenares de dibujos y grabados, enseñaremos a toda Dama lo que pocos Profesionales de Belleza hoy en día saben; y acompañaremos las manos de nuestras Alumnas centímetro por centímetro, explicando caso por caso todos los secretos del masaje científico.

CABELLOS Y SUS ENFERMEDADES, ARRUGAS, PAPADAS, PATAS DE GALLO, ACNÉ, POROS DILATADOS, MANCHAS, DOBLE MENTÓN, OJOS, LABIOS, MASAJES CORPORALES, ADELGAZAMIENTO TOTAL O PARCIAL, TURGENCIA Y EMBELLECIMIENTO DEL SENO, MANOS, y todo cuanto constituye el encanto femenino, será tratado progresivamente por Correspondencia, y tanta será la abundancia de grabados y figuras, que el aprender será un placer.

CADA CASO tendrá su CONSULTA MÉDICA por escrito completamente GRATIS, porque muchas veces hay que buscar la causa de los males, para poder curarlos, y tanto para las enfermedades del estómago e internas, cuando para las Intimas, Piel, Boca, etc., habrá Médicos Especialistas Consultores. Además de las numerosas recetas de Cremas, Lociones, Tónicos, etc., que serán publicadas en nuestras LECCIONES, según el responso Médico habrá recetas particulares para cada caso, y se encontrará así el producto adecuado, para cada caso, que con poco gasto podrá prepararse personalmente o la Farmacia.

Obsequiaremos a nuestras Alumnas con un frasco de la mejor crema que nosotros conocemos (cuyo valor comercial es de \$ 6.—) en unión de la receta que indica su preparación.

El curso completo de todos los tratamientos de Belleza por CORRESPONDENCIA (muy oportuno también para Profesionales), considerando que será el único y muy concurrido y es de sólo 20 pesos m/n para la Argentina, de 12 \$ Oro para el Uruguay y de 60 \$ Chilenos para dicha Nación, cuyo importe deberá abonarse la mitad al inscribirse para iniciar las LECCIONES y la otra mitad durante el CURSO, con el derecho gratuito además que al OBSEQUIO del Frasco de Crema, tanto a las consultas Médicas como a las Consultas con la Prof. de Belleza Frau Graf.

Las LECCIONES se enviarán en sobre cerrado sin membrete. Los envíos deben efectuarse por Cheque, Giro Postal, Certificada, etc., al nombre del

INSTITUTO GRAF

Calle CHARCAS 1586 — Buenos Aires

CUERPO CONSULTOR

Estómago e Interna: Dr. LUIS TORTARELLI.
Intima y Piel: Dr. LUIS CATALDI.
Odontología y Boca: Dr. DOMINGO CATALDI.
Profesora de Belleza: FRAU GRAF.
Masajista: Mme. MARCELLE PREVOST.

LA TRAGICA VIDA DE UNA REINA DE BELLEZA

Mi casamiento secreto



Fotografía de Carlota cuando tenía dos años. Es una reproducción de una tarjeta postal que le envió a ella su padre. Al dorso tiene escritas estas líneas: "Deseándote a ti y a los tuyos buena suerte para 1931."

popular. No me preocupa lo que piensa el público; pero, no obstante, es terrible sentir que el mundo nos señala con su dedo acusador, cuando sabemos que hemos hecho lo único que se podía hacer.

Pero lo que había empezado a decir es esto: el público me ha juzgado mal, ya sea por los prejuicios, ya sea porque ha sido mal informado sobre mi vida. Aun mi matrimonio ha sido tergiversado de tal manera, que se me hace aparecer como una mujer ingrata. Se ha rumoreado, por ejemplo, que mister Nixon-Nirdlinger trató de darme la oportunidad de educarme y adquirir cultura enviándome a un colegio distinguido.

Este punto tiene dos aspectos. Es verdad que Fred tenía la rara facultad de ver los defectos de una mujer y de ayudarla a corregirlos. Esta es la razón de por qué era un hombre de teatro tan eficiente. En efecto, he oído decir que muchas actrices y estrellas de cinematógrafo lo alababan mucho por la ayuda que les había prestado.

También es verdad que Fred parecía querer que la mujer que amaba fuese "la más sobresaliente en la historia del mundo". Ese ideal me lo expresó una vez. Creo a veces que todos los hombres quieren tener en su

me sintiera halagada cuando Fred me decía que en mí había encontrado, por fin, la mujer ideal. Verdaderamente, fué algo así como una excitante sorpresa cuando insistió en asegurar los hoyuelos de mi rostro en 100.000 dólares. Esta suma, incidentalmente, fué para asegurarme los ojos, los dientes y los miembros de mi cuerpo. Me quedé atónita ante este acto; pero él me dijo que valía la pena hacerlo. Dijo que la belleza valía la pena de ser asegurada por sobre todas las cosas.

Pero todavía no estaba satisfecho. Quería que me corrigiera ciertos defectos de mi acento.

Es verdad que parecía obsesionado con la idea de hacerme algo superior, ante quien los sabios se inclinaran. Pero no es verdad que para llegar a este fin me hubiera enviado a un colegio particular. Fuí yo quien me cansé pronto de los teatros y quise regresar nuevamente a los juegos de la niñez. Quería la compañía de otras jovencitas y la oportunidad de ganar en conocimientos.

Fué de esta manera, con su ayuda, naturalmente, cómo decidí ingresar en la Universidad de Niñas del Seminario National Park, en Fort Glen, Maryland, en los alrededores de Wáshington. Este era un colegio encantador, situado en una gran cañada de pinos. ¡Cuán simpáticas eran las chicas que allí había!

Evelyn Lederer, hoy Sue Carol, estaba allí en ese tiempo. Mi querida compañera de cuarto, que vivía en Cleveland, y yo, hemos sido amigas desde entonces. Montábamos a caballo, nadábamos, jugábamos al basketball y hacíamos todas las cosas que a mí me

gustaban. Fred me escribía una o dos veces todos los días. Los regalos de frutas y flores que llovían sobre mí me tenían entusiasmada; pero, no obstante, no me sorprendí cuando supe que esos regalos eran el objeto de murmuraciones en el colegio.

Se ha dicho que yo no era muy popular en el colegio. Lo que es verdad es que yo nunca he sido una gran compañera para las mujeres. Como lo he dicho antes, mi niñez transcurrió entre mis hermanos y otros niños. Me gustaban y todavía me gustan los deportes mucho más que las funciones sociales. En vista de esto, es entretenido leer los detalles de que en el seminario "desarrollé un gran amor por los deportes y se hizo muy experta en aquellos que practiqué". No quiero vanagloriarme; pero diré que ya era muy eficiente en la mayoría de los deportes a la edad de doce años. No se

Uno de los más recientes retratos de la infeliz reina de belleza, tomado en París, cuando ni remotamente pensaba en ser la protagonista del drama que la ha llevado a la cárcel.



mujer una belleza y encanto superlativos. Es natural, es una de las formas que tienen los hombres para expresar su egoísmo. Esos hombres piensan que han caído víctimas de los dardos de Cupido. Se equivocan. Generalmente, han sido heridos por el dardo del amor propio. Por lo menos, esto lo sé por experiencia propia.

Es natural que a la edad de diez y siete años

LO que me ha molestado más que nada es el hecho de haber sido mal comprendida, si no por mis amigos, por el público. Hago aquí esta declaración debido a un episodio ocurrido poco antes de mi matrimonio con Fred, y también a una verdadera lluvia de cartas que ha llegado hasta mi celda.

La mayoría de estas cartas son alentadoras y llenas de simpatía. No sólo provienen de mis propios amigos, sino de aquellos que eran amigos y conocidos de Fred. Me cuentan cómo ellos sospechaban sus celos injustos y cómo a veces experimentaron temores por mi seguridad y querían prevenirme; mas era demasiado tarde. Pero hay otras cartas que me condenan enconadamente. Algunas de ellas, en su loca injusticia, parecen de manos de fanáticos de la peor especie.

Hoy, al empezar a escribir este capítulo, recibí una carta. Venía acompañada de un frasquito, pero éste fué interceptado por los funcionarios de la prisión, debido a que contenía veneno. La carta lo explicaba. Transcribiré parte de ella:

"Como una persona que la amaba y adoraba en vano, y cuyo amor se ha transformado ahora en aborrecimiento, le envío este regalo a fin de que se haga justicia por sí misma, porque, como todos saben, el jurado no hará justicia. El sobreesimiento de la corte no lavará la sangre del muerto."

No venía firmada. Ahora me doy cuenta de que fué obra de un fanático, y, sin embargo, como ocurre siempre con estas cartas, reflejan, por lo menos, una parte de la opinión

necesitaba un seminario para niñas a fin de educarme en los deportes.

Otro rumor decía que mientras me gustaban los deportes no me preocupaba en absoluto de los estudios, y que me era imposible aprender francés. En contradicción con esto, permítaseme decir que me enorgullecía de hablar muy bien el francés.

Fué durante una de sus visitas al colegio cuando Fred me pidió que me casara con él. Entonces pensé en que nada podía ser más perfecto, que mi vida sería un sueño interminable de felicidad. Un día de salida, cuando me encontraba en casa de unos amigos en Washington, nos escapamos con Fred a Hagerstown, Maryland, y nos casó un sacerdote metodista.

El insistió en que usáramos nombres ficticios. Al principio pensé que quería simplemente evitar la publicidad. Pero sólo después de casados, cuando era demasiado tarde y conocí la verdad, me di cuenta de qué manera tan bochornosa había sido arrastrada a un matrimonio ilegal.

En lugar de hacerlo así, me dirigí a Washington y hablé con el abogado de mi esposo. Después de haber conversado con él, decidí no volver. Sin embargo, continué recibiendo cablegramas llenos de ruegos y prometedores, y no sabiendo qué hacer, saqué como conclusión que lo mejor era que regresara a París.

Y entonces, el mismo día después de mi llegada, se presentó la mujer que se me había dicho usaba el nombre de mi marido. Pero que era más legítima esposa que yo. ¡Qué de enredos! Fueron terribles las horas de sufrimiento por que pasamos mi madre y yo. Nunca supe a qué atenerme, y el hacer preguntas sólo produjo una explosión de ira, malas palabras e insultos.

Fué cuando, finalmente, le pedí una explicación sería a mi marido al saber la verdadera historia, una historia de la vida galante de Fred, que me dejó completamente aniquilada.

APARECE UNA MUJER QUE DICE SER ESPOSA DE MI MARIDO

Al principio el público y los diarios no se dieron cuenta de nuestra escapatoria y de nuestro casamiento súbito por una razón. En Hagerstown, Maryland, convine en seguir el consejo de Mr. Nixon-Nirdlinger. Me aseguró que desaba evitar la publicidad.

Como lo he dicho antes, no me daba cuenta de que hubiera otra razón más seria. De manera que cuando me inscribí para la licencia, firmé como C. Isabelle Nash, de 18 años, soltera, de Washington. Fred escribió "Goodwin Nidlinger, 45 años de edad, soltero, de los Angeles, California."

Lo único exacto de su declaración fué la edad.

La misma noche del matrimonio regresé al



Victima inocente de la tragedia de sus padres es Fred, quien durante un tiempo creyó que su papá se había ausentado en un largo viaje.

seminario. Permanecí allí hasta las vacaciones de primavera, dos meses después.

Entretanto, nadie sabía nada de nuestro matrimonio, excepto el sacerdote metodista, su esposa y uno de sus amigos. Finalmente, realicé un viaje por los Estados Unidos y visité a mis padres en St. Louis. Allí le revelé a mi madre mi matrimonio. Le pedí que me acompañara en un viaje por el Viejo Mundo, en vista de que Fred me había ya sugerido la idea.

En mayo de 1924 salimos para Europa en el vapor Berengaria. Yo estaba entusiasmada de antemano con el viaje. Iba a ser mi primer viaje, algo con lo cual había soñado desde niña. Pero me desilusioné desde el comienzo. Fué en este viaje cuando Fred empezó a revelarse celoso. Yo temía mirar a nadie por miedo a su ira. No hi-

oí estos rumores hasta después de haber llegado a París.

Es fácil imaginarse cómo me encontraría. Después de todo, yo no sabía que existiera otra esposa (sólo sabía que había una mujer que usaba el nombre de Fred). Pero después de leer las informaciones me satisfizo el pensamiento de que ya que eran erróneas en algunas cosas, probablemente lo eran totalmente.

Por ejemplo, las informaciones decían "que la segunda esposa de Fred, Lura Mc. Kenna, se había enterado de nuestro matrimonio y el proyecto de nuestro viaje al extranjero, y había tomado pasaje en el mismo barco. Agregaban que a mí no me agradaba la situación, dando como resultado un viaje tempestuoso, con disputas entre mi esposo y yo, sin mencionar la noticia de que Lura Mc. Kenna se había encarado conmigo después de que el vapor hubo partido y me había insultado hasta cansarse".

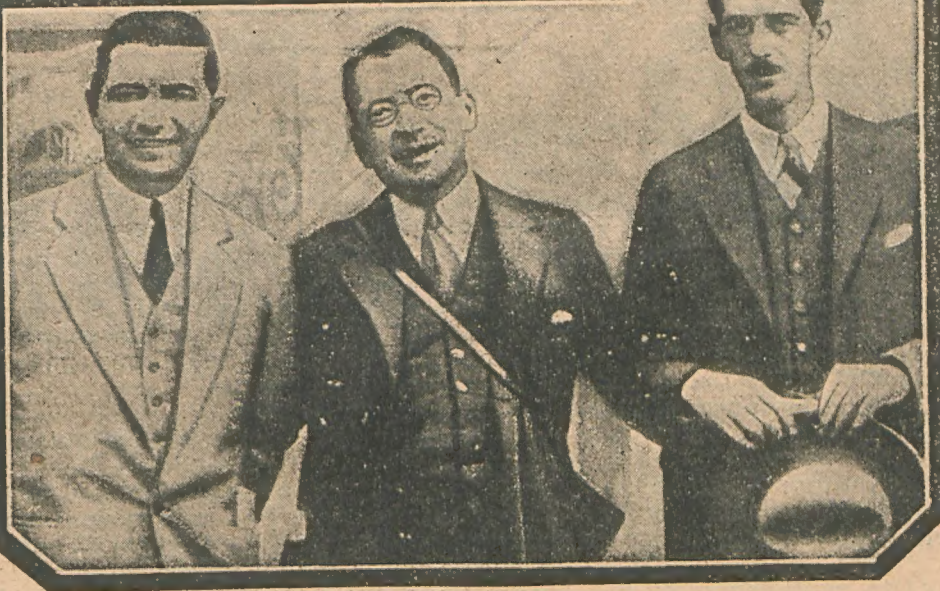
Repito que nunca supe la existencia de Laura Mc. Kenna antes de haber leído la noticia en un diario de París, y aun entonces la rechacé como falsa. Decidí divertirme en París. Era una ciudad tan maravillosa, tan gloriosamente hermosa, tan emocionante como la había soñado. Pero en el fondo de mis pensamientos temía siempre los celos de Fred. No podía entenderlos.

Frecuentemente, hasta durante los primeros días que siguieron a nuestra llegada a París, tenía accesos de extraña ira. En uno de estos accesos me dijo que nuestro matrimonio no era válido. Me quedé horrorizada. ¿Eran verdaderas las informaciones que había leído? ¿Explicaba esta declaración de que nuestro matrimonio no era válido la actitud de Fred?

Al darme cuenta de que había sido engañada, me llenaba de ira y vergüenza. Además estaba mortificada con las continuas reyertas de Fred. Decidí regresar inmediatamente a los Estados Unidos.

Tomé el primer vapor que partía. Durante el viaje

hasta Nueva York fui perseguida por mensajes radiotelegráficos pidiéndome que regresara. Cuando llegué, me encontré con que me esperaba un buen número de cablegramas de Fred. Estos también pedían mi perdón, me rogaban que olvidara y perdonara y que regresara a París, en donde, me decía, todo se arreglaría.



Feliz y orgulloso estaba el acaudalado empresario teatral cuando se tomó esta fotografía en el hipódromo de Auteuil (Francia), entre sus dos hijos del primer matrimonio, Samuel y Jack

cimos amistad con nadie en el barco. Mi madre y yo nos sentíamos aniquiladas por el miedo.

La actitud de Fred me alarmaba. Mi madre trataba de alegrarme; pero yo estaba muy triste. Tenía el presentimiento de que se desvanecerían todos mis sueños. Sin embargo, yo trataba de mimarlo y cumplir al pie de la letra sus deseos.

Como en muchos acontecimientos de mi vida de casada, circulaban informaciones exageradas sobre nuestro viaje de bodas en el Berengaria. Los hechos y los rumores sobre ese viaje difieren grandemente.

En primer lugar, los esfuerzos de Fred para mantener en secreto nuestro matrimonio fracasaron al iniciar nuestra luna de miel. Sin embargo, no nos importaba la publicidad; pero un día apareció la información de que la segunda esposa de Fred (con la cual todavía estaba legalmente casado) se encontraba a bordo del mismo buque. Naturalmente, yo no

LA TRAGICA VIDA DE UNA REINA DE BELLEZA

En el próximo número continuaremos publicando las memorias de Carlota Nixon-Nirdlinger, escritas, como se sabe, desde la cárcel donde se encuentra por haber dado muerte a su marido. Los dos capítulos que insertaremos el miércoles venidero tienen los siguientes títulos: "El pasado romántico de mi esposo" y "Me divorcio de mi marido y me vuelvo a casar", en los que crece el interés de estas verídicas memorias.

Mi viejo rapa-
barbas prospera
rápidamente, a pe-
sar de la crisis.
Antes era difícil
que lo encontrara
"ocupado". O se
entretenía en repa-
sar los ex espejos,
o se "tragaba" al-
gún periódico;
ahora, en cambio,
me toca hacer "co-
la" con una fre-
cuencia que a ve-
ces me resulta fa-
tigosa.

La última "cola"
fué larga, pero fe-
lizmente no perdí
el tiempo, porque un cliente turco y otro
cliente ruso se habían "trenzado" en una in-
teresa polémica, de la que recuerdo algu-
nos párrafos.

Ahí van.

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y LA PELUQUERIA CONTRAPELO.



e fueron inútiles
todos los sforzo de
lo perritos.

"Cuando s'acabó
la guerra e se fir-
mó la pache, il
quefe de las fuer-
zas inglesas lo fué
a felicitare al
queneral turco e le
pidió que l' espie-
cara aquel meste-
rioso papele de las
cuatro B.

"Intonce il que-
neral turco le dico
que era muy sen-
cillo, e que no com-
prendía cómo un
hombre de tanta

inteliyenza no había podito deschifrarlo, per-
que las cuatro B queriano decire: "Benga
Bronto: Batria Beligra".

¡VIVA LISANDROS!

— Ti consiecos que votes la fórmolas die-
mócratas soicialista, qui istá la miquior de
la mundos.

— No, no; baيسانos Tucumán aconsejan
vodar bórmla bersonalista, y baيسانos Tu-
cumán ayudan bobre durco cuando anda
por allá bendiendo babaditas por los in-
genios.

— Ti digo votes Lisandros, viejo piludos.
¡Lindo crioyo istá Lisandros, protector roi-
sos trabajadores!



— Gallo amigo durcos, che; no te lo cam-
bio bor nadas, ¡ni por sobredoo bieles!

— Lisandros ti da carta ciudadanías, ti
saca parientes de la goyola, ti recomienda
a los chacareiros pir livanta la cosiechas...
¡Lindo crioyo Lisandros!

— No buedo, no buedo: baيسانos Tuc-
mán ricomiendan vodar bórmla bersona-
lista.

— No istás tonto, toirquitos: vos les dicis
que boinos, e dispoies les joigas sucio nomás.
Lisandro ti da carta ciudadanías, ti saca
parientes...

— No buedo: la carta ciudadanía me la
sacó renguito Bergalli..., bariantes están
todos durquía..., bobre durco la único que
quiere es un empleito en berrocarriles del
Estado...



NO ES CARRERA

Allá, a las cansadas, don Giacomo sacude
un trapo sucio y ordena:

— ¡Que pasa il primiero!

Y el primero, es decir, el último, soy yo.
Jabonadura, asentador, dos pasaditas de
la navaja en la palma de la mano y ya es-
tamos en plena rasurada.

— ¿Qué me dice de la candidatura Justo,
don Giacomo?

— A Custo le van a acustar las correas
e nada más. ¿No ha viste, don Mandinga,
esa Mosca que se le ha parade al queneral
en la nariz? Bueno: esa Mosca ha salide
de un gallinero donde gay un Gallo que
canta antes de la madrogada..., ¿sabe?
E mientras il Gallo canta, la Mosca le va a
hacer cosquillas al "candidato único", e
cuando acuerde, lo "único" que le va a que-
dare van a sere las ganas de bailare con la
más linda.



— ¿Con qué plata quieren ganare este
truco los de la "concordanza"? — sigue di-
ciendo don Giacomo. — Gai que sacare un
poco a cuentas: ¿con trece mil votos anti-
personalistas en la Capitale? ¿Con lo hin-
chas del fot-bale? ¿Con los conservadores
en Buenos Airias? ¡No me facha ridere que
tengue il labio partide! Custo gaña in En-
tre Ríos, in San Cuan e in Mendoza (perque
los cantonistas e los lencinistas se hanno
acomodati); il "ilustre leñadore" gaña in
Santa Fe, e pare di contare.

— Le tomo el dato.

— E le cuego la peluquería, se quiere.

— ¡Chist!, que nos pueden llevar...
Acuérdese que andan persiguiendo el juego.

— ¿Ha viste?... per esto mismo van a
ganare lo pelodiste. ¡Perseguire il cuego!
In cuesto paese il que quiera ganare elec-
ciones tiene que hacerse trê cosas princi-
pales: saber tirar la taba, decare que lo de-
más también la tiren e prometerre muchos
impleos.

CHISTES BELICOS

— ¿Se ficó, don Mandinga, in el turco ése
que se afeitó antes di osté?

— Sí, don Giacomo.

— Mi ha hecho acordare de un chiste
que me contó un cliente cuando estaba la
guerra uropea.

— A ver...

— Dice que una noche los ingleses cap-
turaron un mensaque de un queneral turco
que nunca pudieron deschifrarlo. Sobre il
papele no había escrito más que cuatro B,

Por

El Viejo Mandinga

— Cuando il dotore Avalos se decó interce-
tare esa carta famosa, in la quale fachiba
la rivoluzione contra il Governo e contra la
gramática al steso tempo, io me acordaba
del mensaque del queneral turco, e pensa-
ba que il dotore Avalos e todavía peore
como rivoluzionario que come ministro...



— Usted se refiere a la carta que le es-
cribió a Pomar...

— ¡Ecco! E a propósito: ¿Sabe per qué
fracasó Pomar?

— ¿Otro chiste?

— E... tal vez risulte.

— Bueno, vamos a ver: ¿por qué fraca-
só Pomar?

— Perque la invazione di Corrientes no
la hizo "po mar". ¡Qué ocorrencia!, ¿no?...
¡Je, je!



FOSFOROS DE CARTON

Don Giacomo tiene "anexado" a la pe-
luquería un microscópico "despacho de ci-
garros y cigarrillos", consistente en una vi-
trina de toscanos y demás elementos del
ramo.

Me estaba dando la ilusión de que el agua
de la canilla que había en el pulverizador
era legítima Colonia cuando entra un pibe.

— Cinco de fósforos, don...

— Tomá, yevale di questos, marca "Puey-
rredón".

— Pero dice mi papá que no sean de
cartón, porque se ablandan con la humedad.

— Yevalo, nomás, que questos no se hu-
medicen ni aunque los hagan cruzar il
charco.



El. — Tú eres feminista, ¿verdad?
Ella. — Sí.
— Entonces crees que la mujer tiene los mismos derechos y los mismos deberes que el hombre.
— Claro; pero ¿a qué viene ahora todo eso?
— A que por ahí llegan dos leones.
(De "Buen Humor", Madrid)



— Si ustedes van en tren y nosotros en auto, será difícil que nos encontremos.
— No lo crea. ¡Hay tantos pasos a nivel!
(De "Ahora", Madrid)



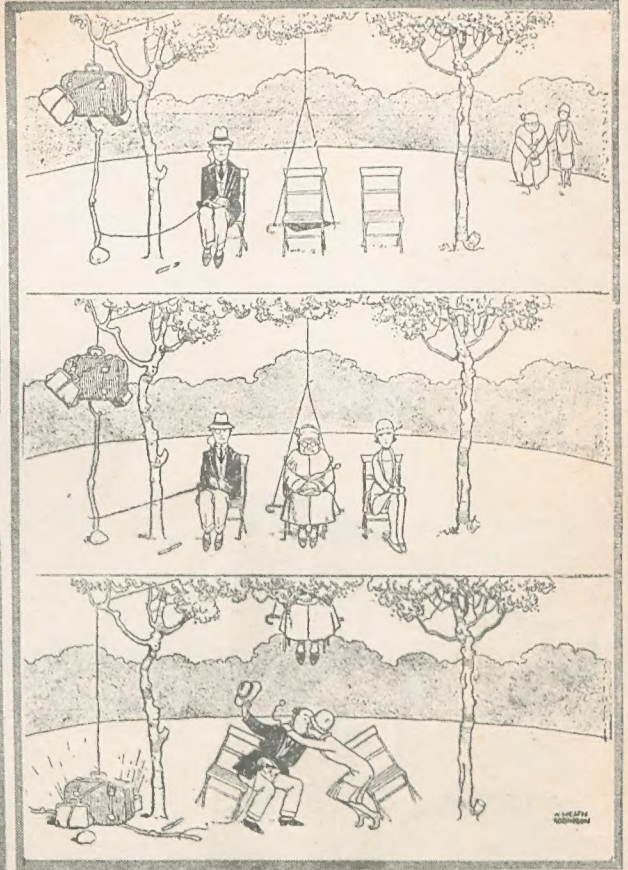
— Yo creo que no será nunca un buen médico. Es un borrachín.
— ¡Claro! ¿Cómo va a ser buen médico un hombre que se pasa la vida bebiendo a la salud de los demás?
(De "Papitu", Barcelona)



El médico joven. — Acaba de decirme el enfermo que tiene una confianza ciega en mí.
El médico viejo. — ¿Y hace mucho tiempo que delira?
(De "Buen Humor", Madrid)



— ¡Estos pueblos tendrán que cambiarse el nombre!
— ¿Por qué?
— Porque hemos clavado la tablilla al revés.
(De "Gutiérrez", Madrid)



Invento práctico para desprenderse de la dama de compañía.

(De "The Humorist", Londres)

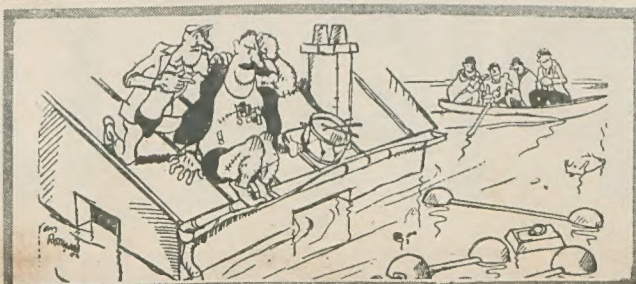


— No se puede una fiar de los maridos que llegan tarde y luego dicen que han tenido mucho quehacer en la oficina.
— En cuanto a eso, yo estoy tranquila, porque mi marido es speaker de radio.
(De "The Pasing Show", Londres)

LOS CHISTES ILUSTRADOS



El nuevo inquilino. — Pero, ¿se puede saber qué significa esto?
La esposa del que duerme. — Nada; que mi marido ha estado un mes de portero en un dancing, y ahora no hay manera de que concilie el sueño sin música.
(De "London Opinion", Londres)



Uno de los atletas (durante la inundación). — ¡Maldición! ¡Estamos desacreditados! ¡La gente está viendo flotar nuestras pesas!
(De "Le Rire", París)



El marido. — Mira, dice esta revista que las mujeres feas son las mejores esposas.
La mujer. — ¿Me dices eso por llamarme fea?
El marido. — ¡No, querida; todo lo contrario!
(De "Life", Nueva York)



— Fíjate; el cuadrante solar atrasa.
— Será, sin duda, que a Josué se le ha ocurrido otra vez parar el sol.
(De "Fantasio", París)



HOMBRE PREVENIDO vale por dos...

*La CAFIASPIRINA
no daña a ningún
órgano del cuerpo.*

Protéjase contra los cambios bruscos de la temperatura. Tenga en su bolsillo un sobre de CAFIASPIRINA y podrá atajar a tiempo cualquier resfrío, dolor de cabeza, muelas, oídos, etc., y será usted un hombre prevenido.

CAFIASPIRINA

EL PRODUCTO DE CONFIANZA